



**FLACSO**  
MÉXICO

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**SEDE ACADÉMICA MÉXICO**

**Maestría en Población y Desarrollo**

**VIII (octava) Promoción**

**2008-2010**

**“Jóvenes mexicanos en 2005: perfil sociodemográfico  
y contribución al hogar familiar”**

**Tesis para obtener el grado de Maestra en  
Población y Desarrollo**

**Presenta:**

**Mariana Barrios Licéa**

**Directora: Dra. Marina Ariza Castillo**

**Seminario de tesis: Población y Mercados de Trabajo**

**Línea de investigación: Educación, políticas públicas y mundo del trabajo**

**México D. F., Noviembre, 2010**

**\*Para cursar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).**

## Resumen

El objetivo central de esta tesis es caracterizar sociodemográficamente a los jóvenes mexicanos y analizar la contribución económica al hogar familiar del subconjunto de los que trabajan, ya sea que estudien o no. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005, el universo comprende a las personas de 12 a 29 años. Con base en el análisis estadístico descriptivo y el ajuste de un modelo de regresión logística binaria, se arriba a los siguientes resultados: 1) los jóvenes mexicanos conforman un grupo social heterogéneo que encierra una diversidad de situaciones de acuerdo con factores sociodemográficos de carácter contextual (nivel socioeconómico), familiar (relación de parentesco con el jefe de hogar) e individual (sexo, edad, estado civil, escolaridad). 2) La subpoblación de los jóvenes que reside con sus padres presenta importantes diferencias sociodemográficas y socioeconómicas, destacando la clase social y la pertenencia de género como los principales ejes de diferenciación. 3) La mayor propensión a contribuir monetariamente tiene lugar en los jóvenes de sexo masculino, los de mayor edad, los unidos, los de nivel socioeconómico bajo, los que sólo trabajan y han cambiado de trabajo, y los que cuentan con contrato laboral.

Palabras clave: *jóvenes, familia, hogar, actividad principal, contribución económica, reproducción social*

## Abstract

The main objectives of this thesis are to characterize sociodemographically the Mexican youth and to analyze the economic contribution to the household of their parents of those young who work, either of those who study or just work. The data source is the National Youth Survey (ENJ) 2005, whose universe is individuals aged 12 to 29 years. Based on a descriptive statistical analysis and the adjustment of a binary logistic regression model, the following results were found: 1) Mexican youth are a heterogeneous social group that holds a variety of situations according to sociodemographic contextual (socioeconomic status), family (relationship to the head of the household) and individual factors (sex, age, marital status, schooling). 2) The subpopulation of young people who resides with their parents has important demographic and socioeconomic differences, being the social class and the gender the main axes of differentiation. 3) The highest propensity to contribute monetarily to the households of their parents occurs in those young who are males, older, married, with low socioeconomic status, who only works and has recently changed jobs, and those with a labor contract.

Keywords: *youth, family, home, main activity, economic contribution, social reproduction.*

## Dedicatoria

Mamá, este segundo logro es por y para ti.

Carla, esto no sería posible sin ti.

A mi familia, por estar siempre conmigo.

A las personas que enriquecen mi vida.

## Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca otorgada para cursar este posgrado.

A la Dra. Marina Ariza Castillo por sus enseñanzas, exigencias y dedicación para dirigir este trabajo de tesis.

A la Mtra. Flérida Guzmán por su orientación, observaciones, trato y accesibilidad.

Al Mtro. Alejandro Alegría por sus comentarios y aportaciones.

A mis amigos y compañeros del Seminario de Población y Mercados de Trabajo por su complicidad, amistad y asesoría.

A mis amigas “*las periquitas*” por compartir conmigo este momento de nuestras vidas tan difícil y tan gratificante.

A todos aquellos en FLACSO que me dejaron una buena enseñanza.

## Índice General

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1. Jóvenes mexicanos: retos y desafíos</b> .....	3
<b>1 Planteamiento del problema</b> .....	3
1.1 Preguntas de investigación.....	7
<b>1.2 Objetivo general</b> .....	7
1.2.1 Objetivo específicos.....	7
<b>1.3 Justificación</b> .....	8
<b>1.4 Hipótesis general</b> .....	10
1.4.1 Hipótesis particulares.....	10
<b>1.5 Metodología</b> .....	11
1.5.1 Precisiones metodológicas.....	13
<b>Capítulo 2. Jóvenes, hogares y reproducción social: un marco conceptual</b> .....	15
Introducción.....	15
<b>2.1 Configuración de distintas juventudes</b> .....	16
<b>2.2 Jóvenes, hogares y familia</b> .....	19
<b>2.3 Jóvenes, trabajo y reproducción social</b> .....	21
<b>2.4 Antecedentes empíricos del objeto de estudio</b> .....	24
<b>2.5 Conclusiones</b> .....	30
<b>Capítulo 3. Jóvenes mexicanos: rasgos sociodemográficos y socioeconómicos</b> .....	32
Introducción.....	32
<b>3.1 Diferencias sociodemográficas de los jóvenes en México</b> .....	33
a) Estructura por edad e índice de masculinidad.....	34
b) Estado civil.....	36

c) Escolaridad.....	39
d) Nivel socioeconómico.....	42
e) Relación de parentesco.....	44
<b>3.2 Los jóvenes que residen con sus padres: rasgos sociodemográficos y socioeconómicos.....</b>	<b>46</b>
3.2.1 Perfil sociodemográfico.....	46
a) Estructura por edad e índice de masculinidad.....	46
b) Estado civil.....	47
c) Escolaridad.....	50
3.2.1.1 Síntesis de las tendencias generales.....	52
<b>3.2.2 Los jóvenes que residen con sus padres según actividad principal que desempeñan.....</b>	<b>53</b>
a) Los que sólo estudian.....	55
b) Los que sólo trabajan.....	56
c) Los que estudian y trabajan.....	59
d) Los que ni estudian ni trabajan.....	60
<b>3.2.2.1 Tendencias generales de los jóvenes hijos según actividad principal.....</b>	<b>63</b>
<b>3.3. Inserción laboral de los jóvenes hijos que trabajan.....</b>	<b>67</b>
<b>3.4 Conclusiones del capítulo.....</b>	<b>71</b>
<b>Capítulo 4. La contribución al hogar de los jóvenes que trabajan.....</b>	<b>73</b>
Introducción.....	73
<b>4.1 Contribución y proporción económica al hogar familiar de los hijos que trabajan.....</b>	<b>74</b>
<b>4.2 Rasgos sociodemográficos según condición de contribución al hogar.....</b>	<b>77</b>
<b>4.3 Determinantes de la contribución económica al hogar familiar.....</b>	<b>79</b>
4.3.1 Análisis de correspondencias de la proporción de la contribución económica al hogar.....	85
<b>4.4 Conclusiones del capítulo.....</b>	<b>89</b>

<b>Conclusiones Generales</b> .....	92
<b>Anexo estadístico y metodológico</b> .....	102
Fuente de información.....	102
Proceso.....	102
Universo.....	102
Muestra.....	103
Objetivos Generales de la ENJ 2005.....	104
Ventajas y desventajas de la ENJ 05.....	105
Indicadores.....	106
Construcción del índice socioeconómico de los jóvenes hijos del jefe de hogar.....	107
Cuadros anexos.....	109
Filtros de la Encuesta Nacional de Juventud.....	116
Cuestionario Módulo 2: Trabajo.....	117
<b>Bibliografía</b> .....	126
Glosario.....	131

## Índice de cuadros

<b>Cuadro 3.1</b> Distribución porcentual de los jóvenes según edad y sexo.....	35
<b>Cuadro 3.2</b> Distribución porcentual de los jóvenes según edad y estado civil.....	37
<b>Cuadro 3.3</b> Distribución porcentual de los hombres jóvenes según edad y estado civil.....	37
<b>Cuadro 3.4</b> Distribución porcentual de las mujeres jóvenes según edad y estado civil.....	38
<b>Cuadro 3.5</b> Distribución porcentual de los jóvenes según edad y nivel de escolaridad.....	40
<b>Cuadro 3.6</b> Distribución porcentual de los hombres jóvenes según edad y nivel de escolaridad.....	40
<b>Cuadro 3.7</b> Distribución porcentual de las mujeres jóvenes según edad y nivel de escolaridad.....	41
<b>Cuadro 3.8</b> Distribución porcentual de los jóvenes según nivel socioeconómico.....	42
<b>Cuadro 3.9</b> Cuadro comparativo: índice socioeconómico.....	43
<b>Cuadro 3.10</b> Distribución porcentual de los jóvenes según relación de parentesco con el jefe de hogar.....	44
<b>Cuadro 3.11</b> Distribución porcentual de los jóvenes según relación de parentesco con el jefe de hogar, por sexo.....	45
<b>Cuadro 3.12</b> Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar por estrato de edad y sexo e índices de masculinidad y femineidad.....	47
<b>Cuadro 3.13</b> Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar por estado civil, según nivel socioeconómico.....	48
<b>Cuadro 3.14</b> Distribución porcentual de los hombres jóvenes hijos del jefe de hogar por estado civil, según nivel socioeconómico.....	49
<b>Cuadro 3.15</b> Distribución porcentual de las mujeres jóvenes hijas del jefe de hogar por estado civil, según nivel socioeconómico.....	49
<b>Cuadro 3.16</b> Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar por escolaridad y nivel socioeconómico.....	51

<b>Cuadro 3.17</b> Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar según la actividad principal que desempeñan.....	53
<b>Cuadro 3.18</b> Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian.....	55
<b>Cuadro 3.19</b> Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan.....	58
<b>Cuadro 3.20</b> Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan.....	59
<b>Cuadro 3.21</b> Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan.....	62
<b>Cuadro 3.22</b> Diferencias sociodemográficas, socioeconómicas y socioculturales de los jóvenes hijos del jefe de hogar por actividad principal que desempeñan.....	66
<b>Cuadro 3.23</b> Distribución porcentual de la condición de inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes, según actividad principal.....	68
<b>Cuadro 4.1</b> Distribución porcentual de la contribución económica y la proporción de la contribución de los jóvenes hijos del jefe de hogar.....	74
<b>Cuadro 4.2</b> Contribución económica y proporción de la contribución de los jóvenes hijos del jefe de hogar según actividad principal.....	75
<b>Cuadro 4.3</b> Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que contribuyen al hogar.....	77
<b>Cuadro 4.4</b> Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que no contribuyen al hogar.....	78
<b>Cuadro 4.5</b> Resultados del modelo de regresión logística.....	81
<b>Cuadro 4.6</b> Estadísticos de prueba. Resumen del modelo.....	82
<b>Cuadro 4.7</b> Estadísticos de prueba. Prueba de Hosmer y Lemeshow.....	82
<b>Cuadro 4.8</b> Frecuencia de la variable “ <i>nivel y condición de contribución</i> ”.....	85
<b>Cuadro 4.9</b> Análisis de correspondencias “ <i>nivel y condición de contribución</i> ”.....	87
<b>Cuadro 4.10</b> Estadístico de prueba.....	87

## Introducción

La investigación aquí presentada se ubica dentro de la temática de estudios de Población y Mercados de Trabajo, enfocada al universo de jóvenes mexicanos a los cuales se les caracteriza según los factores sociodemográficos que explican las divergencias existentes entre ellos, tomando como hilos conductores el género y la clase.

El uso de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ o ENJUVE 2005) revela, primero, que estamos ante un grupo de jóvenes que se desenvuelven principalmente en el ámbito urbano, donde la mayoría de la población ha accedido a algún tipo de educación mostrando niveles de escolaridad mayores a los obtenidos por las generaciones pasadas; sin embargo, también sucede que antes de que la escolaridad sea concluida, muchos jóvenes tendrán la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo. En algunos casos podrán vincular ambas actividades, pero en una gran mayoría, el trabajo le ganará terreno a la asistencia escolar.

En esta investigación, primeramente se presenta una panorámica general del perfil sociodemográfico de los jóvenes mexicanos (de 12 a 29 años) destacando sus diferencias de acuerdo con una serie de factores socioeconómicos, familiares (relación de parentesco con el jefe de hogar, lugar que ocupa dentro del hogar, tamaño del hogar, composición de parentesco y ciclo vital) e individuales (sexo, edad, estado civil, escolaridad).

En segundo lugar, nos enfocamos en el subuniverso de los jóvenes que residen con sus padres destacando sus diferencias de acuerdo con la principal actividad que desempeñan (sólo estudia, sólo trabaja, ambas, ninguna) y el sector social de pertenencia. La participación de los jóvenes en el mercado de trabajo revela situaciones de precariedad laboral caracterizadas por largas jornadas laborales, bajos salarios, ausencia de contratos laborales y concentración en ocupaciones de baja calificación.

El interés de esta tesis se centra en la caracterización sociodemográfica de los jóvenes mexicanos y la contribución económica de aquellos que residen con sus padres, porque no han logrado independizarse por completo y su contribución puede resultar decisiva

para la reproducción del hogar. Mediante un modelo de regresión logística binaria se estudian los determinantes de la contribución económica, con el fin de identificar aquellos factores que inciden en la probabilidad de que los jóvenes contribuyan a la reproducción doméstica

La participación laboral forma parte de las “*estrategias de sobrevivencia*” para asegurar el mantenimiento, desarrollo y reproducción de los hogares, incluidas la “*obtención de recursos monetarios y no monetarios, la venta de fuerza de trabajo y la producción para la subsistencia*” (Oliveira y Salles, 1988:1). La participación económica de los jóvenes forma parte de la reproducción cotidiana y generacional de los hogares, y es diferencial dependiendo de las condiciones de vida, las oportunidades brindadas, las cargas de trabajo y el lugar que ocupan dentro de los hogares y al momento de la vida en el que encuentren (Camarena, 2004).

Esta tesis describe las diferencias sociodemográficas existentes entre los jóvenes de acuerdo con factores contextuales, familiares e individuales, evaluando los determinantes que inciden en el hecho de contribuir o no al hogar familiar.

## CAPITULO 1

### Jóvenes mexicanos: retos y desafíos

#### 1. Planteamiento del problema

El interés principal de esta investigación es caracterizar sociodemográficamente a los jóvenes mexicanos y conocer la contribución económica al hogar familiar que hacen los jóvenes que residen con sus padres en el año 2005. Esta contribución, muchas veces no visible o reconocida, es parte importante de la reproducción doméstica y será diferenciada de acuerdo con factores sociodemográficos y socioeconómicos.

En los últimos años ha aumentado la importancia demográfica y social de los jóvenes en todo el mundo. En México, en el año 2005, según el II Censo de Población y Vivienda, de los 103.1 millones de habitantes<sup>1</sup>, 27.2 millones son jóvenes entre los 15<sup>2</sup> y 29 años de edad, es decir, 28.5% del total de la población, de los cuales el 48% son hombres y el 52% mujeres.

La mediana de la población en México en el año 2005 es de 23 años, denotando el peso de los jóvenes en el total de la población. Las mujeres por efecto de situaciones como su mayor sobrevivencia en cada rango de edad, tienen una mediana de 24 años por 23 de los hombres a nivel nacional (INEGI, 2006).

Los cambios en la dinámica demográfica como la reducción de la fecundidad y el mayor peso relativo de personas en edad laboral, han tenido un impacto en indicadores como la relación de dependencia demográfica<sup>3</sup>. En el año 2005 se muestra que hay 71 personas

---

<sup>1</sup> De los cuales 53 millones son mujeres y 50.1 millones son hombres (INEGI, *Mujeres y Hombres en México*, 2006).

<sup>2</sup> Para el INEGI, siguiendo estándares internacionales, los jóvenes comprenden el grupo de los 15 a los 29 años.

<sup>3</sup> Es la razón entre el número de personas con edades entre 0-14 años y 65 y más y la población con edades entre los 15 y 64 años.

en edades dependientes por cada 100 personas entre los 15 y 60 años de edad (INEGI, 2006).

La importancia numérica de los jóvenes conlleva un sinnúmero de demandas sociales de carácter educativo, laboral, cultural y de cobertura de salud. Los jóvenes se enfrentan a constantes desafíos, como la marcada desigualdad entre hombres y mujeres. Otro desafío que enfrentan día con día son las condiciones laborales mayoritariamente precarias, donde los de menor edad y los menos escolarizados enfrentan menores oportunidades de ocupación en un mercado de trabajo cada vez más selectivo y competitivo.

El nivel socioeconómico o la clase social constituyen un factor decisivo de las condiciones de vida y oportunidades de los jóvenes, siendo obviamente los de los sectores más bajos los que viven en condiciones más precarias y gozan de menos oportunidades de desarrollo.

Según datos de CONAPO (2010), dos de cada siete jóvenes de ambos sexos tienen a su cargo la principal responsabilidad económica de sus hogares, dependiendo de un trabajo temporal. En nueve de cada diez hogares juveniles el varón es el principal sostenedor económico, incluso cuando el soltero o la soltera vive en casa de los padres.

Los resultados preliminares de la Encuesta Nacional de Juventud 2005 destacan que la proporción de jóvenes que trabajan y que aportan económicamente a su hogar es ocho de cada 10, es decir el 80%. De éstos, 60% aporta la mitad o menos al sustento familiar; 24% aporta todo lo que gana y 16% más de la mitad (SEP, IMJUVE, 2006).

La mayoría de las familias mexicanas tienen que mantener a un número considerable de gente joven soltera y una de cada cuatro familias con hijos o hijas jóvenes a su cargo vive dificultades económicas (CONAPO, 2010).

Producto de una serie de factores de índole sociodemográfica y económica, es posible observar cambios en los arreglos y acuerdos familiares y el modo en que las familias interactúan con el Estado y la economía (Ariza y Oliveira, 2001). *“Las familias cambian*

*su organización social, sus procesos de división de las actividades, sus estrategias de obtención de recursos monetarios y no monetarios (esferas extra e intradomésticas), el establecimiento de pautas de consumo de bienes y servicios, y las relaciones de solidaridad y conflicto, autoridad y afecto, entre hombres y mujeres y generaciones en el seno de los hogares” (Oliveira y Salles, 1988:1). La reestructuración de las familias en cuanto a los papeles y responsabilidades asignados a sus integrantes, derivado en una diversidad de arreglos domésticos donde cada vez son más frecuentes aquellos en los que hay proveedores secundarios, incluidos los hijos.*

El cambio económico, aunado a la dinámica demográfica y los cambios en las pautas de convivencia de la población han impactado al mercado de trabajo, la organización de la vida familiar y la división intrafamiliar del trabajo doméstico<sup>4</sup> y extradoméstico<sup>5</sup> por sexos y generaciones (Rendón, 2004), ocasionando que los jóvenes cambien roles y responsabilidades para hacer frente a la satisfacción de sus necesidades.

En cuanto a los impactos que ha recibido el mercado de trabajo destacan la reestructuración productiva agudizando la insuficiente generación de empleos satisfactoriamente retribuidos, la modificación en la estructura sectorial del empleo acompañada de una creciente feminización de la fuerza de trabajo, sobre todo en el sector servicios, la proliferación de micronegocios unipersonales y familiares, y un deterioro generalizado de las condiciones de trabajo (Rendón, 2004).

El desequilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo ha ocasionando, entre otras cosas, modificaciones en los roles que desempeñan distintos miembros del hogar, como la temprana inserción de los jóvenes al mercado laboral y el pronto abandono de la escuela.

---

<sup>4</sup> Conjunto de actividades no remuneradas que realizan las personas en su propio hogar para garantizar el funcionamiento y mantenimiento de la familia (INEGI, 2001); trabajo que se realiza en la esfera de lo privado.

<sup>5</sup> Conjunto de actividades destinadas a producir bienes y servicios para el mercado (INEGI, 2001). Incluye el esfuerzo (remunerado y no remunerado) involucrado tanto en la producción de mercancías como en la producción de bienes agropecuarios de autoconsumo (Rendón, 2004). Se trata del trabajo desempeñado en la esfera de lo público.

Los jóvenes en todas las edades se desenvuelven en distintas esferas de actividad, tanto en forma secuencial como simultánea, y presentan distintas situaciones de vida. No todos los jóvenes estudian, y una parte importante de ellos trabaja, aunque el trabajo extradoméstico no es igual para todos y no todos los jóvenes viven con sus padres o con alguno de ellos. Dentro de las distintas situaciones en las que pueden encontrarse los jóvenes mexicanos, destacamos que la dependencia económica, la residencia en el hogar de los padres y la postergación de la unión, son características que se consideran específicas de los hijos y las hijas de familia.

Nos interesa conocer la contribución económica de los jóvenes que residen con sus padres que trabajan y que, además de trabajar, estudian. Estos jóvenes no han logrado independizarse por completo y su contribución económica puede consistir en una total manutención o sólo una “ayuda”. Los jóvenes mexicanos son en su gran mayoría hijos del jefe de hogar. Residen en unidades domésticas que bien los protegen o les envían al mercado laboral si fuera necesario para la sobrevivencia del hogar.

Pretendemos destacar la contribución de los jóvenes a la reproducción doméstica y el papel de las familias, las cuales siguen siendo el principal soporte económico de quienes viven en el hogar. Incluso aunque ya no vivan en la casa familiar sino en otra, compartida con amigos o conocidos. Los miembros de las nuevas parejas juveniles, no siempre asumen, cuando se casan, la condición de personas principales del hogar. Además de ser esposo, o esposa, desempeñan el rol de hijo e hija; o el de yerno o nuera de quien lidere la familia. También sucede la situación contraria, cuando son los y las jóvenes, quienes mantienen al hogar de origen. Sin embargo, reconocemos que en la sociedad actual es muy común que uno o varios hijos jóvenes vivan con sus padres, sin tener demasiada prisa por tener su propia casa e independizarse.

La contribución económica de los jóvenes al hogar familiar de origen adquiere relevancia en la medida en que dicha contribución es parte importante de la reproducción doméstica.

## 1.1 Preguntas de investigación

- 1) ¿Cuáles son los rasgos sociodemográficos de los jóvenes mexicanos en general y de los jóvenes que residen con sus padres en específico?
- 2) ¿Cuál es la principal actividad que realizan los jóvenes que coresiden con sus padres (estudiar, trabajar, ambas, ninguna) en función de ciertos factores sociodemográficos (sexo, edad, escolaridad y estado civil) y socioeconómicos?
- 3) Dentro del universo de los jóvenes hijos del jefe de hogar, ¿qué condiciones laborales enfrentan los que trabajan y los que, además de trabajar, estudian? ¿Existen diferencias por sexo?
- 4) ¿Cuáles son las diferencias en los rasgos sociodemográficos y socioeconómicos de los jóvenes que contribuyen al hogar respecto de los que no lo hacen?
- 5) ¿Cómo los factores sociodemográficos (*individuales*: sexo, edad, estado civil, escolaridad; *contextuales*: nivel socioeconómico y, *laborales*: trabajo actual, contrato) determinan la contribución económica de los jóvenes al hogar familiar?

## 1.2 Objetivo general

Caracterizar sociodemográficamente a los jóvenes mexicanos y conocer la contribución económica de los que trabajan y residen con sus padres en 2005, en función de ciertos factores sociodemográficos y socioeconómicos tales como: el sexo, la edad, el estado civil, la escolaridad, el nivel socioeconómico y la actividad principal.

### 1.2.1 Objetivos específicos

- 1) Presentar una panorámica básica de la situación sociodemográfica y socioeconómica de los jóvenes mexicanos en general y de aquellos que residen con sus padres, determinando si existen diferencias significativas por sexo.

- 2) Describir la actividad principal que desempeñan los jóvenes que coresiden con sus padres (estudiar, trabajar, ambas, ninguna) y sus diferencias por sexo, en función de ciertos factores sociodemográficos (edad media, escolaridad, estado civil) y nivel socioeconómico.
- 3) Describir las condiciones laborales de los jóvenes hijos del jefe de hogar que trabajan, ya sea que estudian o no, evaluando sus diferencias por sexo.
- 4) Determinar el peso de los factores sociodemográficos *individuales* (edad, sexo, estado civil, escolaridad; *contextuales* (nivel socioeconómico) y; *sociales*<sup>6</sup> (actividad principal, primer trabajo es el actual, contrato laboral), que inciden sobre la contribución monetaria de los jóvenes al hogar familiar.

### 1.3 Justificación

Ante las transformaciones que ha experimentado nuestro país, los hogares mexicanos están modificando su relación con el mercado laboral aumentando la participación de los distintos miembros de la familia (en particular el jefe, su cónyuge y los hijos) en el trabajo extradoméstico como una estrategia de sobrevivencia. Los roles económicos de hombres y mujeres mexicanos han evolucionado como lo revela la mayor inserción de la población femenina en el mercado laboral.

Esta participación en el trabajo extradoméstico y su respectiva contribución a la economía familiar por parte de los hijos ha sido poco estudiada en nuestro país, al menos desde la perspectiva sociodemográfica referida a la población nacional.

Destacamos la importancia demográfica y socioeconómica de los jóvenes en México. Reconocemos que se trata de uno de los sectores poblacionales más vulnerables, pero hacemos hincapié en su papel de activos portadores y de protagonistas dentro de la reproducción doméstica.

---

<sup>6</sup> Se determinan como sociales, porque la actividad principal no se considera, como tal, una variable laboral.

Las posibilidades de que los jóvenes participen en actividades de desarrollo en el hogar, la escuela y la comunidad revisten vital importancia. Es necesario reconocer que, hoy en día, los jóvenes contribuyen muy activamente con sus respectivas sociedades, aunque esto no siempre sea visible.

La fuente de información de la que parte esta investigación (Encuesta Nacional de Juventud, 2005) está enfocada al universo de los jóvenes y se convierte en un instrumento que explora ámbitos o espacios específicos. Esta fuente de información es poco utilizada y nos atrevemos a pensar que quizá se deba a las dificultades que presenta su manejo.

A lo largo de la tesis se analiza la situación sociodemográfica y socioeconómica de los jóvenes mexicanos en el año 2005 y se contrasta con información más reciente proporcionada por INEGI (2005-2006) y CONAPO (2010).

Después de presentar una panorámica general de la situación sociodemográfica y socioeconómica de los jóvenes mexicanos y, de los jóvenes hijos del jefe de hogar en particular, se pretende determinar qué elementos (individuales, contextuales y sociales) influyen en la contribución económica al hogar.

Se aborda la participación de los jóvenes en la esfera extradoméstica, aquella que se desarrolla en el espacio de lo público; es decir, el trabajo orientado al mercado. Los indicadores que integran este trabajo de tesis presentan un panorama actual de la división sexual del trabajo en el ámbito del hogar y en el terreno del mercado laboral, destacando algunas de las inequidades en la inserción laboral de los hombres y las mujeres jóvenes.

Además de ser una recopilación estadística, es un análisis descriptivo sociodemográfico de los jóvenes, con especial atención en la contribución de los que trabajan, ya sea que continúen estudiando o no.

Los resultados arrojados esperan servir a la problematización de la participación juvenil en la actividad económica y en la subsistencia del hogar, así como coadyuvar en la toma

de decisiones en muchas áreas de gobierno y del sector privado para revertir las enormes desigualdades en las condiciones laborales en la que los jóvenes se insertan.

#### **1.4 Hipótesis general**

La contribución monetaria de los jóvenes mexicanos al hogar en que residen es parte de las estrategias de sobrevivencia que permiten la reproducción social y doméstica. Esta contribución económica es diferencial de acuerdo a una serie de factores sociodemográficos en el nivel individual, socio laboral y contextual. En general tenderá a ser mayor en los sectores bajos y en los hombres, debido a los efectos cruzados de clase y género.

##### **1.4.1 Hipótesis particulares**

- 1) El perfil sociodemográfico y socioeconómico de los jóvenes hijos del jefe de hogar es distinto del resto de los jóvenes, en general tenderá a haber más hombres y solteros, porque las mujeres se unen a edades más tempranas.
- 2) La actividad principal que desempeñan los jóvenes mexicanos hijos del jefe de hogar (estudiar, trabajar, ambas, ninguna) depende de factores sociodemográficos, tales como el género y clase social. En general tenderán a sólo estudiar los jóvenes de niveles socioeconómicos medio y alto, y a sólo trabajar los de niveles bajos, principalmente los hombres.
- 3) La contribución económica de los jóvenes al hogar familiar será diferenciada de acuerdo con factores sociodemográficos y socioeconómicos, siendo los hombres, los de mayor edad, los unidos, los de menor escolaridad, los de niveles socioeconómicos bajos, los que más aporten.

- 4) Los porcentajes de contribución económica de los jóvenes que residen con sus padres tenderán a ser altos demostrando que son parte importante de la reproducción doméstica.

## **1.5 Metodología**

Tratándose de un trabajo de investigación en Ciencias Sociales, será utilizado el método científico, con un enfoque analítico descriptivo, explícito y sincrónico. Es decir, se utilizará el método estadístico cuantitativo, el cual mide matemáticamente los fenómenos sociales, para analizar sus relaciones y así llegar a generalizaciones sobre su naturaleza y significado. Será sincrónico porque explica los fenómenos sociales a través de sus relaciones con fenómenos que se dan en el mismo tiempo y en base a una fuente de información transversal.

La información que se utiliza proviene de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ o ENJUVE) 2005, con la cual queremos analizar la condición y magnitud de la contribución económica de las y los jóvenes mexicanos que residen con sus padres al hogar familiar, tomando en cuenta ciertos factores sociodemográficos (sexo, edad, estado civil, escolaridad, nivel socioeconómico, etc.)

Lo que se pretende en este trabajo de tesis es, en un primer momento, conocer profunda y sistemáticamente las características de la población juvenil mexicana de 12 a 29 años, la cual está subdividida en tres grupos etarios 12-19, 20-24 y 25-29 años (Schkolnik 2007 y Weller, 2007), debido a que entre ellos se dan características y situaciones diferentes en relación al mercado laboral.

Después, nos enfocamos en nuestro universo de estudio: población joven de 12 a 29 años hijos del jefe de hogar, diferenciándolos por la actividad principal que desempeñan (sólo estudia, sólo trabaja, ambas, ninguna). También se presenta un análisis del panorama laboral en el caso de los que trabajan, caracterizándola.

Para estudiar la condición y propensión de la contribución al hogar familiar se considera sólo a los jóvenes hijos del jefe de hogar que al momento del levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 se encontraban trabajando y, los que además de trabajar, estudiaban.

Se aplica un modelo de regresión logística binaria que permite medir la propensión de la contribución económica de los jóvenes hijos del jefe de hogar de acuerdo con factores sociodemográficos.

La proporción de la contribución económica se esquematiza a través de la técnica estadística de análisis de correspondencias escalamiento óptimo para mostrar la asociación entre variables alrededor de las tres proporciones: “*Contribuye al menos la mitad de su ingreso*”, “*Contribuye más de la mitad de su ingreso*” y “*Contribuye todo su ingreso*”.

El paso inicial de la investigación consistió en la delimitación del problema y la elección de la fuente de información secundaria: la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ o ENJUVE 2005). Posteriormente se realizó la revisión bibliográfica vinculada a la construcción del marco teórico referente a jóvenes, trabajo y reproducción doméstica.

El trabajo práctico se convirtió en un complejo proceso de aprendizaje de la base y sus contenidos (ver desventajas de la ENJ 2005 reportadas en las precisiones metodológicas y en el anexo estadístico). La encuesta se obtuvo directamente de la página electrónica del Instituto Mexicano de la Juventud, la cual ya se encontraba en el paquete estadístico SPSS con ambos cuestionarios, hogar e individual, fusionados. El tratamiento de los datos se realizó en la versión SPSS v.18 y consistió en obtener datos descriptivos, frecuencias, tablas de contingencia, creación de un índice socioeconómico, y un modelo de regresión logística binaria.

Finalmente, se realizaron los análisis e interpretación de la información conforme al marco de reflexión utilizado.

### **1.5.1 Precisiones metodológicas**

#### **Unidad de análisis**

Para los fines de la investigación, se considera como unidad de análisis a la población juvenil de entre 12 y 29 años que correside con uno o ambos padres y que comparten un mismo hogar.

La población joven será subdividida en tres grupos etarios: 12-19, 20-24 y 25-29 años, para recoger parte de la heterogeneidad que los caracteriza. El grupo menor de 12 a 19 años, considerado en ocasiones dentro del universo infantil, está conformado por jóvenes que en su mayoría vive con su familia de origen<sup>7</sup> y si bien una buena parte está aún escolarizándose, algunos se insertan también en el mercado de trabajo, situación que puede limitar sus oportunidades de bienestar. La población de 20 a 24 años, en cambio, suele ser considerada en gran medida dentro del mundo adulto, por los roles que desempeñan. Los más grandes de 25 a 29 años forman parte, en general, de la población económicamente activa y una buena parte de ellos han formado ya su propia familia (Schkolnik 2007 y Weller, 2007).

#### **Desventajas de la Encuesta Nacional de Juventud 2005**

El uso de la Encuesta Nacional de Juventud 2005 fue un complejo proceso de aprendizaje de la base de datos y de su lógica. La encuesta presenta dos sesgos: uno de clase orientado hacia las clases medias y altas y un sesgo urbano que concentra el 88% del universo de jóvenes en general. Por tal motivo, se descartó la utilización de la variable estrato poblacional incluida en la base, construyéndose en su lugar un índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes como variable contextual (ver anexo estadístico y metodológico). La ENJ 2005 resultó de difícil manejo, pues carece de manual, instructivo o asesoramiento que explique su uso, facilidades y herramientas

---

<sup>7</sup> Según la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005, de la población joven de 12 a 29 años, el 87% son hombres hijos y el 82% son hijas del jefe de hogar.

(salvo la publicación de los resultados preliminares del Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud y la SEP, 2006).

Se excluyó de la investigación el análisis del trabajo intradoméstico de los jóvenes hijos del jefe de hogar, que era un objetivo en la formulación original del proyecto, porque la ENJ 2005 no mide de manera directa tal participación. Sólo se analiza la participación extradoméstica en la medida en que relaciona con la contribución económica.

El módulo de trabajo, incluido en el cuestionario individual presenta una serie de filtros y recortes que separan los universos por condición del primer trabajo y por condición de actividad actual. Esto limitó el número de variables utilizables, impidiendo hacer un seguimiento de la trayectoria laboral de los jóvenes, además de que no siempre se hacían las mismas preguntas referidas a la situación laboral a los distintos subuniversos de jóvenes contenidos en el diseño del cuestionario.

## CAPÍTULO 2

### Jóvenes, hogares y reproducción social: un marco conceptual

#### Introducción

Los jóvenes mexicanos representan una población muy relevante en el contexto nacional, no solamente por su peso relativo -en el año 2005 el INEGI reporta que los jóvenes en México constituyen el 28.5% de la población total-, sino también por la diversidad de sus problemáticas (identidad, inserción, adicciones, falta de oportunidades, demandas sociales, entre otros). En la actualidad, se enfrentan a una situación particularmente desfavorable que se debe tanto a su aumento demográfico, como al deterioro generalizado de las condiciones de vida.

La juventud es usualmente estudiada desde dos enfoques: uno biológico, acotado por la edad, y otro sociocultural, determinado por normas culturales, modos de vida y grupos sociales diferenciados, conformando diferentes juventudes. Los jóvenes conforman un sector de la población dinámico, que cambia roles y responsabilidades para hacer frente a la satisfacción de necesidades.

La participación de los jóvenes en el mercado laboral constituye una “*estrategia de sobrevivencia*” (Rendón, 2004) de los hogares como “*unidades de producción para asegurar su reproducción social y económica*” (Ariza y Oliveira, 2004). Las relaciones familiares basadas en una división sexual del trabajo, son básicas en el proceso de su inserción en el mundo laboral: “*Las familias transmiten a los miembros más jóvenes haberes, saberes y patrimonio, pero además, pautas de relación, que pueden ser consideradas como un recurso estratégico que tendrá un papel importante en el proceso de autonomización e integración social de los miembros jóvenes de la familia*” (Rabell, 2009: 21).

Ante las transformaciones económicas y sociales que ha experimentado el país, como la disminución del ingreso real y la disminución de la calidad de vida de los habitantes, la familia ha perdido algunas de sus tareas básicas y los hogares han tenido que aumentar el número de perceptores de ingresos enviando al mercado de trabajo a otros miembros de la familia como las esposas y los hijos (Ruvalcaba, 1999), los cuales se convierten en mano de obra secundaria, con bajo ingreso complementario, cuyo aporte económico permite la sobrevivencia del hogar.

La participación de los hombres y las mujeres jóvenes en el trabajo extradoméstico indica en qué medida contribuyen a la producción de bienes y servicios para el mercado, lo que se refleja en su entorno inmediato, su hogar. Esta inserción ha mostrado una tendencia ascendente en las últimas décadas, modificando parcialmente las pautas de participación de las mujeres y creando cambios en las relaciones de género.

Este capítulo tiene como objetivo presentar de manera sucinta el marco teórico que aborda la relación entre jóvenes, trabajo y reproducción social. Se consideran los abordajes teóricos realizados por otros autores sobre la situación laboral de los jóvenes de acuerdo con ciertas variables sociodemográficas y estrategias familiares, entre otros aspectos.

## **2.1 Configuración de distintas juventudes**

No existe una definición de la palabra juventud que englobe la diversidad de situaciones sociales que la caracterizan. Como señala Bordieu *“la juventud no es más que una palabra que se construye socialmente”* (1990:163). Hablar de juventud es hablar de un mundo diverso, plural y dinámico que se divide en juventudes, es decir, en *“diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades y que se expresa de manera múltiple y plural. Se trata de grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en la sociedad”* (Duarte, 2000: 8).

Existen en la literatura dos principales enfoques para su definición: uno meramente biológico y otro de orden social que tiene que ver con los grupos a los que se aplique. El

enfoque biológico considera a la juventud como una etapa de transición entre el ser niño y el ser adulto caracterizada por la madurez fisiológica y el desarrollo corporal. Esta definición responde a los procesos físicos y biológicos, acotados por la edad.

Existen ciertos criterios establecidos que permiten estudiar de manera práctica a esta población. Por ejemplo, Naciones Unidas considera jóvenes al grupo de personas comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) considera como jóvenes a la población de entre 15 y 29 años de edad<sup>8</sup> y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), organismo que se encargó de la elaboración de la Encuesta Nacional de Juventud 2005, ha definido como su objeto de interés el rango de 12 a 29 años de edad, dada la temprana incorporación de los mexicanos al mercado laboral.

Considerando el enfoque biológico como un criterio insuficiente para caracterizar a los jóvenes, el enfoque sociocultural se centra en la importancia del papel que juegan los jóvenes en la sociedad, en los roles y jerarquías que cada quien debe cumplir en su hogar, los cuales cambian a través del tiempo. No ignorando tampoco que se trata de una etapa de definiciones a nivel afectivo, sexual, social e intelectual.

La propia Organización de las Naciones Unidas, señala que los enfoques biológicos y socioculturales se complementan, argumentando que el periodo juvenil está determinado por normas culturales y por las exigencias que plantea el grado de desarrollo de las fuerzas productivas con relación a las capacidades y atributos que deben adquirir quienes –según cada sociedad- dejan de ser niños (CEPAL, 1985).

En este sentido, la juventud es una etapa de la vida entendida como un proceso para entrar al rol de adulto, en la que se experimentan cambios en todos los ámbitos, como el abandono de la escuela, la incorporación a la actividad económica y por ende al mercado de trabajo. Se inicia, muchas veces, la vida en pareja y empieza la reproducción biológica, se dan con mayor frecuencia los cambios de residencia, ya sea para

---

<sup>8</sup> Cabe mencionar que anteriormente el INEGI consideraba a los jóvenes a partir de los 12 años, pero por razones de estándares internacionales lo modificó a 15 años.

independizarse del hogar de origen, o bien para buscar mejores condiciones de vida. Estas transiciones acarrear consigo responsabilidades y autonomía personal (Oliveira y Mora, 2009).

De acuerdo con Oliveira y Mora (2009), en la juventud se encuentran: *“aspectos ligados a la agencia y al proceso de individualización, tales como la habilidad de hacerse cargo de ellos mismos, tomar decisiones independientes, asumir sus responsabilidades y vivir sin ser dependientes emocionalmente o materialmente de otros”* (Oliveira y Mora, 2009:24).

Navarrete (2001) sostiene que definir la etapa de la juventud implica, para cada caso, conocer las características de la población y el contexto socioeconómico del cual se forma parte, porque ésta no dura el mismo tiempo para todos y es diferencial entre sociedades. Por ejemplo, las sociedades latinoamericanas estén transformándose a ritmos diferenciados, convirtiéndose en sociedades cada vez más urbanizadas con actividades predominantes en el sector industrial y de servicios, acarreando cambios profundos en la concepción social de las diferentes edades de la vida (Mier y Terán y Rabell, 2004).

La juventud es más breve para unos que para otros, pues hay quienes empiezan a edades más tempranas a trabajar, dependiendo del nivel socioeconómico de pertenencia o de la elección del joven; por tanto, el tiempo de permanencia en la juventud dependerá de los eventos que se susciten a lo largo del curso de vida<sup>9</sup>.

En este trabajo de tesis retomamos el criterio biológico que estipula el IMJUVE, considerando como jóvenes a aquella población de 12 a 29 años, pero también incorporamos la noción sociocultural, la cual se ve influenciada por factores condicionantes desde distintos niveles de análisis: macrosociales, familiares e individuales, que hacen que estos jóvenes sean distintos.

---

<sup>9</sup> A partir de la perspectiva del curso de vida se conceptúan estos eventos como puntos de ruptura, es decir, eventos cruciales que alteran, de forma sustantiva, la vida de los individuos (Elder, 1985), citado por Oliveira y Mora (2009).

## 2.2 Jóvenes, hogares y familia

El hogar o unidad doméstica<sup>10</sup> se conforma por grupos residenciales de personas que comparten una misma vivienda, que hacen vida en común, comparten un ingreso (aportado por uno o más miembros) destinado a cubrir su sustento y asegurar su mantenimiento (INEGI, 2001). “*Se trata del ámbito social donde los individuos, unidos o no por lazos de parentesco, comparten una vivienda y organizan su vida cotidiana permitiendo la reproducción diaria y generacional de los individuos*” (Oliveira, 1988:1).

Los hogares se caracterizan sociodemográficamente de acuerdo con su tamaño, composición de parentesco y ciclo vital (Oliveira, 1988). El tamaño de los hogares se refiere al número de personas que los integran, el cual ha sufrido variaciones con el tiempo, producto de la transformación de la dinámica demográfica y de los cambios sociales que ha experimentado el país, como el descenso de la fecundidad, registrando 4.17 miembros por hogar en 2005 de acuerdo con la Endifam y la Enadid (Echarri, 2009).

La composición de parentesco se refiere a las relaciones de parentesco existentes entre el jefe del hogar y los demás miembros de éste, clasificándolos en: *nucleares* -aquellos formados por una pareja con o sin hijos (biparentales) o por el jefe del hogar que vive con sus hijos solteros (monoparentales); *extensos* -conviven el núcleo central con otros parientes que pueden ser ascendentes, descendentes o colaterales-; *ampliados* -corresidencia del núcleo central con parientes y no parientes- ; *compuestos* - formado por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin lazos de parentesco-; *de corresidentes* – los miembros carecen de vínculos familiares y; los *unipersonales* -compuestos por un solo miembro-.

El ciclo vital se refiere a las distintas etapas o “momentos” que son universales a las familias a consecuencia de factores biológicos o sociales, dependiendo de la edad del

---

<sup>10</sup> En este trabajo de tesis se tratarán como sinónimos hogar y unidad doméstica. Para Ariza y Oliveira (2004), familia y unidad doméstica son conceptos que necesariamente se superponen y complementan.

jefe(a) de hogar<sup>11</sup>. Hill (1964), sociólogo pionero en el análisis longitudinal del ciclo vital de la familia recurre a transiciones para definir etapas de la estructura y desarrollo familiar. Su tipología se ha utilizado, como elemento dinámico en la transición de las familias, por diversos autores, entre ellos Echarri (2009), para quienes estas etapas se dividen en: *inicial* -cuando la pareja se une-; *procreación* -cuando llegan los hijos-; *expansión* -cuando los hijos tienen entre 6 y 12 años; *consolidación* -cuando los hijos no alcanzan aún los 23 años y luego cuando rebasan esa edad; *desmembramiento* -cuando el hijo menor pasa de los 23 años, y la *final*, cuando la mujer mayor de 40 años no vive con ningún hijo (Echarri, 2009:160).

Estas características de los hogares, además de constituir el perfil sociodemográfico de las familias, son útiles para analizar el impacto de ciertos procesos de dimensión socioeconómica, como la participación económica familiar y la división familiar del trabajo, como parte de los procesos de organización del trabajo, producción y consumo (Oliveira, 1988).

El hogar se constituye como una “*unidad de producción que despliega estrategias para asegurar su reproducción social y económica, y se convierte en una instancia mediadora entre los procesos de cambio socioeconómico y la mano de obra disponible en los hogares*” (Ariza y Oliveira, 2004:14).

Al interior de la familia se toman las decisiones en torno a hechos primordiales para la subsistencia, satisfacción de necesidades esenciales y desarrollo del grupo, que inciden, a su vez, en su entorno social. Dentro de la familia se generan (o se afianzan) pautas de subordinación femenina, fenómeno que ocurre simultáneamente con otros, como la separación de las esferas de actividad entre los sexos, enmarcada en una rígida división de roles que da lugar a la existencia de asimetrías relacionales entre hombres y mujeres (López y Salles, 2000).

---

<sup>11</sup> Reuben Hill (1964) observa que cada miembro de las generaciones joven, media y mayor en la familia, tienen sus propias tareas evolutivas y que el logro de éstas por uno de sus miembros depende de, y contribuye a, el logro exitoso de las tareas por los demás (citado por Acosta, Félix, 2003).

La familia como unidad de producción –de bienes transables o no- se interrelaciona con la esfera del mercado a través de la división sexual del trabajo, cuyo concepto alude a la presencia de una inserción diferenciada de hombres y mujeres en la división del trabajo existente en los espacios de la reproducción y en los de la producción social. Determina que hombres y mujeres vivan en su ámbito residencial de diferente forma, de acuerdo con sus distintos roles y responsabilidades (OECD, 1995).

La familia responde a las cambiantes oportunidades económicas ampliando sus fuentes de ingreso en busca de un ingreso adicional y aplicando cambios en su composición a través del ciclo vital. A veces esto conduce a la temprana inserción de los hijos jóvenes al mercado laboral y el pronto abandono de la escuela.

Las familias siguen asumiendo una serie de funciones de protección de los jóvenes, quienes a pesar de tener situaciones diferenciadas a nivel individual, contextual y laboral cuentan aún con su respaldo económico y moral.

### **2.3 Jóvenes, trabajo y reproducción social**

Para que un hogar pueda existir, mantenerse y desarrollarse es preciso que los procesos de organización del trabajo, de producción de bienes y consumo (Oliveira, 1988) sean continuos, que se renueven constantemente, lo que implica que deben ser, procesos de reproducción.

En el hogar se llevan a cabo la reproducción diaria y generacional de los individuos a través de diversas formas de organización social de la vida cotidiana, como la participación económica de los jóvenes, quienes al desarrollarse en familia, ven condicionadas las actividades que los miembros desarrollarán para satisfacer tanto las necesidades individuales como las de grupo, e incluso la de las generaciones siguientes (Oliveira y Salles, 1988). Se trata de conductas dirigidas a lograr el bienestar de la familia o bien, de satisfacer las necesidades individuales.

El trabajo<sup>12</sup> de los jóvenes es cada vez una parte más importante de las estrategias de sobrevivencia de los hogares mexicanos; cada unidad doméstica según sus propias particularidades y necesidades de reproducción social, arrojará en distinta magnitud la mano de obra secundaria al trabajo extradoméstico,<sup>13</sup> si así fuere necesario. Esto dependerá, entre otras cosas, de la situación demográfica imperante y de la composición de los hogares (familias numerosas o no, con altos o bajos niveles de sobrevivencia, sociedades rurales o urbanas) (Ariza y Oliveira, 2004).

La pertenencia a un hogar en situación de extrema pobreza es un factor que promueve una mayor participación económica de los jóvenes en comparación con el hecho de formar parte de un hogar que no está tan empobrecido.

La participación laboral de los jóvenes hijos del jefe de hogar tiene distintos significados de acuerdo a factores tales como los motivos que los llevan a trabajar (necesidad o voluntad propia<sup>14</sup>), los momentos y las circunstancias de la vida personal y familiar en los que la actividad laboral se realiza (edad, responsabilidades escolares, familiares y los apoyos que se tengan), y las condiciones o características mismas de la actividad laboral que desempeñan (Navarrete, 2004).

Las distintas situaciones de vida en la que se encuentran los jóvenes, como las cargas de trabajo que en ellos se delegan, dependen del lugar que ocupan dentro de los hogares y el momento de la vida en el que se encuentran (Camarena, 2004); es decir, sus situaciones de vida son diferenciadas; por ejemplo, la asignación del papel reproductivo es una desventaja que limita a las mujeres en la incursión del ámbito social, aunque cada

---

<sup>12</sup> El trabajo es la actividad humana que transforma la naturaleza y produce los bienes y servicios que consume la sociedad.

<sup>13</sup> El trabajo extradoméstico se refiere al conjunto de actividades destinadas a producir bienes y servicios para el mercado (INEGI, 2001). Incluye el esfuerzo (remunerado y no remunerado) involucrado tanto en la producción de mercancías como en la producción de bienes agropecuarios de autoconsumo (Rendón, 2004). Se trata del trabajo desempeñado en la esfera de lo público.

<sup>14</sup> No olvidemos la importancia que tiene para los jóvenes la generación de ingresos propios, los cuales forjan la base material para disminuir y luego eliminar la dependencia económica respecto de los padres y establecer un hogar propio.

vez más participan en el mercado de trabajo, trastocando, en cierto modo, los papeles de género determinados histórica y socialmente.

Sin embargo, las opciones laborales de esta mano de obra juvenil que pelea por insertarse en el mercado laboral, son pocas y aquellos que han logrado encontrar un empleo se enfrentan a condiciones laborales muy deterioradas y deficientes. En la actualidad, la inserción de los jóvenes mexicanos se realiza en un ambiente de deterioro en todos los sectores sociales, donde la precariedad de las relaciones y condiciones laborales implica vulnerabilidad social y debilitamiento del trabajo como mecanismo básico de integración y movilidad social (Oliveira, 2006)

Las características propias del mercado de trabajo en América Latina dificultan la inserción de jóvenes, ya que existe rigidez de contratación en el sector formal y encuentran mayores dificultades para emplearse e insertarse en el aparato productivo. Entre los desafíos que enfrentan los jóvenes se encuentra el de un mercado de trabajo que requiere cada vez de personas más escolarizadas y calificadas.

Los jóvenes en condiciones de extrema pobreza, con bajos niveles educativos aceptan cualquier empleo disponible, por lo que es posible que la tasa de desempleo sea superior entre los más educados, debido a que tienen expectativas de encontrar mejores empleos y transitan con mayor fluidez entre la búsqueda de empleo y el estudio (Schkolnik, 2007).

Estos aspectos realzan la importancia actual del rol de los jóvenes en la familia como miembros activos de la reproducción social.

La participación de los jóvenes en el mercado laboral como “*estrategia de sobrevivencia*” que utilizan las familias, basadas en una división sexual e intrafamiliar del trabajo y sus respectivas condiciones del empleo, son estudiadas empíricamente por diversos autores que a continuación mencionaremos.

## 2.4 Antecedentes empíricos del objeto de estudio

Existen estudios, con diferentes abordajes analíticos y metodológicos, que hablan de la relación entre los jóvenes, la familia y la reproducción social, algunos destacan la importancia de la división sexual del trabajo enfatizando la importancia del género como eje de organización de la vida familiar, otros subrayan la importancia de la familia como mediadora entre los miembros del hogar, incluidos los jóvenes, y el mercado laboral y, otros enfatizan en las condiciones laborales precarias a las que se inserta la población juvenil. A continuación mencionamos algunos de ellos, según abordaje de estudio.

Los estudios que destacan **la división sexual del trabajo**, ponen de manifiesto la importancia del género como eje de organización de la vida familiar, en virtud del cual se asignan y distribuyen roles y tareas específicas, como la contribución de jóvenes a las distintas actividades domésticas y extradomésticas que se llevan a cabo en los hogares. Para documentar el involucramiento de jóvenes varones y jóvenes mujeres en los distintos tipos de actividades domésticas y extradomésticas, recurrimos a estudios como el de Mier y Terán y Rabell, (2004), quienes a partir de datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) 1997, cuyo universo de estudio fueron jóvenes de ambos sexos de 15 a 16 años en el sector medio y popular y de 13 a 14 años en el sector agrícola, analizan el efecto de la estructura familiar (nuclear, extensa, monoparental) y el sector social, sobre el tipo de actividad principal, estudio y/o trabajo de los jóvenes en México, posibilitando o no el abandono temprano de la escuela y definiendo relaciones de género. Las autoras encontraron que los recursos con que cuentan (económicos y educativos) varían de acuerdo con el tipo de familia que se trate, siendo las nucleares las que se encuentran en mejores condiciones, en donde los jóvenes de niveles socioeconómicos medios y altos continúan estudiando. En el caso de las mujeres, existen limitaciones culturales y escasas oportunidades de empleo para aquellas con menor nivel educativo, provenientes de familias de bajo nivel socioeconómico, sobre todo en zonas rurales.

Camarena (2004), utilizando información de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del periodo 1987-1997, proveniente de jóvenes de 12 a 20 años de edad residentes en el

hogar paterno, hijos del jefe de hogar, solteros y sin hijos, analiza la participación de los jóvenes mexicanos en tres esferas de actividad: la escuela, el trabajo y las tareas domésticas, para conocer en qué medida los jóvenes participan en ellas de acuerdo al tiempo de dedicación.

La autora encuentra que el rol de estudiante presenta menos variaciones entre hombres y mujeres jóvenes; hay una elevada proporción de jóvenes de ambos sexos que, además de estudiar, realizan otras actividades, siendo las mujeres las que dedican más tiempo a los quehaceres domésticos y los hombres al extradoméstico. La división sexual del trabajo entre los jóvenes tiende a acentuarse con la edad, los factores culturales y socioeconómicos llevan a las familias a otorgar derechos, responsabilidades y oportunidades de manera diferenciada a los hijos de uno y otro sexo. Existe una desigual participación de los jóvenes en las distintas esferas de actividad: escolar, laboral y doméstica.

Teresa Rendón (2004), utilizando tres fuentes estadísticas de cobertura nacional complementarias entre sí: Censo de Población 2000, Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000 y la Encuesta Nacional de Trabajo, Aportaciones y Uso del Tiempo (Entrau, 1996), analiza la evolución del mercado de trabajo y de la división intrafamiliar del trabajo doméstico y extradoméstico por sexos y generaciones, vinculándolos con procesos económicos y sociodemográficos. Parte de la hipótesis de la que la mayor flexibilización del mercado laboral (deterioro de las condiciones de trabajo) ha propiciado una cierta flexibilización en la división intrafamiliar del trabajo, ocasionando un aumento en la participación económica de las mujeres casadas y los jóvenes solteros.

Mediante la Entrau-96 estudia la contribución de los hijos(as) a la economía familiar, captando el trabajo extradoméstico de éstos hijos al ingreso familiar. Muestra que una tercera parte de los hijos de uno u otro sexo contribuye a la economía familiar dedicando varias horas de la semana a las labores del hogar o al cuidado de los hermanos menores, mientras cerca de la mitad realiza trabajo extradoméstico. La aportación monetaria más frecuente proviene de los hombres, mientras la colaboración intradoméstica es mayor en las mujeres.

García (2007), hace una revisión de los estudios elaborados durante la década de los 90's sobre las principales transformaciones ocurridas en la división del trabajo al interior de las familias mexicanas, reflejadas tanto en el trabajo extra como intradoméstico, enfocándose en tres universos: esposas o cónyuges, hombres varones adultos, y adolescentes y jóvenes.

Respecto al universo de jóvenes, destaca que muchos de éstos permanecen en la unidad doméstica de los padres no tanto para contribuir a su manutención, sino porque están esperando conseguir una mejor oportunidad de empleo que les permita independizarse. Una vez iniciada la vida laboral de los jóvenes, esto se vuelve un detonador importante de salida de la casa familiar, convirtiéndose el primer empleo en el paso de la transición a la vida adulta. La autora señala que los quehaceres económicos y domésticos (además de las actividades escolares) no son ajenos a la mayoría de los jóvenes mexicanos, y que, *“la influencia del grupo social y el contexto familiar al que se pertenece son cruciales para comprender lo que sucede con las actividades juveniles”* (García, 2007: 39).

Una serie de estudios se centran en el papel de la **familia como mediadora en la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo**. Esta mediación es analizada por Giorguli (2006), quien con base en la Enadid 1997 y centrándose en el universo de jóvenes de 12 a 16 años, hace un análisis relacionando tres variables: la deserción escolar, el trabajo adolescente y las estructuras familiares. El papel mediador de la familia define el status socioeconómico, el acceso a oportunidades educativas, el tiempo de entrada de los hijos al mercado laboral y provee de capital social y humano, además de redes de trabajo.

En cuanto a la mediación entre la familia y las oportunidades educativas, Giorguli (2006) argumenta que la deserción escolar, sobre todo en secundaria, puede deberse a múltiples causas: una de ellas es la entrada al mercado laboral (temprana transición adulta) para aumentar el número de perceptores en el hogar y lograr una mayor distribución de los recursos entre los miembros. Destaca que la participación laboral a edades jóvenes puede representar una ventaja para los ingresos y carreras laborales de éstos.

Rubalcava (1999), basándose en datos de la ENIGH 1995, analiza diferentes grupos de hogares, para mostrar que un mayor número de perceptores, incluidos los jóvenes, no se asocia siempre con un más alto nivel de bienestar para las familias; y que el ingreso per cápita de los hogares depende del monto de ingresos del perceptor principal y de su condición por sexo. Cuando la fuente de ingreso principal proviene de una mujer que desempeña trabajo agrícola, tiene un negocio propio o recibe transferencias monetarias, sus ingresos suelen ser más bajos que aquellos de los jefes económicos que ejercen las mismas actividades. Algo similar ocurre al comparar los ingresos per cápita de sus familias; aunque los hogares con jefas económicas sean pequeños y hagan uso más intenso de su mano de obra. La autora señala que vivir en un hogar con jefe mujer, casi de cualquier tipo, lleva a incrementar la probabilidad de trabajo extradoméstico en jóvenes de ambos sexos.

Brígida García y Edith Pacheco (2000), mediante la Encuesta Nacional de Empleo Urbano 1995 (2do trimestre), enfocándose en jóvenes de 12 a 17 años, analizan la participación extradoméstica de las esposas, hijos e hijas de los hogares con jefatura masculina en la Ciudad de México en 1995, considerando la influencia de distintas variables individuales y familiares sobre su participación laboral. Señalan que las dificultades económicas, la diversificación de las escasas oportunidades ocupacionales, y también las transformaciones en la escolaridad, la fecundidad y los patrones culturales, han llevado a que las esposas y los hijos(as), en determinadas circunstancias, busquen incorporarse al mercado de trabajo. Las autoras reconocen la participación laboral juvenil como parte de las estrategias de sobrevivencia puestas en marcha por diferentes grupos poblacionales para hacer frente al deterioro en sus niveles de vida.

Florinda Riquer y Ana María Tepichín (2001), basándose en la Encuesta Nacional de Juventud 2000 y tomando como universo a los jóvenes de 15 a 29 años, estudian la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico, teniendo como contexto el incremento en la incorporación y permanencia de éstas en el sistema educativo. Señalan que éste no ha sido condición suficiente para que participen en igualdad de condiciones respecto de los hombres en los mercados de trabajo. Las autoras analizan las distintas

situaciones socioeconómicas de los jóvenes, las oportunidades educativas y de empleo, y el tipo de tránsito hacia la vida adulta.

Por su parte, Navarrete (2001), utilizando la Encuesta Nacional de Juventud 2000, con jóvenes de 15 a 29 años, visibiliza la heterogeneidad dentro del grupo social de los jóvenes y evidencia las complejas transformaciones que viven. Encuentra que la mitad de los jóvenes vive con ambos padres (60%), la gran mayoría son aún solteros (75%) y se reportan como hijos de familia (72.6%). La encuesta apunta que todos los jóvenes son alfabetos (99.5%); el 48% ha estudiado al menos un año de secundaria (en todo el país solamente se encuentra en igual condición 41%) y 11.1% están incluso en nivel profesional (Navarrete, 2001).

Oliveira y Mora (2009), también basándose en la Encuesta Nacional de Juventud 2000 y considerando a los jóvenes de 15 a 29 años que no han alcanzado la independencia económica y residencial del hogar de origen, analizan las responsabilidades asumidas por los jóvenes en la reproducción social de sus hogares de origen y la autonomía personal, mediante la toma de decisiones sobre aspectos de la vida cotidiana.

Los autores argumentan que el trabajo extradoméstico e intradoméstico no es igual para todos los jóvenes, mientras las mujeres salen de la escuela para dedicarse a los trabajos reproductivos, los hombres ingresan al mercado laboral en busca de un ingreso. Estas inequidades de género se suman a las desigualdades sociales durante toda la vida. Cuando los jóvenes dejan de estudiar y empiezan a trabajar participan menos en las tareas domésticas. *“No estudiar y quedar fuera del mercado de trabajo constituye un evento de transición debido a que implica asumir responsabilidades en los trabajos reproductivos”* (Oliveira y Mora, 2009:24)

Finalmente, otro grupo de estudios se centra en la **inserción de los jóvenes mexicanos al mercado laboral**, destacando sus condiciones de trabajo. Estas condiciones laborales son estudiadas por Oliveira (2006), quien utilizando la Encuesta Nacional de Juventud 2000, con jóvenes de 12 a 29 años, analiza la situación de precariedad laboral de los jóvenes asalariados en México a inicios del siglo XXI, señalando que en un contexto de heterogeneidad sociodemográfica, los jóvenes asalariados se insertan en los mercados de

trabajo en empleos precarios, dónde sólo un tercio realiza actividades no precarias o de baja precariedad (Oliveira, 2006).

El panorama presentado por la autora revela que la presencia de jóvenes en los mercados de trabajo está determinada por una serie de factores explicativos como son: localidad de residencia (contexto rural-urbano y regional; las características de los puestos de trabajo (sector de actividad, ocupación, tamaño de la empresa); los rasgos familiares (estrato socioeconómico de la familia, posición en la estructura de parentesco de su hogar, estado civil, si vive o no con padres); y los rasgos individuales (sexo, edad, asistencia escolar y nivel de escolaridad). La autora argumenta que una precaria inserción laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los jóvenes, prologándose su dependencia respecto de los padres con la carga financiera que esto implica.

Diana Villareal (2008), con base en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del periodo 1994-2004, con información de jóvenes de 12 a 29 años, también analiza la precarización del empleo, sosteniendo que el cambio en el modelo económico ocurrido durante el periodo 1994-2004 ha incidido en esta precarización y en la ampliación de la brecha de desigualdad social afectando en mayor proporción a jóvenes, mujeres y profesionales, destacando que las políticas públicas no han contribuido a dar solución al problema de la inadecuación entre la oferta y la demanda de empleo, la escasez de empleos y la reducción de la pobreza.

Los jóvenes trabajadores perciben, por lo regular, menos de 3 salarios mínimos como ingreso mensual, esta cantidad, sostiene la autora, es insuficiente para solventar los gastos que requiere una familia y se convierte en sólo una ayuda monetaria. Sus resultados sugieren que, entre los jóvenes de 20 a 24 años, los que tienen estudios técnicos o de licenciatura se ven desplazados en los puestos de trabajo por aquellos con carreras truncadas, debido a factores de la demanda laboral.

Las características y desafíos de la inserción laboral de la juventud mexicana son similares a los experimentados por los jóvenes del resto de América Latina, así lo evidencian algunas investigaciones que revisan, con información estadística, la evolución reciente de las variables laborales juveniles. Tal es el caso de Schkolnik

(2007) y Weller (2007), quienes utilizando datos de 16 y 17 países respectivamente, a partir de encuestas de hogares del periodo 2000 al 2005 y con base al universo de jóvenes de 15 a 29 años, señalan que las debilidades de la inserción laboral de los jóvenes afectan no solamente su propio bienestar, sino también algunos elementos clave del desarrollo socioeconómico en general.

Las cifras utilizadas por ambos autores muestran que la situación laboral de los jóvenes latinoamericanos empeoró en términos absolutos, en sintonía con el deterioro de los mercados laborales en general, y que, contrariamente a ciertas expectativas, tampoco mejoró en términos relativos. Observan también una gran heterogeneidad de condiciones laborales, según el nivel educativo, el género y las características del hogar, entre otras cosas. Destacan un crecimiento de los empleos informales o precarios y un cambio en la estructura del empleo que tiende hacia una reducción de los ocupados jóvenes en actividades agrícolas y manufactureras, así como una mayor ocupación en los sectores de servicios, lo que a su vez se relaciona con el mayor acceso al empleo de las mujeres.

Schkolnik (2007) explica que entre los jóvenes inactivos, en el periodo 2000-2005, se produjo un descenso de aquellos que realizan actividades ligadas a quehaceres del hogar, mientras aumentaron aquellos que permanecen en el sistema educacional. Weller (2007) señala que en América Latina existe una marcada correlación negativa entre el nivel de desempleo de los jóvenes y los ingresos del hogar. La pertenencia a hogares acomodados permite períodos más prolongados de espera y búsqueda de empleo, sin mayor sacrificio del bienestar de los miembros del hogar, y que su contribución económica al hogar es sólo un pequeño porcentaje.

## **2.5 Conclusiones**

En este segundo capítulo presentamos el marco de referencia para abordar nuestro objeto de estudio.

La unidad doméstica y familiar condiciona las necesidades y actividades que los jóvenes desarrollan para satisfacer tanto las necesidades individuales como las del grupo

(Oliveira y Salles, 1988), ocasionándoles distintas situaciones de vida, oportunidades, responsabilidades y cargas de trabajo dependiendo del lugar que ocupen dentro del hogar y el momento de la vida en la que se encuentren.

Dentro de esta unidad doméstica rige una división sexual del trabajo determinada por el género y la edad como ejes de organización de la vida familiar. En virtud de ella se asignan roles y distribuyen responsabilidades asimétricas entre hombres y mujeres, un ejemplo de esto es la mayor participación de los hombres en el trabajo extradoméstico, es decir, en la esfera de lo público, y, la mayor participación de las mujeres en el trabajo intradoméstico, es decir, en la esfera de lo privado.

Esta participación diferenciada de los jóvenes dependerá, a su vez, de factores económicos, sociales, demográficos, culturales y educativos de acuerdo con el tipo de familia al que pertenezcan, fungiendo ésta última como una instancia mediadora entre el joven y el mercado de trabajo, favoreciendo o restringiendo su temprana inserción a la actividad económica.

La inserción laboral de la mayoría de los jóvenes mexicanos está caracterizada por condiciones laborales precarias y diferenciales, en un marco de deterioro generalizado de las condiciones de vida, ubicándola como mano de obra secundaria o complementaria.

Los antecedentes empíricos aquí presentados servirán de base para entender y explicar la condición y magnitud de la contribución económica de los jóvenes mexicanos al hogar familiar, en el año 2005.

## CAPÍTULO 3

### Jóvenes mexicanos: rasgos sociodemográficos y socioeconómicos

#### Introducción

Para desarrollar nuestro proyecto de tesis se utiliza la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ o ENJUVE) 2005,<sup>15</sup> que presenta información sobre las características sociales, demográficas, económicas y culturales de la población joven de México. Presentamos, en este capítulo, los resultados obtenidos del análisis descriptivo bivariado del universo de los jóvenes a nivel nacional para posteriormente contrastarlos con el universo de los jóvenes hijos(as) del jefe de hogar. El capítulo está estructurado de la siguiente manera: primero exponemos los principales resultados descriptivos de la población juvenil en general, de 12 a 29 años, con la finalidad de conocer sus diferencias sociodemográficas y socioeconómicas. Luego se presenta la información desagregada por subgrupos de edad (12 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años) y sexo.

Después, nos enfocamos en nuestro universo de estudio: población joven de 12 a 29 años hijos(as) del jefe de hogar, presentando sus diferencias sociodemográficas y económicas. Estos jóvenes son reagrupados según la actividad principal que desempeñan (sólo estudia, sólo trabaja, ambas, ninguna), tomando en cuenta el nivel socioeconómico. También se presenta una descripción de la inserción laboral de los que trabajan y estudian, y de los que sólo trabaja a partir de las variables: contrato laboral, horas a la semana trabajadas, ingreso mensual y ocupación.

---

<sup>15</sup> La cual fue ponderada mediante el Factor de Expansión posestratificado por dominio de estudio, de acuerdo a Sofía Serrano Figueroa, Coordinadora de Información de la ENJ 2005, para obtener únicamente al universo de interés, jóvenes mexicanos de entre 12 y 29 años de edad, éste a su vez, fue reducido a los jóvenes hijos del jefe de hogar porque lo que nos interesa saber es la contribución de ellos en el hogar familiar.

La población objetivo es controlada por el estrato socioeconómico para ubicar diferencias en el contexto social de los jóvenes. En el anexo estadístico metodológico se presenta el proceso de elaboración del índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes con la finalidad de servir de parámetro contextual para determinar las condiciones de vida de los jóvenes en el hogar familiar, implicando tomar en cuenta sus capacidades para acceder y disfrutar de los satisfactores de sus necesidades humanas.

Los factores sociodemográficos a considerar en el análisis descriptivo son: la edad, el sexo, el estado civil, la escolaridad y la relación de parentesco con el jefe (hasta quedarnos con únicamente los hijo(as) del jefe de hogar). El factor contextual está representado por el nivel socioeconómico.

Cada apartado cuenta con una breve síntesis de las tendencias generales encontradas, recuperándolas en la conclusión final del capítulo.

### **3.1. Diferencias sociodemográficas de los jóvenes en México**

En los últimos años ha aumentado la importancia demográfica y social de los jóvenes en México y en todo el mundo. Siguiendo cifras del II Censo de Población y Vivienda 2005, los jóvenes de 15 a 29 años<sup>16</sup> representan 28.5% de la población total y según las proyecciones de población, para el 2010 conformarán menos del 23%, y en el 2030 su tamaño será menor que el de los grupos de más de 25 años (Navarrete, 2001).

En este apartado se examinan las características sociodemográficas y socioeconómicas de todos los jóvenes (de 12 a 29 años de edad) encuestados a nivel nacional, siempre estableciendo las diferencias por sexo. Se trata de 33.5 millones de personas, de los cuales 49% son hombres y 51% mujeres.

---

<sup>16</sup> Recordemos que el INEGI contabiliza como jóvenes a los individuos a partir de los 15 años para cumplir con estándares internacionales. Reconocemos que se trata de un universo distinto al nuestro, que es a partir de los 12 años, porque el IMJUVE considera la inclusión al mercado laboral. Sin embargo, se retoman los datos del INEGI para contextualizar.

La información generada nos permitirá tener una panorámica general de la situación de los jóvenes mexicanos y ésta se contrastará con la obtenida para los jóvenes que residen con sus padres.

#### **a) Estructura por edad e índice de masculinidad**

Según los resultados obtenidos, la población juvenil de 12 a 29 años a nivel nacional tiene un poco más de presencia de mujeres que de hombres: 51% y 49% respectivamente (ver cuadro 3.1), es decir, que la composición por sexo entre los jóvenes es relativamente equitativa. Para contrastar esta información recurrimos al II Censo de Población y Vivienda 2005, que registra una población total de 103.1 millones donde el grupo de jóvenes (15 a 29 años), agrupa a poco más de 27 millones de personas, es decir, 28.5% del total de la población, de los cuales 52% son mujeres y 48% son hombres (INEGI, *Mujeres y Hombres en México*, 2006), es decir, que no hay grandes diferencias entre estas dos fuentes.

Nuestros datos señalan que de los jóvenes encuestados, el grupo de edad más numeroso es el de 12 a 19 años con 48.7%, seguido del de 20 a 24 años con 27%. El grupo de mayor edad de 25 a 29 años registra un porcentaje de 24.3% (ver cuadro 1). Más recientemente, el INEGI registra para el año 2009 una reducción del grupo de edad menor y un aumento de los grupos mayores, aspecto que expresa un gradual proceso de envejecimiento de la población, como consecuencia de la mayor sobrevivencia en las edades mayores y el descenso de la fecundidad (INEGI, 2009).

**Cuadro 3.1 Distribución porcentual de los jóvenes según edad y sexo**

	Hombre	Mujer	Total	Índice de masculinidad
<b>12-19</b>	8061692	8322859	16384551	97
	49.2%	50.8%	100%	
	48.9%	48.6%	48.7%	
<b>20-24</b>	4489828	4582959	9072787	98
	49.5%	50.5%	100%	
	27.2%	26.7%	27.0%	
<b>25-29</b>	3927005	4230722	8157727	93
	48.1%	51.9%	100%	
	23.8%	24.7%	24.3%	
<b>Total</b>	16478525	17136540	33615065	96
	49%	51%	100%	
	100%	100%	100%	

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005). El índice de masculinidad se obtiene de la relación entre hombres y mujeres (en números absolutos) por cien.

El cuadro 3.1 nos muestra la distribución porcentual de los jóvenes según edad y sexo. En el grupo de edad de 12 a 19 años hay un índice de masculinidad de 97%, es decir, hay 97 hombres por cada 100 mujeres. En el grupo de 20 a 24 años hay un índice de masculinidad de 98%, es decir, hay 98 hombres por cada 100 mujeres y el grupo de 25 a 29 años es de 93%, 93 hombres por cada 100 mujeres. En la población juvenil general (12 a 29 años) es de 96%, es decir, hay 96 hombres por cada 100 mujeres. La disminución de los hombres, más acentuada respecto a las mujeres se da en el grupo de 25 a 29 años, esto puede deberse a la migración diferencial y a la mortalidad por accidentes. Para contextualizar esta situación, consideramos información proporcionada por el INEGI, que considerando al total de la población mexicana, reporta que para el año 2005 la relación hombres/ mujeres es de 96 hombres por cada 100 mujeres, mientras que para el 2010 la relación es de 97 hombres por cada 100 mujeres (INEGI, 2010).<sup>17</sup> Generalmente, en los primeros años de vida hay una proporción de hombres ligeramente mayor que de mujeres debido a un mayor número de nacimientos de varones. A partir

<sup>17</sup> Reconocemos que se trata de poblaciones distintas, las reportadas por el INEGI se refieren a la población total, nuestra población objeto de estudio son los jóvenes de 12 a 29 años. Se utilizan los datos únicamente como referente.

de los 15 años, la relación hombres-mujeres disminuye por factores como la sobremortalidad masculina y la migración internacional que, aunque cada vez menos, aún es prioritariamente varonil.

#### **b) Estado civil**

El estado civil es una variable determinante en varios procesos sociales y demográficos, siendo relevante en el caso de los jóvenes, sobre todo en las mujeres, porque las diferencias por género recogen parte de las condiciones socioculturales. En el caso del trabajo femenino, el estado civil tiene un peso decisivo en la posibilidad de incorporarse al mercado laboral.

La captación de la nupcialidad en las fuentes regulares del INEGI se basa en el concepto del estado conyugal, que se refiere a la condición de unión o matrimonio de la población de 12 y más años en el momento de la entrevista, de acuerdo con las leyes o costumbres del país. Para la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005, esta condición puede ser: soltero(a), unido(a) (casado(a) o unión libre), y alguna vez unido(a) (divorciado(a), separado(a), viudo(a)).

El estado civil muestra importantes diferencias entre mujeres y hombres, lo cual evidencia comportamientos asociados a normas sociales y culturales en cuanto a la más temprana unión de la mujer respecto del hombre. De los jóvenes de 12 a 29 años, el 73.8% se reportan como solteros, el 23.8% como unidos y el 2.4% como alguna vez unidos. Cabe destacar la importancia del paso de soltero a unido en la edad de 25 a 29 años, donde la mayoría de los jóvenes, de ambos sexos, ya ha formado una unión.

**Cuadro 3.2 Distribución porcentual de los jóvenes según edad y estado civil**

	<b>Soltero</b>	<b>Unido</b>	<b>Alguna vez unido</b>	<b>Total</b>
<b>12-19</b>	15547102	681974	26964	16256040
	95.6%	4.2%	0.2%	100%
	63.2%	8.6%	3.3%	48.7%
<b>20-24</b>	5855315	2778306	392116	9025737
	64.9%	30.8%	4.3%	100%
	23.8%	35.0%	48.2%	27.1%
<b>25-29</b>	3210512	4469098	395190	8074800
	39.8%	55.3%	4.9%	100%
	13.0%	56.4%	48.5%	24.2%
<b>Total</b>	24612929	7929378	814270	33356577
	73.8%	23.8%	2.4%	100%
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro 3.3 Distribución porcentual de los hombres jóvenes según edad y estado civil**

	<b>Soltero</b>	<b>Unido</b>	<b>Alguna vez unido</b>	<b>Total</b>
<b>12-19</b>	7902404	102909	4072	8009385
	99%	1%	0%	100%
	59%	4%	2%	49%
<b>20-24</b>	3502755	919738	45921	4468414
	78%	21%	1%	100%
	26%	33%	23%	27%
<b>25-29</b>	1968221	1726778	151944	3846943
	51%	45%	4%	100%
	15%	63%	75%	24%
<b>Total</b>	13373380	2749425	201937	16324742
	81.9%	16.8%	1.2%	100%
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro 3.4 Distribución porcentual de las mujeres jóvenes según edad y estado civil**

	<b>Soltero</b>	<b>Unido</b>	<b>Alguna vez unido</b>	<b>Total</b>
<b>12-19</b>	7644698	579065	22892	8246655
	93%	7%	0%	100%
	68%	11%	4%	48%
<b>20-24</b>	2352560	1858568	346195	4557323
	52%	41%	8%	100%
	21%	36%	57%	27%
<b>25-29</b>	1242292	2742319	243246	4227857
	29%	65%	6%	100%
	11%	53%	40%	25%
<b>Total</b>	11239550	5179952	612333	17031835
	66%	30.4%	3.6%	100%
	100%	100%	100%	100%

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Las mujeres registran más casos de unidas y alguna vez unidas en el total y en los tres subgrupos de edad, lo que da cuenta de los aspectos socioculturales que determinan el distinto papel de hombres y mujeres en la sociedad. Las mujeres jóvenes unidas asumen roles y responsabilidades específicos dentro de la familia, incluido el ejercicio de la reproducción biológica, dejando a un lado su plena autonomía personal.

No obstante, según la ENJ 2005, la mayoría de los jóvenes mexicanos se mantienen solteros: 73.8% del total, dentro de los cuales 81.9% son hombres y 66% son mujeres. Quilodrán (1993) identifica algunas tendencias generales en la nupcialidad mexicana que apuntan hacia una ligera intensificación de la nupcialidad tanto de hombres como de mujeres, al aumento de la edad en la primera unión o matrimonio principalmente entre las mujeres debido a la modernización y al cambio en la participación económica femenina, una reducción en la diferencia de edades entre los casados y la mayor secularización en las formas de legitimar socialmente las uniones conyugales. Solís y Puga (2009), más recientemente, analizan las tendencias en el proceso de formación y disolución de las primeras uniones maritales reconociendo un patrón de cambio gradual y sostenido de la nupcialidad, como el incremento moderado en la edad a la primera

unión, el aumento en la proporción de primeras uniones que inician como uniones libres y el incremento en la disolución de las primeras uniones por separación o divorcio.

De acuerdo con nuestros datos, el 2.4% del total de los jóvenes mexicanos han estado alguna vez unido, donde el porcentaje de las jóvenes alguna vez unidas casi alcanza el 4%, evidenciando que los jóvenes se separan o divorcian a edades tempranas y que un porcentaje de las uniones jóvenes termina con una pronta disolución. En el nivel nacional, el INEGI (2005) reporta que, para toda la población mexicana, el estado conyugal predominante fue de casados o unidos (56% de los hombres y 53.6% de las mujeres). De acuerdo con esta fuente son relativamente pocas las personas cuya unión ha sido disuelta; no obstante, hay una marcada diferencia por sexo: el porcentaje de mujeres (11.6) casi triplica al de varones (3.9). Los varones solteros menores de 30 años muestran un porcentaje ligeramente más alto que las mujeres de la misma edad, 88.5 contra 85.9%, esto puede deberse a que tradicionalmente los varones se unen a edades mayores que las mujeres. Nótese que para la población total mexicana, el estado civil se comporta más homogéneamente que en el caso de los jóvenes, donde las diferencias por sexo son más notorias y los aspectos socioculturales más notables.

### **c) Escolaridad**

La escolaridad es también una de las variables sociodemográficas que más relación guarda con procesos sociales de diversa índole, pues la obtención de ciertas credenciales educativas es uno de los requisitos de acceso cuando se busca insertarse en una estructura ocupacional amplia y diversificada; sin embargo, no existe una coordinación entre el desarrollo del sistema escolar y el sistema productivo y persisten desigualdades significativas por sexo, en relación con el acceso, permanencia y culminación de los estudios.

La mayoría de los jóvenes encuestados registran tener como toda escolaridad hasta la primaria (53.4%). Cuentan con la secundaria el 23.7% y con preparatoria o bachillerato equivalente el 22.7%. Los estudios superiores y de posgrado sólo fueron cursados por el .2%. Esta situación puede resultar obvia por la edad que tienen los encuestados, dado

que todavía se están escolarizando, es decir, en esta subpoblación, la escolaridad está afectada por la propia edad.

**Cuadro 3.5 Distribución porcentual de los jóvenes según edad y nivel de escolaridad**

	Hasta primaria	Secundaria	Preparatoria Bachillerato	Profesional y más	Total
<b>12-19</b>	10606671	4209065	1429411	574	16245721
	65.3%	25.9%	8.8%	*	100%
	60.0%	53.5%	19.0%	*	49.0%
<b>20-24</b>	3303264	2215507	3444260	2626	8965657
	36.8%	24.7%	38.4%	*	100%
	18.7%	28.2%	45.8%	3.8%	27.1%
<b>25-29</b>	3771292	1439384	2653651	66025	7930352
	47.6%	18.2%	33.5%	*	100%
	21.3%	18.3%	35.3%	95.4%	23.9%
<b>Total</b>	17681227	7863956	7527322	69225	33141730
	53.4%	23.7%	22.7%	*	100%
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Nota: \* N < 30.

**Cuadro 3.6 Distribución porcentual de los hombres jóvenes según edad y nivel de escolaridad**

	Hasta primaria	Secundaria	Preparatoria Bachillerato	Profesional y más	Total
<b>12-19</b>	5393567	2069752	590985	*	8054304
	67%	26%	7%	*	100%
	66%	52%	14%	*	49%
<b>20-24</b>	1367539	1300184	1799908	2424	4470055
	31%	29%	40%	*	100%
	17%	33%	44%	5%	27%
<b>25-29</b>	1449883	622972	1707770	42251	3822876
	38%	16%	45%	*	100%
	18%	16%	42%	95%	23%
<b>Total</b>	8210989	3992908	4098663	44675	16347235
	50.2%	24.4%	25.1%	*	100%
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005). Nota: \* N < 30.

**Cuadro 3.7 Distribución porcentual de las mujeres jóvenes según edad y nivel de escolaridad**

	Hasta primaria	Secundaria	Preparatoria Bachillerato	Profesional y más	Total
<b>12-19</b>	5213104	2139313	838426	574	8191417
	64%	26%	10%	*	100%
	55%	55%	24%	2%	49%
<b>20-24</b>	1935725	915322	1644352	202	4495601
	43%	20%	37%	*	100%
	20%	24%	48%	1%	27%
<b>25-29</b>	2321409	816412	945881	23774	4107476
	57%	20%	23%	1%	100%
	25%	21%	28%	97%	24%
<b>Total</b>	9470238	3871047	3428659	24550	16794494
	56.4%	23.0%	20.4%	*	100%
	100%	100%	100%	100%	100%

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** \* N < 30.

Si analizamos la escolaridad, encontramos que son las mujeres las que cuentan en mayor porcentaje con sólo primaria (56.4%), y menor porcentaje de preparatoria, es decir, tienen menor escolaridad. Son los hombres los que registran mayor escolaridad en los niveles medio superior y superior, respecto de las mujeres. Entre otros aspectos, este es un indicador de inequidad de género.

El INEGI (2005), refiriéndose a la población mexicana en general, señala que en los últimos quince años se observa un crecimiento progresivo del porcentaje de población de 5 a 29 años que asiste a la escuela y por tanto, está más escolarizada. La población masculina pasó de 53.1% en 1990 a 58.5% en 2005, mientras que las mujeres incrementaron de 49.7 a 55.6%, en los años respectivos (INEGI, 2006). La participación porcentual desciende en la población de 15 a 19 años, que corresponde a la educación media superior, con 53.1% para hombres y 52.8% para mujeres; la brecha se acentúa en el grupo de 20 a 29 años (correspondiente a la educación superior), con 14.7% de hombres y 12.8% de mujeres. Los porcentajes educativos son similares por sexo y grupo

de edad, con excepción del grupo de 20 a 29, en donde la diferencia es de 1.9 puntos porcentuales en detrimento de las mujeres (INEGI, 2006).

La escolaridad es una expresión de la desigualdad de género, marca muy claramente diferencias entre hombres y mujeres. Un porcentaje considerable de mujeres jóvenes abandona la escuela para dedicarse a la reproducción biológica, mientras un porcentaje considerable de ellos abandonan la escuela para incorporarse a la vida económica.

#### **d) Nivel socioeconómico**

Para poder contrarrestar el sesgo que presenta la ENJ 2005<sup>18</sup>, se optó por construir un índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes para tener un parámetro contextual de las condiciones de vida de los jóvenes en la familia de origen.<sup>19</sup>

**Cuadro 3.8 Distribución porcentual de los jóvenes según nivel socioeconómico (Índice socioeconómico)**

Nivel	Porcentaje
Muy bajo	39.9
Bajo	24.2
Medio	19.7
Alto	16.2
Total	100

**Fuente: Índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes mexicanos, elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).**

Dicho índice nos reporta que del total de los encuestados, el 39.9% corresponde al nivel muy bajo, el 24.2% al nivel bajo, esto es, que juntos suman más del 60%; el nivel medio reporta 19.7%, y 16.2% del nivel alto. No obstante, los datos tienen que ser tomados con cautela, pues a pesar de la corrección que se hizo con la generación del índice para evitar la concentración en los sectores socioeconómicos medio y alto y lograr una

<sup>18</sup> La ENJ 2005 está sesgada hacia los sectores medios y urbanos puesto que de acuerdo con ella, el 88.4% de los jóvenes reside en estratos urbanos, cuando el dato a nivel nacional es de 69.2% para el mismo año (INEGI, 2006).

<sup>19</sup> La elaboración de este índice se explica a detalle en el anexo metodológico y estadístico.

redistribución de la información más equitativa entre los sectores, permanece la tendencia y el sesgo de sobreestimar a los sectores medios.

Contrastamos los resultados de nuestro índice con el obtenido por Echarri (2008) en la construcción de un indicador de estratificación social común a las encuestas nacionales de salud reproductiva levantadas en México. Las variables utilizadas por este autor para realizar la estratificación social de los hogares fueron: condiciones de la vivienda, escolaridad relativa promedio del hogar y actividad asociada al mayor ingreso al hogar<sup>20</sup>.

**Cuadro 3.9 Cuadro comparativo: índice socioeconómico**

Nivel	ENJ 2005	Índice propio	Echarri
<b>Muy bajo</b>	8	39.9	22.5
<b>Bajo</b>	39	24.2	31
<b>Medio</b>	40	19.7	33.5
<b>Alto</b>	13	16.2	12.9
<b>Total</b>	100	100	100

**Fuente: elaboración propia a partir de la ENJ 05 y Echarri (2008)**

La formación de los estratos de Echarri (2008) quedó clasificada de la siguiente manera: estrato socioeconómico muy bajo 22.5%, es decir, 17.4% menos que lo obtenido en el índice propio (39.9%); el estrato bajo resultó ser de 31%, con 6.8% más que el propio (24.2%); el estrato medio resultó ser de 33.5%, con 13.8% por encima del propio (19.7%) y, el estrato alto resultó ser de 12.9%, menor en 3.3% al índice propio (16.2%). Nuestro índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes no coincide con el obtenido por Echarri (2008), los estratos alto y bajo presentan más similitudes y, el muy bajo mayor diferencia.

<sup>20</sup> La investigación y la elaboración del índice que realizó Echarri (2008) se realizó a partir del año 2006.

### e) Relación de parentesco

El papel que se desempeña en la unidad doméstica se asocia con el lugar que se tiene en términos de parentesco con el jefe. Es decir, los grados de responsabilidades varían entre los miembros de la familia, mostrando una subordinación genérica y etaria al interior de los hogares, en la que la mujer y los más jóvenes están subordinados como parte de la división sexual del trabajo.

La relación de parentesco con el jefe de hogar comprende a las personas unidas o no por lazos de parentesco que habitan regularmente en la vivienda (o al menos duermen en ella la mayor parte de la semana), sosteniéndose de un gasto común. Incluye a las que se encuentran temporalmente ausentes. El jefe del hogar se refiere a aquella persona reconocida como tal por los miembros del hogar sin importar si esa persona contribuye o no económicamente al sostenimiento de éste, y si es hombre o mujer.

Según los datos obtenidos a partir de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005, el 67.5% de los jóvenes encuestados son hijos(as) del jefe o jefa de hogar, el 11.6% son esposo(a) y también otro 11.6% tienen otro parentesco con el jefe: (nieto(a), sobrino(a), cuñado(a), etc., y el 9.3% son jefes de hogar.

**Cuadro 3.10 Distribución porcentual de los jóvenes según relación de parentesco con el jefe de hogar**

Parentesco	Porcentaje
Jefe(a)	9.3
Espos(a)	11.6
Hijo(a)	67.5
Otro	11.6
Total	100

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Si observamos la relación de parentesco por sexo, encontramos que el porcentaje de hijos del jefe o jefa de hogar es mayor en hombres (73%) que en mujeres (62.2%). En segunda posición, los hombres son jefes de hogar (16%) y las mujeres son esposas del jefe de hogar (22.5%) (Ver cuadro 3.10).

**Cuadro 3.11 Distribución porcentual de los jóvenes según relación de parentesco con el jefe de hogar, por sexo**

	Hombre	Mujer	Total
<b>Jefe(a)</b>	2617896	501696	3119592
	83.9%	16.1%	100.0%
	16.0%	2.9%	9.3%
<b>Esposo(a)</b>	29008	3831933	3860941
	0.8%	99.2%	100.0%
	0.2%	22.5%	11.6%
<b>Hijo(a)</b>	11959162	10602991	22562153
	53.0%	47.0%	100.0%
	73.0%	62.2%	67.5%
<b>Otro</b>	1770770	2108250	3879020
	45.6%	54.4%	100.0%
	10.8%	12.4%	11.6%
<b>Total</b>	16376836	17044870	33421706
	49%	51%	100%
	100%	100%	100%

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Los hombres jóvenes permanecen más tiempo en el hogar de origen, mientras las mujeres se unen a edades más tempranas y salen del hogar familiar más pronto. A su vez, los hombres se convierten en jefes del hogar y las mujeres en esposas del jefe, muchas veces esto significa que ellos se incorporarán a la esfera pública y a la vida económica. Esto corrobora lo expresado por Oliveira y Gómez (1991) al señalar que la esfera doméstica es uno de los espacios en que se produce y reproduce la subordinación del género desde la infancia.

Hemos ya descrito brevemente el perfil sociodemográfico del universo de los jóvenes mexicanos en general, ahora presentaremos el subuniverso de los jóvenes que residen con sus padres.

### **3.2. Los jóvenes que residen con sus padres: rasgos sociodemográficos y socioeconómicos**

En este apartado se ubica a los jóvenes como parte de una unidad doméstica como espacio fundamental de organización de la reproducción cotidiana. Nos enfocaremos en los jóvenes mexicanos hijos del jefe de hogar para conocer sus diferencias. Del total de 33.5 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años de edad que capta la ENJ 2005, los jóvenes hijos del jefe de hogar son 22.5 millones de jóvenes, es decir, el 75% de los cuales 11.9 millones son hombres y 10.6 millones mujeres (ver cuadro 3.11).

#### **3.2.1. Perfil sociodemográfico**

##### **a) Estructura por edad e índice de masculinidad**

De acuerdo con los datos obtenidos, la población juvenil de 12 a 29 años que vive con sus padres tiene mayor presencia de hombres que de mujeres: 53% y 47% respectivamente, contrario a lo que sucede con la población juvenil mexicana en general, quienes tienen mayor presencia de población femenina (51% mujeres y 49% hombres), esto es, los hombres hijos son 4% más que la población general y las mujeres hijas son 4% menos (ver cuadros 3.1 y 3.12), como ya se ha señalado, esto obedece a las diferencias en las pautas de unión entre hombres y mujeres.

El grupo más numeroso es el de 12 a 19 años, con un 61.1% del total del universo (al igual que la población juvenil mexicana en general presentada por la ENJ 2005), seguido del grupo 20 a 24 años con 25.7%. Por último, el grupo mayor, de 25 a 29, presenta un porcentaje menor, 13.2%. En el grupo de los más jóvenes de 12 a 19 años la presencia de los hombres es ligeramente mayor (hay 104 hombres por cada 100 mujeres y 97 mujeres por cada 100 hombres), mientras que en el grupo de mediana edad, 20 a 24 años, la ventaja es aún más importantes (hay 134 hombres por cada 100 mujeres y 74 mujeres por cada 100 hombres). El grupo de mayor edad de 25 a 29 años también tiene una ligera mayoría de hombres (hay 120 hombres por cada 100 mujeres y 84 mujeres por cada 100 hombres). Así, los índices de masculinidad son mayores en el total y en cada subgrupo de edad, respecto al universo general de jóvenes.

**Cuadro 3.12 Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar por estrato de edad y sexo e índices de masculinidad y femineidad**

	Hombre	Mujer	Total	Índice masculinidad	Índice femineidad
<b>12-19</b>	7015536	6775690	13791226	104	97
	50.9%	49.1%	100%		
	58.7%	63.9%	61.1%		
<b>20-24</b>	3321284	2470599	5791883	134	74
	57.3%	42.7%	100%		
	27.8%	23.3%	25.7%		
<b>25-29</b>	1622341	1356703	2979044	120	84
	54.5%	45.5%	100%		
	13.6%	12.8%	13.2%		
<b>Total</b>	11959161	10602992	22562153	113	89
	53.0%	47.0%	100.0%		
	100%	100%	100%		

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).  
**El índice de femineidad se refiere a la relación entre mujeres respecto de los hombres (en números absolutos) por cien.**

## **b) Estado civil**

Las variables estado civil y escolaridad, que se exponen a continuación, se controlan por el índice socioeconómico de los hogares construido.

**Cuadro 3.13 Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar por estado civil, según nivel socioeconómico**

	<b>Soltero</b>	<b>Unido</b>	<b>Alguna vez unido</b>	<b>Total</b>
<b>Muy bajo</b>	1662241	191804	100722	1954767
	85.0%	9.8%	5.2%	100%
	24.6%	23.9%	46.4%	25.1%
<b>Bajo</b>	1566659	302073	53818	1922550
	81.5%	15.7%	2.8%	100%
	23.2%	37.6%	24.8%	24.7%
<b>Medio</b>	1860465	87874	23391	1971730
	94.4%	4.5%	1.2%	100%
	27.5%	10.9%	10.8%	25.3%
<b>Alto</b>	1674350	220779	39353	1934482
	86.6%	11.4%	2.0%	100.0%
	24.8%	27.5%	18.1%	24.9%
<b>Total</b>	6763715	802530	217284	7783529
	86.9%	10.3%	2.8%	100%
	100%	100%	100%	100%

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

El cuadro 3.13 revela que: la mayoría de los jóvenes hijos del jefe(a) de hogar son solteros, el efecto del estrato socioeconómico sobre el estado civil es evidente, pues los jóvenes de estratos bajo y muy bajo registran mayores casos de unidos o alguna vez unidos. Nótese que el nivel medio se comporta en todos los casos de manera diferenciada, pues son los mayormente solteros (94.4%) y los que presentan menor porcentaje de unidos o alguna vez unidos.

**Cuadro 3.14 Distribución porcentual de los hombres jóvenes hijos del jefe de hogar por estado civil, según nivel socioeconómico.**

	<b>Soltero</b>	<b>Unido</b>	<b>Alguna vez unido</b>	<b>Total</b>
<b>Muy bajo</b>	886780	78238	20173	985191
	90.0%	7.9%	2.0%	100%
	23.2%	19.5%	25.5%	22.9%
<b>Bajo</b>	856858	166268	18995	1042121
	82.2%	16.0%	1.8%	100%
	22.4%	41.4%	24.0%	24.2%
<b>Medio</b>	1119324	37316	11709	1168349
	95.8%	3.2%	1.0%	100%
	29.2%	9.3%	14.8%	27.1%
<b>Alto</b>	965179	119913	28212	1113304
	86.7%	10.8%	2.5%	100%
	25.2%	29.8%	35.7%	25.8%
<b>Total</b>	3828141	401735	79089	4308965
	88.8%	9.3%	1.8%	100%
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro 3.15 Distribución porcentual de las mujeres jóvenes hijas del jefe de hogar por estado civil, según nivel socioeconómico.**

	<b>Soltero</b>	<b>Unido</b>	<b>Alguna vez unido</b>	<b>Total</b>
<b>Muy bajo</b>	775462	113566	80549	969577
	80.0%	11.7%	8.3%	100%
	26.4%	28.3%	58.3%	27.9%
<b>Bajo</b>	709801	135805	34823	880429
	80.6%	15.4%	4.0%	100%
	24.2%	33.9%	25.2%	25.3%
<b>Medio</b>	741142	50558	11683	803383
	92.3%	6.3%	1.5%	100%
	25.2%	12.6%	8.5%	23.1%
<b>Alto</b>	709171	100866	11140	821177
	86.4%	12.3%	1.4%	100%
	24.2%	25.2%	8.1%	23.6%
<b>Total</b>	2935576	400795	138195	3474566
	84.5%	11.5%	4.0%	100%
	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

El comportamiento de los jóvenes hijos del jefe del hogar diferenciado por sexo es similar: tanto en hombres como en mujeres, los jóvenes de sectores medios son en su mayoría solteros: en todo nivel o estrato socioeconómico, los hombres presentan mayores porcentajes de solteros y las mujeres se separan más que los hombres. En ambos sexos, son los jóvenes del nivel socioeconómico bajo los que presentan mayores casos de unidos (16% en hombres y 15.4% en mujeres).

Entendemos que el dato se relaciona con la permanencia en el hogar familiar y la postergación de la unión. Al respecto Mier y Terán (2009) señalan que los cambios generacionales en los patrones de formación de uniones son persistentes, pero sutiles. *“La leve postergación de las uniones pareciera deberse en gran parte a que las familias han constituido un importante recurso al que los jóvenes acuden para casarse a edades relativamente tempranas y no tener que esperar a contar con los recursos suficientes para acceder a una vivienda independiente en un contexto de estancamiento de la economía que ha traído consigo una creciente precariedad e inestabilidad en el empleo”* (Mier y Terán, 2009:253).

### **c) Escolaridad**

El cuadro 3.16 revela una relación directa entre nivel socioeconómico y la escolaridad; los jóvenes hijos del jefe de hogar de estratos muy bajo y bajo cuentan con sólo primaria en su mayoría, mientras que, los jóvenes de niveles medio y alto tienen, en su mayoría, preparatoria o bachillerato equivalente. A más alto nivel socioeconómico del hogar, mayores posibilidades de contar con una mayor escolarización.<sup>21</sup> Nótese la amplia diferencia entre los niveles medio y alto, de 29%, en el nivel de educación media superior (ver cuadro 3.16).

---

<sup>21</sup> Se presenta el crosstabs de escolaridad por estrato socioeconómico sólo para evidenciar los resultados, pero recordemos que el índice socioeconómico se hizo a partir de la escolaridad, por lo tanto, puede resultar repetitiva la información

**Cuadro 3.16 Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar por escolaridad y nivel socioeconómico**

	Hasta primaria	Secundaria	Preparatoria Bachillerato	Profesional y más	Total
<b>Muy bajo</b>	1170530	484396	254300	*	1909226
	61.3%	25.4%	13.3%	*	100%
	53.6%	20.8%	7.7%	*	24.4%
<b>Bajo</b>	814103	733822	419432	6644	1974001
	41.2%	37.2%	21.2%	*	100%
	37.3%	31.6%	12.8%	32.4%	25.3%
<b>Medio</b>	173983	774849	1022417	3335	1974584
	8.8%	39.2%	51.8%	*	100%
	8.0%	33.3%	31.1%	16.2%	25.3%
<b>Alto</b>	24317	331278	1588350	10553	1954498
	'-	16.9%	81.3%	*	100%
	'-	14.3%	48.4%	51.4%	25.0%
<b>Total</b>	2182933	2324345	3284499	20532	7812309
	27.9%	29.8%	42.0%	*	100%
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Nota: \* N < 30.

Los jóvenes hijos del jefe de hogar de los niveles muy bajo y bajo cuentan con sólo primaria (61.3% muy bajo y 41.2% en bajo); los jóvenes de los niveles medio y alto cuentan con preparatoria o bachillerato (51.8% medio y 81.3% alto). Los jóvenes del nivel alto registran mayores casos de profesional y más (10, 553 casos).

Resulta evidente que los jóvenes de nivel alto y medio tienen la posibilidad de seguir estudiando y alcanzar una mayor escolaridad, mientras las necesidades básicas de manutención son subsanadas por la familia; los de escasos recursos no tienen las mismas posibilidades y se ven, muchas veces, forzados a incorporarse a la vida económica.

### **3.2.1.1 Síntesis de las tendencias generales**

Los resultados obtenidos de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 revelan que los universos de los jóvenes en general y de los jóvenes que residen con sus padres en particular, muestran claras diferencias entre sí, tal y como se postuló en las hipótesis.

La principal diferencia porcentual que encontramos entre estos universos, es la mayor presencia de mujeres en el universo de los jóvenes en general y de hombres en el universo de jóvenes hijos, lo que obedece a diferencias en los patrones de nupcialidad entre hombres y mujeres. Las mujeres se unen a edades más tempranas y abandonan más pronto el hogar familiar, mientras los hombres permanecen solteros, esto se reafirma cuando analizamos el estado civil.

En ambos universos, los solteros son una rotunda mayoría frente a los unidos, siendo aún más solteros, los jóvenes hijos (87%). Consecuentemente, el universo de los jóvenes en general presenta mayor porcentaje de unidos (13 puntos más que los jóvenes hijos) y, el porcentaje de alguna vez unidos se mantiene similar en ambos universos.

Si analizamos el estado civil en ambos universos, jóvenes en general y jóvenes hijos, encontramos que la diferencia más notable es el mayor porcentaje de solteros en los sectores medios, es evidente que éstos retrasan la unión ya sea para poder estudiar o trabajar y la independencia del hogar familiar.

Respecto a la escolaridad, el universo de los jóvenes en general registra tener como escolaridad media la primaria, siendo muy pocos casos que registran el nivel profesional y más, debido a que muchos de ellos todavía están escolarizándose. El diferencial por sexo es evidente, las mujeres son menos escolarizadas (se concentran en primaria), mientras los hombres registran mayor escolaridad en niveles medio superior y superior. Por su parte, se comprueba que la escolaridad está directamente relacionada con el nivel socioeconómico, porque los jóvenes hijos del jefe de hogar de niveles socioeconómicos bajos son los menos escolarizados, mientras que los jóvenes hijos del jefe de hogar de niveles medio y alto, son los más escolarizados.

Ya teniendo una breve panorámica de los rasgos sociodemográficos del subuniverso de jóvenes hijos del jefe de hogar, ahora los analizaremos según la actividad principal que desempeñan.

### **3.2.2. Los jóvenes que residen con sus padres según actividad principal que desempeñan**

Los jóvenes se desenvuelven en distintas esferas de actividad, no todos estudian y una parte importante de ellos trabaja, incluso antes de que la escolaridad sea concluida. En algunos casos podrán vincular ambas actividades, pero en una gran mayoría, el trabajo le ganará terreno a la escuela.

La Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 presenta cuatro posibles actividades: 1) sólo estudia, 2) sólo trabaja, 3) estudia y trabaja, y; 4) ni estudia ni trabaja. Buscamos conocer qué actividad realizan los jóvenes en su contexto y situación específica.

En el universo de los jóvenes (12 a 29 años), hijos del jefe de hogar, el 56.4% sólo estudia, el 23.5% sólo trabaja, el 6.6% realiza ambas actividades, es decir, estudia y trabaja y el 13.5% no realiza ninguna actividad (ver cuadro 3.17).

**Cuadro 3.17 Distribución porcentual de los jóvenes hijos del jefe de hogar según la actividad principal que desempeñan**

<b>Actividad</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Sólo estudio</b>	56.4
<b>Sólo trabajo</b>	23.5
<b>Ambas</b>	6.6
<b>Ninguna</b>	13.5
<b>Total</b>	100

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Únicamente para contextualizar nuestros datos con la panorámica nacional, recurrimos a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2008<sup>22</sup>, la cual muestra que de la población de 14 años y más, 45.5 millones de personas realizan trabajo extradoméstico, mientras que 31.5 millones desempeñan actividades domésticas, escolares u otras actividades no económicas. Las personas de 14 años y más que combinan las actividades económicas con las no económicas ascienden a 33.2 millones. De la población que desempeña actividades no económicas, 4% exclusivamente estudia, 24.3% estudia y colabora en los quehaceres de su hogar y 64.1% contribuye a la reproducción cotidiana realizando quehaceres domésticos. El 7.6% restante desempeña otras actividades no económicas (INEGI, 2009).

A continuación se describirá el perfil sociodemográfico de los jóvenes hijos en función del tipo de actividad que desempeñan y de acuerdo con cinco variables: sexo, edad media, escolaridad media, estado civil, y nivel socioeconómico.

---

<sup>22</sup> la cual se aplica sobre otro universo de estudio y en otro año, considerando a la población activa en general. Lo que queremos mostrar es la diversidad de actividades que realizan los mexicanos a partir de los 14 años.

### a) Los que sólo estudian

Los jóvenes entrevistados al momento de levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud 2005 que viven con ambos o uno de los padres y que sólo estudian ascienden a 56.4%, de los cuales el 48.9% son hombres y el 51.1% mujeres.

Al ver los datos por grupos de edad se tiene que los más jóvenes de 12 a 19 años presentan mayor porcentaje en la actividad principal de sólo estudio (82.8%), el que va disminuyendo conforme avanza la edad<sup>23</sup>.

**Cuadro 3.18 Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian**

Variable	Hombres	Mujeres	Total
Edad media	16.04	16.34	16.19
Distribución			
por sexo	48.9	51.1	100
Escolaridad			
media	9.43	9.79	9.61
Estado civil			
Soltero	98.2	98.6	98.4
Unido	1.4	1.2	1.3
Alguna vez	*	*	*
Total	100	100.0	100
Nivel socioe.			
Muy bajo	12.9	16	14.5
Bajo	21.1	20.2	20.6
Medio	33.7	24.6	29.2
Alto	32.3	39.2	35.8
Total	100	100	100
N=	6225648	6507741	12733388

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Nota: \* N < 30.

<sup>23</sup> Ver anexo estadístico y metodológico, cuadros A.3 y A.4.

Observamos en el cuadro 3.18 que la edad media de los jóvenes mexicanos que residen con sus padres y sólo estudian es de 16 años, para ambos sexos. Los años de escolaridad media son 9, es decir, hasta secundaria completa. Los hombres registran un valor ligeramente mayor. Los jóvenes que estudian son en su gran mayoría solteros (98%) y, se ubican en un nivel socioeconómico medio y alto (más del 65%). Nótese que existe diferenciación por sexo: los hombres presentan una relativa mayor concentración en el nivel medio (33.7%), y las mujeres en el nivel alto (39.2%), es decir, que dentro del universo de los jóvenes que sólo estudian, las mujeres se encuentran, en términos relativos, en mejor situación socioeconómica respecto de los hombres, lo que les permite dedicarse a su preparación.

Nuestro dato se corrobora con el publicado por el INEGI, que señala que el promedio de escolaridad de la población mexicana en 2005 creció respecto al año 2000, al pasar la población femenina a 7.9 años, un incremento de años. Por su parte, la población masculina tiene un promedio de escolaridad de 8.4 años. En ese mismo año, entre la población joven de 15 a 29 años el promedio de escolaridad alcanzado es igual a 9.4 años para mujeres y hombres (INEGI, 2009). En el año 2005 a nivel nacional, el 2.0% de hombres y 4.8% de mujeres cuentan con estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada; mientras que 16.2 y 13.5%, respectivamente, tienen al menos un grado aprobado de bachillerato; distancia que se mantiene en la educación superior, con 14.6% de hombres y 12.2% de mujeres (INEGI, 2009).

La posibilidad de asistir a la escuela y permanecer en ella se ve influenciada por las condiciones socioeconómicas y el género, los cuales cargan de responsabilidades y demandas a los jóvenes hijos para desarrollar cierto tipo de actividades. Los datos reflejan que los jóvenes pertenecientes a los niveles medio y alto se dedican en su mayoría a estudiar.

#### **b) Los que sólo trabajan**

Los jóvenes que sólo trabajan representan el 23.5% del universo de estudio, donde el 68.6% son hombres y el 31.4% mujeres (ver cuadro 3.19). Damos por entendido que se

trata de jóvenes que ya dejaron la escuela. Entre los hombres jóvenes que residen con uno o ambos padres y que sólo trabajan, el 83.5% son solteros; en el caso de las mujeres el porcentaje es de 77.9%. Entre los hombres que sólo trabajan, el 13.6% está unido, mientras que entre las mujeres que sólo trabajan, el 15% ha estado alguna vez unida.

En ambos sexos, la edad es un factor decisivo en la inserción laboral, pues a mayor edad mayor inserción al mercado laboral. Entre los 12 y 19 <sup>24</sup> años el porcentaje de sólo trabajo es de 25.3% en hombres y 20.9% en mujeres. Los jóvenes de 20 a 24 años ya muestran mayor incorporación al mercado laboral (40.9% en hombres y 38.6% mujeres). Nótese que son los hombres los que registran mayor porcentaje de sólo trabajar en los grupos de edad de 12 a 19 y 20 a 24 años, pero son las mujeres las que presentan el porcentaje más alto en el grupo de 25 a 29 años. Es importante no olvidar que estamos hablando de trabajo extradoméstico, y del sesgo que éste implica.

Únicamente para contextualizar a nivel nacional, para la población general a partir de los 12 años, recurrimos a cifras de la ENOE (2008), que señala que el 68% de la población masculina de 14 años y más desempeña un papel de proveedor, al dedicarse en exclusiva al trabajo extradoméstico. En ese mismo año, 78 de cada 100 hombres y 42 de cada 100 mujeres participan en actividades económicas (INEGI, 2009). Mientras que en el caso de los jóvenes de entre 14 y 19 años, la participación de los hombres es de 43% y la de las mujeres de 21.6% (INEGI, 2009).

---

<sup>24</sup> Ver anexo estadístico y metodológico, cuadros A.6 y A.7.

**Cuadro 3.19 Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan**

Variable	Hombres	Mujeres	Total
Edad media	22.69	22.95	22.77
Distribución			
por sexo	68.6	31.4	100
Escolaridad			
media	10.36	10.06	10.27
Estado civil			
Soltero	83.5	77.9	81.8
Unido	13.6	7.1	11.5
Alguna vez	2.9	15	6.7
Total	100	100	100
Nivel socioe.			
Muy bajo	30.9	32.2	31.3
Bajo	28.0	18.4	25.2
Medio	21.5	25.2	22.6
Alto	19.5	24.3	21.0
Total	100	100	100
N=	3631453	1662095	5293548

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

El cuadro 3.19 nos muestra los rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan, en el cual podemos observar que la edad media de estos jóvenes es de 22 años (son mayores que los jóvenes que sólo estudian). Los años de escolaridad promedio cursados son 10, es decir, al menos 1 año de preparatoria o bachillerato (están más escolarizados que los que aún estudian); y, son mayoritariamente solteros, sin embargo, el porcentaje de solteras disminuye y se distribuye entre las unidas y alguna vez unidas (22.1%).

Respecto al nivel socioeconómico, predomina el nivel muy bajo, seguido del bajo, en ambos sexos (se encuentran en peores condiciones que los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian). Es de destacar que las mujeres registran porcentajes más altos en los extremos. Recordando que la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 presenta un sesgo hacia los sectores medios y urbanizados, pensamos que esta situación está

asociada con la diversificación de las actividades económicas de las zonas urbanas y el grado de desarrollo del mercado de trabajo, que ofrece mayores oportunidades a las mujeres para insertarse en la actividad económica.

### c) Los que estudian y trabajan

Los jóvenes que realizan ambas actividades, estudio y trabajo, representan sólo el 6.6% (1,494, 834 jóvenes) de nuestro universo de estudio. Los hombres son los que mayormente realizan ambas actividades con 67.4% frente a 32.6% de las mujeres (ver cuadro 3.20). En los cuadros A.9 y A.10 del anexo se muestra la distribución por sexo, la cual es muy similar a la del universo de los que sólo trabajan. Los jóvenes que realizan ambas actividades se concentran en el grupo de edad de 20 a 24 años<sup>25</sup>, justo en la etapa de la transición entre la salida de la escuela y la inserción laboral (47.6%).

**Cuadro 3. 20 Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan**

Variable	Hombres	Mujeres	Total
<b>Edad media</b>	20.89	19.56	20.46
<b>Distribución por sexo</b>	67.4	32.6	100
<b>Escolaridad media</b>	13.1	11.26	12.5
<b>Estado civil</b>			
<b>Soltero</b>	99.4	95.1	98
<b>Unido</b>	*	3.1	1.4
<b>Alguna vez</b>	*	1.8	*
<b>Total</b>	100	100	100
<b>Nivel socioe.</b>			
<b>Muy bajo</b>	7.4	21.6	12
<b>Bajo</b>	13.8	38.2	21.8
<b>Medio</b>	33.3	25.3	30.7
<b>Alto</b>	45.4	15.0	35.5
<b>Total</b>	100	100	100
<b>N</b>	1007335	487498	1494834

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005). **Nota:** \* N < 30.

<sup>25</sup> Ver anexo estadístico y metodológico, cuadros A.9 y A.10.

El cuadro 3.20 nos muestra los rasgos sociodemográficos básicos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que realizan ambas actividades. Podemos observar que se caracterizan por tener una edad media de 20 años, algo inferior en las mujeres, es decir, se ubican en una edad media entre los jóvenes que sólo estudian y los que sólo trabajan. La escolaridad media de esta subpoblación es de 12 años de escolaridad; por lo que cuentan con preparatoria o bachillerato equivalente terminado. Comparando con nuestras dos subpoblaciones anteriores (sólo estudian y sólo trabajan), son los de mayor nivel educativo, en el entendido que continúan escolarizándose.

Se trata de solteros (98%), con pocos casos de mujeres unidas o alguna vez unidas (los hombres no registran datos en alguna vez unidos). El hecho de estar unido conlleva otras responsabilidades al interior del hogar que implican tiempo y dedicación al cuidado de la familia y los hijos, o la necesidad de laborar para cubrir los propios gastos. La población está concentrada en los niveles socioeconómicos alto (35.5%) y medio (30.7%), con diferencias por sexo. En términos relativos, los hombres se concentran más en el nivel alto (45.4%), y las mujeres en el bajo (38.2%).

A manera de contexto utilizaremos las cifras de la ENOE de la población nacional de 12 años y más (2008). Estos datos muestran que una subpoblación importante combina diferentes roles: 45.7% de los hombres y 40.8% de las mujeres participan en actividades económicas y llevan a cabo, a la vez, otras actividades como estudiar y realizar quehaceres domésticos en su hogar (INEGI, 2009).

#### **d) Los que ni estudian ni trabajan (“ninis”)**

Los jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan, mejor conocidos en el habla coloquial como “*ninis*”, suman 13.5% (3, 037, 590 millones) y se trata fundamentalmente de mujeres, que suponemos realizan tareas reproductivas como condición preponderante. El 64.1% (ver cuadro 3.21) son mujeres que se dedican a actividades domésticas relativas a la alimentación, la higiene, el cuidado (hijos, ancianos

y hermanos); es decir, realizan trabajo reproductivo que no es valorado, ni reconocido, ni remunerado.

Tan solo 35.9% de los que no estudian o trabajan son hombres. Esto puede deberse a tres posibles causas: a una más equitativa distribución de las actividades económicas y domésticas entre los hombres y las mujeres y que éstos también se dediquen al trabajo reproductivo, a una “inactividad” solventada por el hecho de depender económicamente de los padres, o a la falta de oportunidades educativas y laborales. Esto se relaciona con el hecho de que a la edad de 12 a 19 años<sup>26</sup> el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan es mayor que en los dos grupos siguientes de edad. Nótese que en los hombres, el grupo de edad de 12 a 19 años presentan un porcentaje de “inactivos” mayor que en las mujeres (51.5% frente a 39.1%).

En la actualidad, el tema de los “*ninis*” ha causado controversia en la prensa y en las distintas instancias de gobierno. A principios del mes de septiembre de 2010, Rodolfo Tuirán, Subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública, declaró que en México existen más de 7 millones de personas que ni estudian ni trabajan, siendo un universo heterogéneo y diverso, de los cuales 4 millones, sobre todo mujeres se dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado de los hijos, hermanos o ancianos. Otro millón 100 mil son desocupados en busca de empleo, mientras un millón 400 mil están en posición de disponibilidad laboral, pero no buscan “activamente” un empleo (Notimex, El Universal, 8 de septiembre 2010).

---

<sup>26</sup> Ver anexo estadístico y metodológico, cuadros A.12 y A.13.

**Cuadro 3.21 Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan**

Variable	Hombres	Mujeres	Total
<b>Edad media</b>	19.55	20.66	20.26
<b>Distribución</b>			
<b>por sexo</b>	35.9	64.1	100
<b>Escolaridad</b>			
<b>media</b>	9.09	8.67	8.82
<b>Estado civil</b>			
<b>Soltero</b>	97.6	76.6	84.3
<b>Unido</b>	2.2	16.2	11.1
<b>Alguna vez</b>	*	7.2	4.7
<b>Total</b>	100	100	100
<b>Nivel socioe.</b>			
<b>Muy bajo</b>	30.9	39.4	36.7
<b>Bajo</b>	31.0	35.1	33.8
<b>Medio</b>	23.8	18.7	20.3
<b>Alto</b>	14.2	6.7	9.1
<b>Total</b>	100	100	100
<b>N</b>	1091933	1945657	3037590

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Nota: - significan valores muy bajos por debajo de la  $N < 30$

El cuadro 3.21 nos muestra los rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que no realizan “ninguna” actividad de estudio o trabajo. Podemos observar que se caracterizan por tener una edad media de 20 años (los hombres de 19.5 años), similar a la de de los jóvenes hijos que estudian y trabajan. Los años promedio de escolaridad de estos jóvenes son 8.8 años, es decir, cuentan con secundaria incompleta (respecto a las subpoblaciones anteriormente analizadas, es la población menos escolarizada). Se trata de jóvenes mayoritariamente solteros (84.3%). Nótese que las mujeres registran mayores porcentajes de unidas (16.2%) y algunas vez unidas (7.2%), esto refuerza el supuesto de que se dedican al trabajo intradoméstico. Por su parte, los hombres jóvenes que no realizan “ninguna” actividad de estudio o trabajo son en su totalidad solteros (97.6%).

Los jóvenes que ni estudian ni trabajan, tal y como lo recoge la ENJ 2005, se concentran en los niveles socioeconómicos muy bajo (36.7%) y bajo (33.8%), lo que denota falta de oportunidades educativas y laborales con que cuentan. Observen que los hombres se concentran en el nivel bajo (31%) y las mujeres en el muy bajo (39.4%). En esta subpoblación, los niveles bajos suman el 70.5%, porcentaje superior a las subpoblaciones previas (de los jóvenes que sólo trabajan, el 56.6% se sitúa en sectores bajos). Este aspecto deja ver la importancia del género y la clase como factores que condicionan el bienestar de los jóvenes en sentido general.

Para contextualizar nuestros datos, nos apoyamos en la información de la ENOE (2008) según la cual el 44.5% de la población nacional de 12 años y más realiza únicamente trabajo doméstico no remunerado en su propio hogar (INEGI, 2009).

El caso de los jóvenes “*ninis*” resulta central para esta tesis, porque se los vincula directamente con el trabajo no remunerado, sobre todo de mujeres en edades reproductivas, en el caso de los hombres jóvenes no sabemos si realizan este mismo de actividad doméstica o si se deba a la falta de oportunidades educativas y laborales.

### **3.2.2.1 Tendencias generales de los jóvenes hijos según actividad principal**

Comparando las cuatro subpoblaciones de análisis: jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian, sólo trabajan, estudian y trabajan y, ni estudian ni trabajan, observamos que los que sólo estudian son más jóvenes (edad media de 16 años) y los que sólo trabajan son mayores (edad media de 22 años), esto evidencia la relación entre edad e inserción laboral, donde a mayor edad mayor inserción laboral. La distribución por sexo más equitativa la tienen los jóvenes que sólo estudian, siendo una ligera mayoría mujeres. En el caso de los jóvenes que sólo trabajan y que realizan ambas actividades, los hombres mantienen una mayoría de 67%, contrario a lo que ocurre en los que ni estudian ni trabajan donde las mujeres son mayoría (64%). Hemos dado por supuesto que se dedican a la reproducción social y biológica. La distribución por sexo se comporta de manera diferenciada en las cuatro actividades, esto evidencia el nivel de desigualdad por sexo existente entre los jóvenes mexicanos.

Hay una mayor equidad de género en los jóvenes que sólo estudian (esto quizá porque en las instituciones educativas se les dé el mismo trato a hombres y mujeres) y una mayor desigualdad en los jóvenes que sólo trabajan donde los hombres rebasan a las mujeres en 37%. En el caso de los jóvenes que realizan ambas actividades, los hombres rebasan a las mujeres en 34%.

Los jóvenes hijos del jefe de hogar que realizan ambas actividades, estudio y trabajo, son los más escolarizados (preparatoria completa y que aún continúan preparándose) y, los jóvenes que ni estudian ni trabajan “*ninis*” son los menos escolarizados (secundaria incompleta, donde hay una sobre-representación de mujeres). La hipótesis señala que esto puede deberse a que se vean en la necesidad (sobre todo las mujeres) de abandonar sus estudios para cuidar a la familia.

A pesar de que la mayoría de los jóvenes encuestados son solteros, los porcentajes de los unidos y alguna vez unidos aumentan en los que sólo trabajan, porque son mayores, y en las mujeres que ni estudian ni trabajan, que también son de mayor edad. Es obvio que el hecho de estar unido y llevar a cabo otras responsabilidades, está afectado, a su vez, por la edad.

Los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian y los que realizan ambas actividades son los que se encuentran en mejor condición, al ubicarse en los niveles socioeconómicos medio y alto (65% de los que sólo trabajan y 66.2% en los que realizan ambas actividades), contrario a lo que sucede en los que sólo trabajan y en los que ni estudian ni trabajan, que se concentran en los niveles muy bajo y bajo (56.5% en los que trabajan y 70.5% en los que ni estudian ni trabajan). Estos aspectos se resumen en el cuadro analítico 3.22.

Es evidente que los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian, cuentan con el apoyo económico y familiar para seguir preparándose; mientras que los de bajos recursos se ven en la necesidad de abandonar sus estudios para buscar el sustento económico, o para dedicarse al trabajo intradoméstico.

De los datos obtenidos se destaca que el universo de los jóvenes hijos del jefe de hogar que realizan ambas actividades, estudio y trabajo, se encuentran en buenas condiciones de vida, porque tienen la oportunidad de acceder a mejoras de educación y experiencia (cuenta con mayor escolaridad, son mayormente solteros en ambos sexos). En cambio, los que se encuentran en peores condiciones son los que ni estudian ni trabajan (mayor presencia de mujeres, menor escolaridad, 70.5% se concentra en sectores bajos).

Los indicadores que integran este acápite presentan un panorama actual de la división sexual del trabajo en el ámbito del hogar y en el terreno del mercado laboral, destacando algunas de las inequidades entre hombres y mujeres, como la separación de las esferas de actividad entre ellos.

Cabe destacar que la participación masculina en el ámbito laboral se mantiene muy por arriba de la femenina en todos los grupos de edad. Los datos revelan que aún persisten desigualdades significativas entre mujeres y hombres en relación con el acceso, permanencia y culminación de sus estudios. Es por eso, que en el caso de las mujeres, quedan tareas pendientes que es necesario abordar para asegurar la equidad de género.

**Cuadro 3.22 Diferencias sociodemográficas, socioeconómicas y socioculturales de los jóvenes hijos del jefe de hogar por actividad principal que desempeñan**

<b>ACTIVIDAD PRINCIPAL</b>	<b>EDAD MEDIA</b>	<b>COMPOSICIÓN POR SEXO</b>	<b>ESCOLARIDAD MEDIA</b>	<b>ESTADO CIVIL</b>	<b>CLASE</b>
<b>Sólo estudian</b>	16 años	Mixto (equidad de género)	9 años (secundaria completa)	Solteros (98.4%)	Alto (35.8%) Medio (29.2%)
<b>Sólo trabajan</b>	22 años	Predominio masculino (68.6%)	10 años (preparatoria o bachillerato incompleto)	Soltero (81.8%) Unido /Alguna vez unido (18.2)	Muy bajo (31.3%) Bajo (25.2%)
<b>Estudian y trabajan</b>	20 años	Predominio masculino (67.4%)	12 años (preparatoria o bachillerato terminado)	Soltero (98%)	Alto (35.5%) Medio (30.7%)
<b>Ni estudian ni trabajan</b>	20 años	Predominio femenino (64.1%)	8 años (secundaria incompleta)	Solteros (84.3%) Unidos y alguna vez unidos (15.8%)	Muy bajo (36.7%) Bajo (33.8)

**Fuente: Elaboración propia a partir de la ENJ 2005.**

**Nota: sólo se presentan entre paréntesis los porcentajes mayores.**

**Destacan la importancia del género y clase en la actividad principal que desempeñan los jóvenes hijos del jefe de hogar.**

### **3.3 Inserción laboral de los jóvenes hijos que trabajan**

Las opciones laborales de la mano de obra joven –femenina y masculina- que pelea por insertarse en el mercado son pocas y aquellos que han logrado encontrar un empleo se enfrentan a condiciones laborales muy deterioradas. Este apartado intenta caracterizar a la población joven que se incorpora al mercado de trabajo y las condiciones laborales generales a las que está sujeta.

Se utiliza un conjunto de variables incluidas en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 que permiten caracterizar la inserción laboral de los jóvenes según condiciones diversas. Las variables son: contrato laboral, horas a la semana trabajadas, ingreso mensual y ocupación.

En el cuadro 3.23 se muestra la distribución porcentual de la condición de inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes hijos del jefe de hogar diferenciado por sexo y partiendo de dos situaciones distintas: los jóvenes que sólo trabajan y, los jóvenes que trabajan y estudian. Se trata de la tercera parte de la población de jóvenes que reside con uno a ambos padres: 6.7 millones de jóvenes en total, de los cuales 5.2 millones sólo trabajan (26.5% del total de jóvenes hijos) y 1.4 trabajan y estudian (6.6% del total de jóvenes hijos).

**Cuadro 3.23 Distribución porcentual de la condición de inserción en el mercado de trabajo de los jóvenes hijos, según actividad principal**

	Sólo trabajan			Trabajan y estudian		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<b>Contrato</b>						
Con contrato	47.2%	33.1%	43%	57.8%	18.8%	45.8%
Sin contrato	52.8%	66.9%	57%	42.2%	81.2%	54.2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	1957777	822980	2780758	442054	195855	637910
<b>Horas trabajadas</b>						
Menos de 10 hrs	18.9%	24.6%	20.6%	22.4%	27.6%	24%
De 11 a 39 hrs	14.5%	16.5%	15.1%	61.8%	35.6%	53.8%
De 40 a 48 hrs	48.5%	35.7%	44.7%	14.1%	32.6%	19.8%
49 y más	18.1%	23.2%	19.6%	1.6%	4.2%	2.4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	1918721	817078	2735801	442746	195757	638504
<b>Ingreso</b>						
Menos de 1 SM	8.8%	11.7%	9.7%	15.9%	24.9%	19.4%
De 1 a 3 SM	67.1%	73.6%	69.1%	64.5%	64.6%	64.5%
De 3 a 5 SM	18.1%	13.7%	16.7%	19.6%	4.0%	13.6%
5 y más SM	6.1%	1.0%	4.5%	0.0%	6.6%	2.6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	1742733	792002	2534734	307254	194655	501908
<b>Ocupación *</b>						
No manual alto	12.7%	8.3%	11.4%	*	*	*
No manual bajo	7.5%	6.5%	7.2%	2.5%	1.7%	2.2%
Manual	14.6%	4.6%	11.5%	5.2%	2.0%	4.1%
Manual alto	5.4%	16.3%	8.8%	43.4%	29.6%	39.0%
Manual bajo	59.8%	64.2%	61.1%	49.0%	66.4%	54.6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%
N	1526608	681078	2207686	404814	190861	595674

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Nota: - significan valores muy bajos por debajo de la N<30.

La ENJ 05 no permite medir las horas de estudio de los jóvenes que trabajan y estudian.

\*La clasificación por ocupación se realiza con respecto al tipo de trabajo realizado. Los criterios básicos utilizados para definirla son el “nivel de competencias” y la “especialización de las competencias” (OIT-2008 - INEGI). Además de ser la clasificación utilizada por investigadores expertos en el tema como García (2000, 2004), Oliveira (2006) y Ariza (2000), entre otros.

Los indicadores que integran este acápite presentan un panorama actual de la división sexual del trabajo en el ámbito del hogar y en el terreno del mercado laboral, destacando algunas de las inequidades en la inserción laboral de los jóvenes.

Las principales diferencias entre las dos subpoblaciones (sólo trabajan y, trabajan y estudian) son: 1) El porcentaje de los que tienen contrato es ligeramente mayor entre los que estudian y trabajan que entre los que sólo trabajan (45.8% versus 43%). 2) Lógicamente, los jóvenes que trabajan y estudian desempeñan jornadas laborales más cortas que los que sólo trabajan, un 19.6% de los cuales trabaja 49 horas y más a la semana. Así, el tercer hallazgo es la diferencia en la jornada laboral entre estas dos subpoblaciones, visto que los jóvenes hijos que sólo trabajan tienen en ocasiones jornadas excesivas. 3) En ambas subpoblaciones el ingreso, en más del 60% de los casos, se concentra en 1 a 3 salarios mínimos. El cuarto hallazgo refiere a los bajos salarios, sobre todo en el caso de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan, quienes a pesar de laborar más horas, reciben en el 70% menos de 3 salarios mínimos. Y qué decir de los jóvenes de ambas subpoblaciones que ganan menos de 1 salario mínimo (9.7% en el caso de los que sólo trabajan y 19.4% en los que trabajan y estudian). 4) Por último, ambos grupos de jóvenes presentan mayores porcentajes en ocupaciones manuales de baja calificación, 61.1% en el caso de los jóvenes hijos que sólo trabajan y 54.6% en los que realizan ambas, evidenciando la precaria inserción laboral en la mayoría de los jóvenes mexicanos que residen con sus padres. Nótese el 11.4% de jóvenes en ocupaciones no manuales altas, en el caso de los jóvenes que sólo trabajan y, la ausencia en esta ocupación en el caso de los que trabajan y estudian.

Si apreciamos las diferencias por sexo dentro de cada subpoblación encontramos una generalizada mayor precariedad laboral en las mujeres. En el caso de los que sólo trabajan, las mujeres que carecen de contrato son el 66.9%; el mayor porcentaje labora de 40 a 48 horas semanales, destacando el 23.2% que labora jornadas excesivas de más de 49 horas; el 74% de ellas recibe ingresos de menos 3 salarios mínimos y el 11.7% menos de 1 salario mínimo; el 64% se concentra en ocupaciones manuales de baja calificación y sólo el 8.3% en ocupaciones no manuales altas frente al casi 13% de hombres.

En el caso de los que trabajan y estudian, también existe mayor precariedad laboral en las mujeres: carece de contrato el 81.2% de ellas, casi el doble de los hombres; cerca del 70% de ellas labora una jornada de entre 11 a 48 horas semanales. El 65% de las mujeres recibe de 1 a 3 salarios mínimos y el 25% menos de 1 salario mínimo, evidenciando una marcada precariedad laboral. Más del 66% realiza ocupaciones manuales de baja calificación.

La precariedad laboral de los jóvenes mexicanos hijos del jefe de hogar se hace evidente al mostrar estos indicadores, situación que desfavorece aún más a las mujeres en ambas subpoblaciones. La mayoría de los jóvenes hijos no cuenta con contrato, las mujeres menos que los hombres; los jóvenes que trabajan y estudian laboran menos horas que los que sólo trabajan. Los jóvenes hijos ganan entre 1 y 3 salarios mínimos, y; la mayoría se ocupa en sectores manuales de baja calificación.

Con esta panorámica sucinta de las condiciones laborales de los jóvenes, podemos tener un contexto básico que nos permita evaluar la posibilidad que éstos tienen para poder contribuir económicamente al hogar familiar y bajo qué condiciones.

### 3.4 Conclusiones del capítulo

En este capítulo se trabajó con tres universos de análisis: 1) el de jóvenes mexicanos en general (de 12 a 29 años), 2) jóvenes que residen con sus padres y, 3) jóvenes mexicanos que residen con sus padres y que trabajan, algunos de ellos combinando esta actividad con el estudio.

El primer objetivo consistió en presentar una panorámica básica de la situación sociodemográfica de los jóvenes mexicanos y del universo de los jóvenes hijos del jefe de hogar en específico, confirmando que sí existen diferencias importantes entre ellos. Nos interesa la situación particular de los jóvenes hijos del jefe, porque son los que pueden estar en condiciones de contribuir a la reproducción doméstica del hogar.

Los jóvenes hijos del jefe son parte de una unidad doméstica caracterizada por relaciones de parentesco bien definidas, que los sitúan en una condición muy específica de jerarquía y participación, ya sea como “dependiente” o como “contribuyente”. Entre las características que comparten el universo de los jóvenes hijos, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Juventud (2005) están la mayor presencia de jóvenes solteros, destacando la preeminencia de los hombres y el grado de escolaridad vinculado directamente con el nivel socioeconómico.

Aún dentro del universo de jóvenes hijos, las diferencias son abismales. Un ejemplo de ello es la actividad principal que desempeñan, pues no todos los jóvenes estudian y una parte importante de ellos ni estudia ni trabaja. La ENJ 2005 categoriza cuatro tipos de actividad: sólo estudia, sólo trabaja, ambas y ninguna.

La distribución por sexo se comporta de manera diferenciada en las cuatro actividades, esto evidencia una profunda diferenciación por género que permea a la actividad principal de los jóvenes mexicanos (la distribución es más homogénea en el caso de los jóvenes hijos que sólo estudian y más heterogénea en los que sólo trabajan). Esto es un ejemplo de cómo la división sexual del trabajo en las familias determina que hombres y mujeres vivan en su unidad doméstica de diferente forma, de acuerdo con sus roles y

responsabilidades definidos socialmente, siendo que en la mayoría de los casos, las mujeres se desenvuelvan en la esfera de lo privado y los hombres en la de lo público.

Además se dan otras diferencias, siendo de menor edad los que sólo estudian y mayores los que sólo trabajan. A su vez son más escolarizados los jóvenes que estudian y trabajan; y, menos, los que ni estudian ni trabajan “*ninis*”, donde se concentran mayoritariamente mujeres que, suponemos, realizan tareas reproductivas.

El nivel socioeconómico es el determinante que posibilita u obstaculiza la permanencia en la escuela y/o la inserción temprana al mercado de trabajo, siendo los jóvenes de menores recursos los que tienen menor escolaridad y mayor inserción en el mercado de trabajo.

El tercer objetivo de este capítulo consistió en presentar una panorámica básica del perfil laboral de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan o que, además de trabajar, estudian, evaluando sus diferencias por sexo. Se confirmó que la inserción laboral de los jóvenes es precaria (Oliveira, 2006) –por algo se le llama mano de obra secundaria-. Los jóvenes, tanto los que sólo trabajan, como los que estudian y trabajan, presentan precarias condiciones laborales, pues sólo más del 40% cuenta con contrato, estando en peores condiciones las mujeres, sobre todo las que trabajan y estudian. El ingreso se comporta de manera homogénea entre ambos universos, concentrándose en 1 a 3 salarios mínimos, destacando el casi 20% de los jóvenes hijos del jefe de hogar que trabajan y estudian y que reciben menos de 1 salario mínimo. Sí observamos esta situación por sexo encontramos que el 25% o la cuarta parte de las mujeres que realizan ambas actividades gana menos de 1 salario mínimo.

Ambas subpoblaciones presentan mayor porcentaje en ocupaciones manuales de baja calificación y más del 64% de las mujeres (en ambas subpoblaciones) laboran en ocupaciones manuales de baja calificación.

En estos tres universos de estudio se refleja claramente la separación de las esferas de actividad entre los sexos, propia de una división de roles que reproduce asimetrías relacionales entre hombres y mujeres.

## CAPÍTULO 4

### La contribución al hogar de los jóvenes que trabajan

#### Introducción

En este cuarto y último capítulo expondremos el punto central de esta tesis: la condición y magnitud de la contribución<sup>27</sup> económica de los jóvenes mexicanos al hogar familiar en 2005.

El trabajo extradoméstico de los jóvenes es cada vez una parte más importante de las estrategias de sobrevivencia de los hogares mexicanos; cada unidad doméstica según sus propias particularidades y necesidades de reproducción social, arrojará en distinta magnitud a la mano de obra secundaria al mercado laboral, sí así fuere necesario. Esto dependerá, entre otras cosas, de la situación demográfica imperante y de la composición de los hogares (familias numerosas o no, con altos o bajos niveles de sobrevivencia, sociedades rurales o urbanas) (Ariza y Oliveira, 2004).

La contribución económica de los jóvenes mexicanos al hogar ha sido poco estudiada, Rendón (2004) utilizando la Entrau-96 muestra que la aportación monetaria más frecuente proviene de los hombres, mientras la colaboración intradoméstica es mayor en las mujeres. Mientras que Minor y Oliveira (2009) examinan a aquellos jóvenes que no han alcanzado la independencia económica y residencial del hogar de origen, analizando las responsabilidades asumidas por éstos en la reproducción social de sus hogares de origen.

En esta tesis, sólo nos enfocaremos a la contribución económica y la proporción de esta contribución de los jóvenes hijos del jefe de hogar que trabajan o que además de trabajar, estudian.

---

<sup>27</sup> Contribuir: Concurrir voluntariamente con una cantidad para determinado fin. Ayudar y concurrir con otros al logro de un fin común (Diccionario de la Lengua Española)

#### 4.1 Contribución y proporción económica al hogar familiar de los hijos que trabajan

Partimos del universo de jóvenes hijos del jefe de hogar que al momento del levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 se encontraban sólo trabajando (incluyendo los que sólo trabajan y los que estudian y trabajan).

La distribución porcentual de la contribución económica y la proporción de esta contribución se comporta de la siguiente manera (ver cuadro 4.1).<sup>28</sup>

**Cuadro 4.1. Distribución porcentual de la contribución económica y la proporción de la contribución de los jóvenes hijos del jefe de hogar**

<b>Contribución</b>	
Si contribuye	80.3
No contribuye	19.7
Total	100
N	6527976
<b>Proporción</b>	
Al menos la mitad	76.7
Más de la mitad	15.6
Todo	7.7
Total	100
N	5231343

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** Los datos se encuentran ponderados.

Del universo de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan o que además de trabajar, estudian, el 80.3% sí contribuye económicamente ante el 19.7% que no lo hace. Respecto a la proporción de la contribución, el 76.7% aporta al menos la mitad de su ingreso o salario al hogar de origen, el 15.6% aporta más de la mitad y el 7.7% aporta

<sup>28</sup> De acuerdo a los filtros y seguimiento que presenta el cuestionario de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 (ver anexo estadístico), el universo de jóvenes hijos del jefe de hogar que laboran al momento del levantamiento de la Encuesta y que contribuyen al hogar de origen registra 6, 527,976 casos válidos de respuesta, mientras la proporción de la contribución registra 5, 231,343 casos. Esta pérdida de datos entre la contribución y la proporción puede deberse a que hay opciones de respuesta como otro, no sabe y no contestó que no generan datos de los encuestados.

todo lo que gana. El dato es similar al resultado preliminar de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 publicado por la SEP y el IMJUVE (2006), utilizando al universo de jóvenes mexicanos en general, donde la proporción de jóvenes que trabajan y que aportan económicamente a su hogar, es de ocho de cada 10. De éstos, 60% aporta la mitad o menos, al sustento familiar; 24% aporta todo lo que gana y 16% más de la mitad de acuerdo con esta fuente. El uso que los jóvenes le dan al ingreso suele ser para comprar ropa (63.2%), ahorrar (45%) y salir a divertirse (37%) (SEP, IMJUVE, 2006).

La contribución económica de los jóvenes mexicanos al hogar de origen resulta significativa (80.3%), la gran mayoría aporte al menos la mitad de su ingreso (76.7%). El cuadro 4.2 referente a la distribución por condición de contribución al hogar muestra que los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan contribuyen en un 85% con ligeras diferencias entre sexos. Siendo la no contribución mayor en las mujeres. Los jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan contribuyen al hogar un 63%, siendo la no contribución también mayor entre las mujeres.

**Cuadro 4.2 Contribución económica y proporción de la contribución de los jóvenes hijos del jefe de hogar según actividad principal**

	Sólo trabajan			Estudian y trabajan		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
<b>Contribución</b>						
Si contribuye %	86.7	81.6	85.1	68.3	51.8	63
Subtotal	3079786	1276255	4356041	650730	237266	887995
No contribuye %	13.3	18.4	14.9	31.7	48.2	37
Subtotal	474414	286919	761333	302211	220396	522606
Total	100	100	100	100	100	100
N	3554200	1563174	5117374	952941	457662	1410601
<b>Proporción</b>						
Al menos la mitad	78.2	79.9	78.7	58.9	88.7	66.9
Subtotal	2406350	1013458	3419809	383226	210540	593766
Más de la mitad	12.4	13.6	12.7	38.2	6.3	29.7
Subtotal	380215	172094	552309	248536	14944	263480
Todo	9.4	6.5	8.6	2.9	5	3.4
Subtotal	289158	82486	371644	18556	11779	30336
Total	100	100	100	100	100	100
N	3075723	1268038	4343762	650318	237263	887582

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** Los datos se encuentran ponderados.

En el caso de la distribución por monto de la aportación al hogar de origen tenemos que de los que sólo trabajan el 78.7% aporta “*al menos la mitad de su ingreso*”, porcentaje que va disminuyendo conforme aumentan las cantidades de aportación: sólo el 8.6% lo aporta todo. Se observan similitudes en ambos sexos, salvo en el caso de aportar todo el ingreso, donde los hombres registran mayor porcentaje respecto de las mujeres.

Los jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan también en su mayoría aportan al menos la mitad de su ingreso (66.9%). El segundo porcentaje en importancia corresponde a la situación de aportar más de la mitad del ingreso (29.7%). Sólo 3.4% de los jóvenes que, además de trabajar, estudian aportan todo su ingreso. Entre ellos se observan mayores diferencias entre sexos: el porcentaje de los que aportan “*más de la mitad*” es mayor en los hombres, mientras que el porcentaje de los que aportan “*al menos la mitad*” es mayor en las mujeres.

En síntesis, podemos decir que contribuyen más al hogar familiar los varones en general, principalmente los que sólo trabajan, evidenciando las diferencias de género en cuanto al trabajo extradoméstico, dato que corrobora el obtenido por Rendón (2004).

## 4. 2 Rasgos sociodemográficos según condición de contribución al hogar

**Cuadro 4.3 Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que contribuyen al hogar**

Variable	Hombres	Mujeres	Total
<b>Edad media</b>	22.4	22.7	22.5
<b>Distribución</b>			
<b>por sexo</b>	70.6	29.4	100
<b>Escolaridad</b>			
<b>media</b>	10.9	10.1	10.7
<b>Estado civil</b>			
<b>Soltero</b>	84.5	78.5	82.7
<b>Unido</b>	12.7	6.1	10.8
<b>Alguna vez</b>	2.8	15.3	6.5
<b>Total</b>	100	100	100
<b>Nivel socioeconómico</b>			
<b>Muy bajo</b>	28.7	32.5	29.8
<b>Bajo</b>	24.8	25.2	24.9
<b>Medio</b>	21.9	18.8	21.1
<b>Alto</b>	24.5	23.5	24.2
<b>Total</b>	100	100	100
<b>N</b>	3785832	1576789	5362621

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** Los datos se encuentran ponderados.

Para tener una panorámica más detallada de los jóvenes que sí contribuyen al hogar, se obtienen una serie de rasgos sociodemográficos básicos que revelan las similitudes y diferencias entre ellos.

En el caso de los jóvenes que sí contribuyen, la edad media es de 22.5 años. La mayoría son hombres (70.6%), lo cual evidentemente guarda relación con su mayor presencia en el trabajo extradoméstico. Los años de escolaridad promedio son 10.7 años, es decir, que cuentan con 1 año cursado de preparatoria o bachillerato, siendo algo mayor la media en hombres que en mujeres (10.9 ante 10.1). De los jóvenes que sí contribuyen el 82.7% sigue soltero y se muestran diferencias entre sexos donde los porcentajes de solteros son menos en las mujeres. La mayoría se concentra en los niveles socioeconómicos muy bajo (29.8%) y bajo (24.9%). Nótese que las mujeres reportan estar en peores

condiciones relativas al registrar mayores casos de alguna vez unidas (15.3%) y mayor concentración relativa en el nivel socioeconómico muy bajo (32.5%).

**Cuadro 4.4 Rasgos sociodemográficos de los jóvenes hijos del jefe de hogar que no contribuyen al hogar**

Variable	Hombres	Mujeres	Total
<b>Edad media</b>	21	20.1	20.6
<b>Distribución</b>			
<b>por sexo</b>	58.6	41.4	100
<b>Escolaridad</b>			
<b>media</b>	10.4	11	10.7
<b>Estado civil</b>			
<b>Soltero</b>	99.2	97.5	98.5
<b>Unido</b>	.7	.6	.7
<b>Alguna vez</b>	*	1.9	.8
<b>Total</b>	100	100	100
<b>Nivel socioeconómico</b>			
<b>Muy bajo</b>	8.2	17.2	12.8
<b>Bajo</b>	25.4	17.8	21.5
<b>Medio</b>	37.1	40.9	39.1
<b>Alto</b>	29.3	24.1	26.6
<b>Total</b>	100	100	100
<b>N</b>	813866	576109	1389975

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** Los datos se encuentran ponderados. \* N < 30.

Entre los jóvenes que no contribuyen la edad media es de 20.6 años (siendo los hombres algo mayores con una edad media de 21 años y las mujeres de 20.1). La mayoría de los que no contribuyen son hombres (58.6%), aunque la discrepancia entre sexos es menor. Los años de escolaridad promedio son 10.7, es decir, cuentan con un año de preparatoria o bachillerato (al igual que los jóvenes que sí contribuyen), pero las mujeres están relativamente más escolarizadas con 11 años, es decir, con dos años de preparatoria o bachillerato. De los que no contribuyen, el 98.5% sigue soltero, mostrando nulas diferencias entre sexos (mayor porcentaje de solteros hombres). Los sectores en donde se concentra la población son medios y altos (65.7%).

Entre las tendencias generales encontradas, tenemos que los jóvenes hijos del jefe de hogar que contribuyen son mayores de los que no lo hacen (por 2 años). El 70% de los que contribuyen son hombres, mientras el 58.6% de los que no contribuyen son hombres (habiendo mayores diferencias entre sexos entre los que sí contribuyen). Los años de escolaridad media son los mismos, 10.7 años cursados. Si comparamos los porcentajes de unidos y alguna vez unidos en ambos universos encontramos que éstos son mayores en los que sí contribuyen. Los jóvenes que sí contribuyen económicamente al hogar se concentran en los niveles socioeconómicos muy bajo y bajo (54.7%), y los que no en los niveles socioeconómicos medio y alto (65.7%). Esto evidencia que los jóvenes que sí contribuyen pertenecen al estrato bajo, a hogares pobres que requieren de la combinación de diversas fuentes de ingresos y de la participación de más de un miembro en el mercado de trabajo.

#### **4.3. Determinantes de la contribución económica al hogar familiar**

En este apartado se utiliza un modelo estadístico de regresión logística binaria para medir la propensión a la contribución económica de los jóvenes mexicanos que residen con sus padres al hogar de origen.

La regresión logística resulta útil para los casos en los que se desea predecir la presencia o ausencia de una característica o resultado según los valores de un conjunto de variables predictoras. Los coeficientes de regresión logística pueden utilizarse para estimar la razón de las ventajas (odds ratio) de cada variable independiente del modelo (SPSS, 2003).

Se utilizará un modelo de regresión logística para medir la contribución económica al hogar de origen. Deseamos considerar la ocurrencia de un evento como “*Contribuir económicamente al hogar de origen*” para describir este evento, definiremos la variable aleatoria dicotómica  $Y$ , la cual tomará el valor de 1 si el evento ocurre y 0 si no ocurre, es decir:

*Variable dependiente:* Contribución económica al hogar

1= Si contribuye económicamente al hogar de origen

0= No contribuye

Elegimos las *variables explicativas* que más podrían explicar la condición y magnitud de la contribución económica<sup>29</sup>. Estas variables<sup>30</sup> son:

➤ Individuales<sup>31</sup>:

Sexo, categoría de referencia: mujer

Subgrupos de edad (12-19, 20-24 y 25-29 años), categoría de referencia: 12 a 19 años

Estado civil, categoría de referencia: soltero.<sup>32</sup>

➤ Contextuales<sup>33</sup>:

Nivel socioeconómico (alto, medio y bajo). Categoría de referencia: nivel alto

➤ Socio-laborales<sup>34</sup>: Actividad principal (sólo trabaja o trabaja y estudia). Categoría de referencia: Trabaja y estudia

Primer trabajo es el actual, categoría de referencia: si

Contrato laboral, categoría de referencia: con contrato.

---

<sup>29</sup> Dada la inconsistencia de la base, se eligieron las variables que más explicaran la contribución y que no generaran casos perdidos. Se probó con muchas otras variables, para finalmente quedarse con sólo éstas.

<sup>30</sup> Variable es un concepto que admite distintos valores para la caracterización o clasificación de un elemento o un conjunto.

<sup>31</sup> Presentan las características que distinguen a ciertos individuos, el sexo, la edad y el estado civil son variables determinantes en la condición y magnitud de la contribución económica.

<sup>32</sup> La variable escolaridad no resultó significativa en el modelo posiblemente debido a que se incluye en el nivel socioeconómico.

<sup>33</sup> Variable interviniente que especifica el ámbito social que rodea al joven. La variable estrato urbano no se consideró debido al sesgo propio de la ENJ 2005 que tiende al estrato urbano.

<sup>34</sup> Se probó con otras variables laborales como horas trabajadas, ocupación, rama de actividad, pero no resultaron significativas en el modelo.

**Cuadro 4.5 Resultados del modelo de regresión logística**

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Sexo (mujer)	.372	.139	7.177	1	.007	1.450
Grupo de edad (12-19 años)			15.053	2	.001	
Grupo de edad 20-24 años(1)	.299	.158	3.592	1	.058	1.348
Grupo de edad 25-29 años(2)	.811	.209	15.012	1	.000	2.249
Estado civil (soltero)	.709	.344	4.249	1	.039	2.033
Nivel socioeconómico			15.690	2	.000	
Nivel soc. bajo(1)	.665	.201	10.951	1	.001	1.945
Nivel soc. medio(2)	.172	.214	.644	1	.422	1.188
Actividad principal (Trabaja y estudia)	1.149	.152	57.294	1	.000	3.154
1er trabajo es el actual(Si)	.620	.145	18.228	1	.000	1.860
Contrato (Con contrato)	-.357	.173	4.273	1	.039	.699
Constante	-.343	.257	1.776	1	.183	.710
<hr/>						
Número de casos	1620					
Porcentaje incluido	85%					
-2 log de la verosimilitud	1367.279					
Porcentaje global	81.4%					

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

Nota: Los datos están sin expandir.

El modelo de regresión logística presentado explica un porcentaje global de 81.4% con (1,620 casos, sin expandir). El 85% de los casos son incluidos correctamente, lo cual se considera muy aceptable.

**Cuadro 4.6 Estadísticos de prueba. Resumen del modelo**

-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1367.279	.103	.168

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** El resumen del modelo presenta un -2 log de la verosimilitud de 1367.279, lo cual evidencia cambios significativos en la variable. El R cuadrado de Cox y Snell se basa en la probabilidad de registro para el modelo en comparación con la probabilidad de registro de un modelo de referencia, el cual es de .103, lo cual no lo convierte en un modelo “perfecto”. El R cuadrado de Nagelkerke es de .168, el cual se considera aceptable.

**Cuadro 4.7 Estadísticos de prueba. Prueba de Hosmer y Lemeshow**

Chi cuadrado	gl	Sig.
5.341	8	.721

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Nota:** Prueba de bondad de ajuste del modelo de Hosmer y Lemeshow, nivel de significancia de .721 con un 95% de confianza, el cual se considera muy aceptable por ser cercano a 1. La estadística de bondad de ajuste ayudará a determinar si el modelo describe adecuadamente el estadístico de Hosmer y Lemeshow, el cual indica un mal ajuste si el valor de importancia es menor que 0,05, por lo tanto nuestro modelo se ajusta adecuadamente a los datos.

### **Interpretación estadística**

El modelo de regresión logística binaria presentado intenta explicar la propensión de la contribución económica de los jóvenes hijos del jefe de hogar que trabajan o que estudian y trabajan, de acuerdo a una serie de variables individuales, contextuales y socio-laborales que permiten dar cuenta de su participación en la reproducción del hogar.

En el modelo, la mayor propensión a contribuir económicamente al hogar familiar es explicada por cuatro principales variables: actividad principal, edad, estado civil y nivel socioeconómico.

La actividad principal es la variable que más impacta en la propensión de contribuir económicamente al hogar familiar por parte de los jóvenes hijos del jefe de hogar, siendo la tendencia mayor en los que sólo trabajan. La segunda variable que más impacta la propensión de contribuir, es la edad, siendo los mayores, de 25 a 29 años, los más proclives a contribuir económicamente, comprobando la relación entre edad, inserción laboral y responsabilidades familiares destacada por otros autores (Oliveira y Mora, 2009). La tercera variable en importancia es el estado civil, siendo los unidos lo más proclives a contribuir económicamente respecto de los solteros, comprobando nuevamente la relación entre contribución y responsabilidades familiares (Oliveira y Mora, 2009). La cuarta variable es el nivel socioeconómico, siendo los jóvenes del nivel bajo los más proclives a contribuir respecto de los jóvenes de nivel alto, lo que sugiere que el trabajo de estos jóvenes constituye una “*estrategia de sobrevivencia*” para la reproducción del hogar (García y Pacheco, 2000; Rendón, 2004, y Ariza y Oliveira, 2004).

Atendiendo al tipo de *variables individuales*, la propensión de contribuir económicamente aumenta .45 en los hombres respecto de las mujeres, ambos hijos del jefe de hogar, evidenciando los roles de género donde los hombres realizan en mayor proporción trabajo extradoméstico en relación a las mujeres y, por tanto, su aportación monetaria es mayor (Rendón, 2004).

Respecto a los grupos de edad, el grupo de 25 a 29 años es 1.24 más propenso a contribuir económicamente al hogar familiar respecto a los jóvenes menores de 12 a 19 años, mientras que la contribución económica de los de mediana edad, de 20 a 24 años, es .34 más propensa respecto a la de los menores, siendo significativa en 90%. Cabe destacar la evidente relación directa entre la edad y la contribución económica.

El estado civil nos revela que los jóvenes unidos son 1.03 más propensos a contribuir económicamente al hogar familiar respecto de los jóvenes solteros, como ya se refirió. Resulta claro que el estar unido, aún viviendo en el hogar de origen, conlleva más responsabilidad. Desafortunadamente, la base de datos no nos permite captar si la contribución de los jóvenes unidos es al hogar propio o al de origen (el cuestionario de

la ENJ 2005 pregunta: “¿Contribuyes económicamente en tu casa?”), pero damos por supuesto que, dado que residen en el mismo domicilio, los gastos son compartidos. Además, y de acuerdo con información proveniente del INEGI, sólo un 2.9 % de viviendas en el nivel nacional tienen más de un hogar.

Respecto a la *variable contextual*, y como ya fue señalado, los jóvenes del nivel socioeconómico bajo son .94 más propensos a contribuir económicamente al hogar familiar respecto a los jóvenes del nivel socioeconómico alto, es decir, los jóvenes del nivel socioeconómico bajo contribuyen más al hogar que los del nivel alto. Mientras, la contribución económica de los jóvenes del nivel socioeconómico medio no resulta significativa.

En cuanto a la *variable socio-laboral*, la actividad principal que desempeñan los jóvenes encuestados se convierte, como ya lo dijimos, en la variable que más impacta la propensión de contribuir, siendo 2.15 mayor en jóvenes que sólo trabajan respecto a los que trabajan y estudian.

La variable referente a la conservación del primer trabajo, revela que aumenta .86 la propensión a contribuir económicamente por parte de los jóvenes que no continúan laborando en su primer trabajo respecto de los que sí se mantienen en él, es decir, que los jóvenes que cambiaron de trabajo y no conservaron el mismo contribuyen más. En la medida en que carecemos de información sobre la antigüedad en el empleo, desconocemos si el cambio sugiere una mejoría en las condiciones laborales. No obstante, y dada la consabida intermitencia de los jóvenes en el mundo del trabajo el cambio puede sugerir una mayor experiencia laboral la que en principio podría relacionarse con ingresos más elevados.

La variable laboral concerniente al contrato revela que es .30 mayor la propensión de contribuir económicamente por parte de los jóvenes que cuentan con contrato respecto de los que no, es decir, damos por sentado que tienen más posibilidades económicas y estabilidad en el empleo.

Los resultados del modelo de regresión logística muestran coherencia con el análisis bivariado presentado al inicio del capítulo, pero aportan el peso de ciertas variables (individuales, contextuales y socio-laborales) en la condición y magnitud de la contribución económica al hogar familiar de los jóvenes que corresiden con sus padres.

#### 4.3.1 Análisis de correspondencias de la proporción de la contribución económica al hogar

La proporción determina la magnitud de la contribución económica que hacen los jóvenes que corresiden con sus padres al hogar familiar. A partir de la pregunta: “Aproximadamente, ¿qué proporción de tus ingresos o salario aportas a tu casa?” se creó una nueva variable en la que se incluyeran las dos variables referentes al trabajo extradoméstico: contribución económica y proporción de la contribución, para posteriormente crear tablas de contingencia, tabulados y gráficas que permitieran relacionar las variables explicativas (sexo, edad, estado civil, nivel socioeconómico, etc.). La nueva variable se llama “*nivel y condición de contribución*” y recoge la no contribución y la contribución en sus tres posibles proporciones, dando como resultado:

**Cuadro 4.8 Frecuencia de la variable “*nivel y condición de contribución*”**

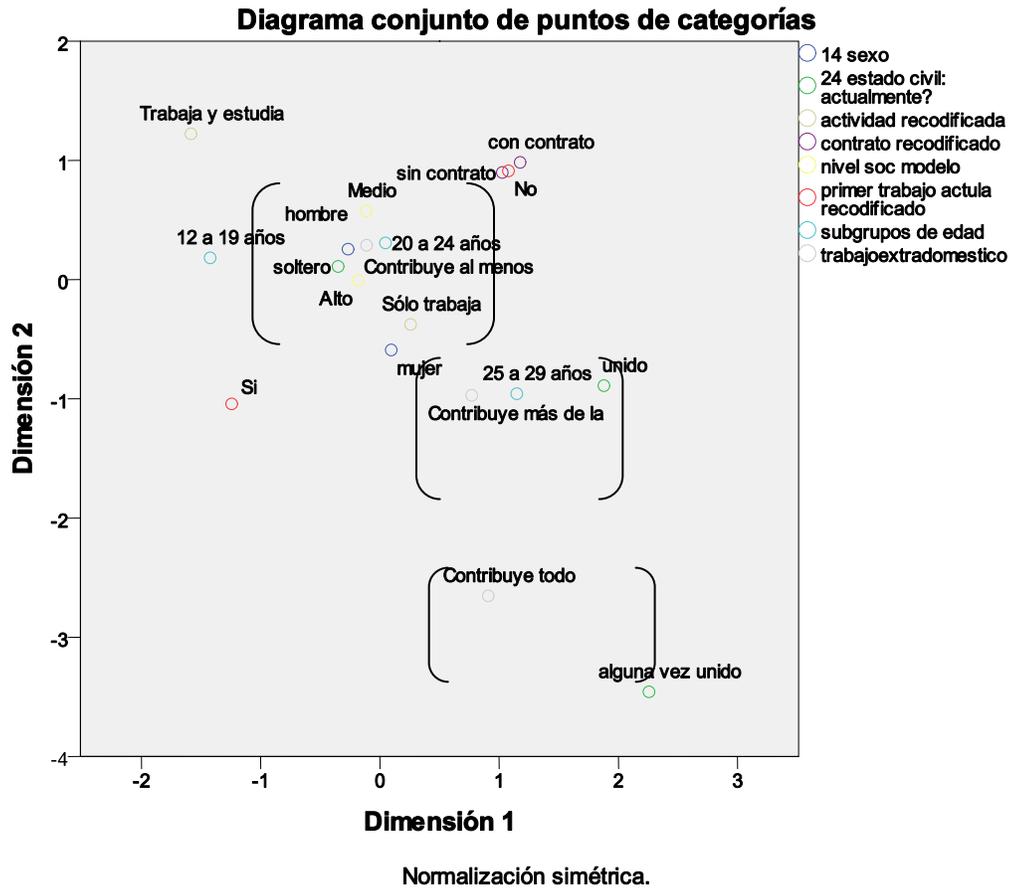
	Frecuencia	Porcentaje
<b>No contribuye</b>	342	18.6
<b>Contribuye al menos la mitad</b>	1152	62.7
<b>Contribuye más de la mitad</b>	213	11.6
<b>Contribuye todo</b>	130	7.1
<b>Total</b>	1867	100
<b>Pérdidos</b>	101	
<b>Total</b>	1938	

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005). <sup>35</sup> Nota: los datos están sin expandir.

<sup>35</sup> El proceso se realizó mediante una sintaxis que conjuntara la variable dicotómica “*Contribución económica*”, utilizada en el modelo de regresión logística, con la variable de proporción recodificada a fin de formar tres grandes grupos: al menos la mitad, más de la mitad y todo.

Observamos que del total de los jóvenes que residen con sus padres que trabajan o, que además de trabajar, estudian: el 62.7% contribuye con al menos la mitad de su ingreso, el 18.6% no contribuye económicamente al hogar, el 11.6% contribuye más de la mitad de su ingreso y, el 7.1% lo contribuye todo. Dado que el mayor porcentaje se concentra en la contribución de *“al menos la mitad de su ingreso”* (62.7% en la variable *“nivel y condición de contribución”*, 77.1% en la variable *“proporción de la contribución”*), no se considera óptimo aplicar un modelo de regresión multinomial (las demás variables tienen pocos casos y porcentajes bajos), por lo que, para graficar las tendencias, se optó por el método de análisis de correspondencias escalamiento óptimo, el cual brinda gráficas que pueden mostrar relaciones entre los datos mediante el uso de mapas perceptuales y gráficos de dispersión, éstos últimos de dos dimensiones posibilitando ver las relaciones entre casos, variables y categorías.

**Cuadro 4.9 Análisis de correspondencias “nivel y condición de contribución”**



Fuente: Elaboración propia a partir de la ENJ 2005.

**Cuadro 4.10 Estadístico de prueba**

Casos usados en el análisis	1905
Número de iteraciones	29a
Varianza explicada total	1.865306
Alfa de Cronbach Media	.530

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENJ 2005.

El gráfico de dispersión nos muestra la distribución de las variables individuales, contextuales y socio-laborales utilizadas en el modelo de regresión logística binaria de acuerdo a su relación con la variable creada “*nivel y condición de contribución*”, la cual

incluye la proporción de la contribución de los jóvenes, que trabajan o que, trabajan y estudian, al hogar en que residen.

El diagrama nos presenta tres perfiles sociodemográficos nítidos que asocian las variables alrededor de tres proporciones: “*Contribuye al menos la mitad de su ingreso*”, “*Contribuye más de la mitad de su ingreso*” y “*Contribuye todo su ingreso*”.

La proporción “*Contribuye al menos la mitad de su ingreso*” asocia un mayor número de variables: soltero, hombre, 20 a 24 años, niveles socioeconómicos medio y alto, sólo trabaja. Es decir, contribuyen económicamente en menor proporción los jóvenes que no tienen responsabilidades mayores de mantener una familia, los que ven cubiertas sus necesidades básicas de alimentación y vivienda y los que se desenvuelven en estratos socioeconómicos altos y medios donde la mayoría de su ingreso lo gastan en gustos y pasatiempos o incluso lo ahorran.

La proporción “*Contribuye más de la mitad de su ingreso*” asocia las variables 25 a 29 años, unido, lo que quiere decir, aportan la mitad de su ingreso los jóvenes de mayor rango de edad y los que, como tendencia general, están unidos, por lo tanto tienen más responsabilidades.

En general, los jóvenes hijos del jefe de hogar que “*Contribuye con todo su ingreso*” al hogar familiar han estado, por lo general, alguna vez unidos.

Nótese que el diagrama de dispersión no muestra la no contribución, debido a los pocos casos registrados.

Resulta claro que la magnitud de la contribución depende de las condiciones sociodemográficas de los jóvenes, los cuales confieren responsabilidades de manera diferenciada según sexo, edad, estado civil y nivel socioeconómico (Camarena, 2004 y Oliveira y Mora, 2009) y les llevan a asumir roles y ocupaciones diversas que se ven reflejadas en una desigual participación en la actividad laboral y, por tanto, en la magnitud de su contribución económica al hogar familiar. Destaca la influencia del estado civil en la magnitud de la contribución, donde los unidos y alguna vez unidos contribuyen más.

Lo mostrado en el diagrama comprueba lo obtenido en los descriptivos presentados a lo largo de esta tesis y concuerda con lo arrojado por el modelo de regresión logística binaria.

#### **4.4 Conclusiones del capítulo**

En este cuarto capítulo se analiza el principal interés de la investigación, el cual es conocer la condición y magnitud de la contribución económica de los jóvenes hijos al hogar familiar, en función de ciertas variables sociodemográficas.

Del universo de los jóvenes hijos del jefe de hogar que se encontraban trabajando al momento del levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005, contribuye económicamente al hogar familiar el 80.3%, de los cuales el 76.7% aporta al menos la mitad de su ingreso.

Si analizamos la condición y magnitud de esta contribución económica de acuerdo con la actividad principal que desempeñan los jóvenes: sólo trabajan y, trabajan y estudian, encontramos que esta contribución es diferencial entre actividades y por sexo, siendo los que sólo trabajan y los hombres los que más contribuyen como parte de los roles familiares que asumen. En ambos universos, sólo trabaja y, trabaja y estudia, la magnitud de la contribución se concentra en *“al menos la mitad de su ingreso”*. Los jóvenes unidos tienen mayores responsabilidades y cargas de trabajo al formar una familia propia, aunque sigan viviendo en el hogar familiar de origen. Los jóvenes solteros pueden permanecer en el hogar de origen por conveniencia o comodidad o por no contar con una solvencia segura y rentable que les permita independizarse y financiarse una vida en solitario (García, 2007).

La condición y la magnitud de la contribución económica de los jóvenes que residen con sus padres es explicada mediante un modelo de regresión logística, el cual nos revela el peso de ciertas variables (individuales, contextuales y socio-laborales) en la propensión a contribuir.

El modelo estadístico obtenido revela que las variables que más explican la propensión a contribuir económicamente son principalmente cuatro: actividad principal, edad, estado civil y nivel socioeconómico.

Dentro de las *variables individuales* contempladas, la edad es fundamental en la contribución, reflejando la relación que mantiene con la inserción al mercado laboral, siendo los jóvenes de mayor edad, de 25 a 29 años, los más propensos a realizar trabajo extradoméstico y los que más contribuyan al hogar familiar, experimentando el paso a la adultez y la mayor carga de responsabilidades que se van adquiriendo con la edad (Oliveira y Mora, 2009). Los jóvenes de menor edad, de 12 a 19 años, pueden estar más dedicados al estudio o a su preparación, y por tanto, su contribución económica es menor, aunado a que son más dependientes de los padres o personas adultas, en el entendido de que todos los jóvenes en cuestión son relativamente dependientes del jefe de hogar, puesto que todos viven en el hogar de origen y no se han independizado.

El sexo remite a la importancia del género, de la división sexual del trabajo y de los distintos roles entre hombres y mujeres, de lo que hablábamos en el segundo capítulo. El modelo revela que la mayor contribución económica la hacen los hombres.

La *variable contextual* nivel socioeconómico, tiene un sentido distinto en cada sector social. La mayor contribución económica por parte de los jóvenes de sectores bajos constituye una “*estrategia de sobrevivencia*” (Ariza y Oliveira, 2004, Rendón 2004) encaminada al mantenimiento y reproducción del hogar. Por el contrario, los jóvenes del nivel alto o medio son menos propensos a contribuir al hogar familiar.

Dentro de las *variables socio-laborales* contempladas, la actividad principal que desempeñan los jóvenes es la de más peso y determinara la condición y magnitud de la contribución económica, siendo los jóvenes que sólo trabajan los más propensos a contribuir al hogar familiar, como ya lo vimos anteriormente.

La otra variable socio-laboral que influye en la magnitud de la contribución es aquella que se relaciona con el hecho de si el primer trabajo es el mismo que el actual, demostrando que los jóvenes que cambiaron de trabajo son más propensos a contribuir respecto de los que permanecen, presumimos que debido a una mejoría de empleo.

La última variable laboral incluida, concerniente al contrato laboral, revela que son más propensos a contribuir económicamente los jóvenes que cuentan con contrato, respecto de los que no lo tienen. Suponemos que contar con contrato implica mayor estabilidad laboral y posibilita la mayor contribución económica.

La proporción de la contribución se ilustra mediante un gráfico de dispersión, obtenido con el análisis de correspondencias escalamiento óptimo, que muestra mayor concentración de puntos en la *“Contribución de al menos la mitad de su ingreso”*, concentrando principalmente a hombres jóvenes solteros, de niveles socioeconómicos medios y altos, de 20 a 24 años que sólo trabajan. Por su parte, los jóvenes hijos del jefe de hogar que *“Contribuyen más de la mitad de su ingreso”* son los más grandes, 25 a 29 años, y están en su mayoría unidos. Los que *“Contribuyen todo su ingreso”* al hogar familiar, por lo general, han estado alguna vez unidos.

Por tanto, la condición y la magnitud de la contribución económica depende de factores sociodemográficos que otorgan responsabilidades de manera diferenciada según edad y sexo (Camarena, 2004 y Oliveira y Mora, 2009), y llevan a los jóvenes a asumir roles y ocupaciones diversas que se ven reflejadas en una desigual participación en la actividad laboral y, por tanto, en la magnitud de su contribución económica.

En este trabajo se ha medido la contribución monetaria de los hijos que trabajan, los que en su mayoría son del sexo masculino, pero se entiende que la contribución económica de las mujeres permanece en gran parte invisibilizada dado que un porcentaje importante de ellas se encuentra recluida en la esfera doméstica.

## Conclusiones Generales

En México, hablar de jóvenes es hablar de grupos sociales diferenciados, los cuales engloban una diversidad de situaciones de acuerdo con una serie de factores condicionantes a nivel macrosocial y contextual (nivel socioeconómico), familiares (relación de parentesco con el jefe de hogar, lugar que ocupa dentro del hogar, tamaño del hogar, composición de parentesco y ciclo vital) e individuales (sexo, edad, estado civil, escolaridad).

El hogar o unidad doméstica del cual el joven forma parte le brinda la satisfacción de ciertas necesidades esenciales y le asigna una posición dentro de la familia enmarcada en una división de roles de acuerdo con sistemas jerárquicos, procesos de organización, de producción y consumo para su mantenimiento y reproducción (Oliveira, 1988). Este hogar se encuentra caracterizado sociodemográficamente según su tamaño, composición de parentesco y ciclo vital, impactando los procesos de organización y distribución sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo pone de manifiesto la importancia del género como eje de organización de la vida familiar, en virtud del cual se asignan y distribuyen roles y tareas específicos, como la contribución de jóvenes a las distintas actividades domésticas y extradomésticas dentro de los hogares.

De acuerdo con el panorama histórico de la familia descrito por Rabell (2009), la situación de los jóvenes en el núcleo familiar ha cambiado. A partir de los años 80's, se experimentan transformaciones sociales y económicas que afectan la dinámica y organización intrafamiliar, como el aumento de las jefas de hogar, cambios en las negociaciones al interior de las familias, cambios en la división intrafamiliar del trabajo doméstico y extradoméstico, por sexo.

En la opinión de Rendón (2004) las transformaciones económicas han ocasionado un deterioro generalizado de las condiciones de vida y una mayor flexibilización del mercado laboral propiciando, a su vez, una cierta flexibilización en la división intrafamiliar del trabajo. La familia ha hecho uso intensivo de la mano de obra

secundaria o complementaria de esposas, madres e hijos jóvenes para aumentar el número de perceptores de ingreso (Ariza y Oliveria, 2004:14).

La participación laboral de los jóvenes hijos es parte de estas estrategias para asegurar el mantenimiento, desarrollo y reproducción de los hogares, incluidas la “*obtención de recursos monetarios y no monetarios, la venta de fuerza de trabajo y la producción para la subsistencia*” (Oliveira y Salles, 1988:1). Esta participación económica de los jóvenes forma parte de la reproducción cotidiana y generacional de los hogares, y es diferencial dependiendo de las condiciones de vida, las oportunidades brindadas, las cargas de trabajo y el lugar que ocupan dentro de los hogares, del momento de la vida en el que encuentren (Camarena, 2004).

La familia constituye una esfera mediadora entre los hijos y el contexto socioeconómico, ya que define el status socioeconómico, el acceso a oportunidades educativas, el momento de entrada de los hijos al mercado laboral, y los provee de capital social y humano y de redes de trabajo (Giorguli, 2006). Cada unidad doméstica según sus propias particularidades y necesidades de reproducción social, arrojará en distinta magnitud a la mano de obra secundaria al trabajo extradoméstico dependiendo, entre otras cosas, de la situación demográfica imperante, de la composición de los hogares y del nivel socioeconómico (Ariza y Oliveira, 2004).

Los jóvenes se desenvuelven en distintas esferas de actividad, no todos estudian, y una parte importante de ellos trabaja; no todos viven con sus padres o se han independizado. Reconociendo esta diversidad, uno de los objetivos específicos de este trabajo fue describir las distintas situaciones en las que se encuentran los jóvenes mexicanos al momento del levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005.

El primer objetivo consistió en presentar una panorámica básica de la situación sociodemográfica de los jóvenes, de 12 a 29 años, seguida por la descripción del subuniverso de los jóvenes, 12 a 29 años, hijos del jefe de hogar, determinando sus diferencias.

El total de los jóvenes, de 12 a 29 años son 27 millones, que representan el 28.5% de la población nacional. Se trata de una población relativamente feminizada pues muestra un índice de masculinidad de 96 hombres por cada 100 mujeres. La escolaridad promedio es primaria. Si bien muchos jóvenes continúan escolarizándose, las mujeres de 12 a 29 años muestran menores niveles de escolaridad que los hombres.

La población de jóvenes hijos del jefe de hogar, universo de interés, se compone de 22.5 millones de personas que constituyen el 67.5% del total de la población juvenil. A diferencia del universo general, están relativamente masculinizados, con un índice de masculinidad de 113 hombres por cada 100 mujeres, y son en mayor medida solteros.

Ambos universos se caracterizan por la mayor presencia de jóvenes solteros de ambos sexos y presentan diferencias sociodemográficas significativas entre los tres subgrupos de edad: 12 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años, donde predominan numéricamente los jóvenes de entre 12 y 19 años. Además se observa claramente la relación directa entre edad y estado civil, donde a mayor edad mayor posibilidad de unirse o de haberlo estado, siendo la primera unión de los jóvenes una transición a la adultez.

Los jóvenes que residen con sus padres dependen económicamente de ellos, en distinto grado, y se encuentran situados en condiciones específicas de jerarquía y participación, ya sea como “dependientes” o como “portadores” y como individuos que no ha alcanzado la independencia económica y residencial.

Los resultados reafirman nuestra primera hipótesis particular en la que se señala que el perfil sociodemográfico de los jóvenes hijos del jefe de hogar es claramente distinto del resto de los jóvenes en cuanto al sexo, edad, estado civil, escolaridad y nivel socioeconómico.

El segundo objetivo de la investigación consistió en describir la actividad principal que desempeñan los jóvenes que corresiden con sus padres (estudiar, trabajar, ambas, ninguna), encontrándose profundas asimetrías entre hombres y mujeres. La distribución por sexo se comporta de manera diferenciada en las cuatro actividades, en gran medida

debido a que la división sexual del trabajo prioriza la participación extradoméstica de los hombres y la intradoméstica de las mujeres.

Nuestros datos corroboran los hallazgos de Camarena (2004) en el sentido de que en las cuatro actividades mencionadas el grupo más homogéneo, en cuanto a características sociodemográficas, lo conforman los jóvenes de ambos sexos que sólo estudian y, el grupo más heterogéneo, los que sólo trabajan.

La distribución de los jóvenes que residen con sus padres por actividad principal, género y sector social muestra que los jóvenes que sólo estudian pertenecen a los sectores medio y alto y mantienen una relativa equidad entre los sexos; los jóvenes que sólo trabajan son en su mayoría hombres pertenecientes a sectores muy bajo y bajo; los que estudian y trabajan son en su mayoría hombres, pertenecientes a sectores medio y alto y, los que ni estudian ni trabajan son esencialmente mujeres de sectores bajos.

Las características sociodemográficas, como la edad, el sexo, el estado civil, la escolaridad y el nivel socioeconómico, se asocian con ciertos perfiles y situaciones de vida de los jóvenes (Navarrete 2001, Mier y Terán y Rabell, 2004, Camarena, 2004, Rendón, 2004, Giorguli, 2006,) posibilitándoles la salida o permanencia en la escuela, la temprana o tardía inserción al mercado laboral, la carga de responsabilidades al interior del hogar, entre otros aspectos.

La edad marca una diferencia sustantiva en el tipo de actividad que desempeñan, siendo los más jóvenes los que sólo estudian, y mayores los que sólo trabajan (Camarena, 2004). Otra diferencia se da en la escolaridad, siendo más escolarizados los jóvenes hijos que estudian y trabajan (en el entendido de que siguen escolarizándose) y, menos escolarizados los que ni estudian ni trabajan “*ninis*”.

Nuestros datos corroboran que existe una desigual participación de los jóvenes en las distintas esferas de actividad: escolar, laboral y doméstica y, que “*la influencia del grupo social y el contexto familiar al que se pertenece son cruciales para comprender lo que sucede con las actividades juveniles*” (García, 2007: 39).

Mención aparte merecen los jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan, mejor conocidos como “*ninis*”, población que ha sido tema de disputa en la prensa nacional en los últimos meses. Lo relevante del caso es la atención tardía que se le presta a la situación que enfrentan. Primero, la Secretaría de Educación Pública y la Secretaría de Gobernación revelaron que, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2009 y el INEGI, los “*ninis*” representan el 1.4% del total de la población, que asciende a 285 mil jóvenes en esta condición en junio de 2010. Para el 2005 los “*ninis*” constituían el 1.2% de la población (Notimex). Después, el Dr. José Narro, Rector de la UNAM, refutó las cifras dadas señalando que, de acuerdo con el CONAPO, al II Censo de Población 2005 y a la ENJ del mismo año, los “*ninis*” en 2010 son 7 millones de jóvenes, es decir, 22% de la población joven de 12 a 29 años, y que la ENOE del primer trimestre de 2009 capta como “*ninis*” a 5.8 millones de jóvenes de entre 14 y 29 años.

A principios del mes de septiembre de 2010, Rodolfo Tuirán, Subsecretario de Educación Superior de la SEP, declaró que en México existen más de 7 millones de personas que ni estudian ni trabajan, siendo un universo heterogéneo y diverso, de los cuales 4 millones, la mayoría mujeres, no están disponibles para el emplearse pues dedican a los quehaceres del hogar y al cuidado de los hijos, hermanos o ancianos. Otro millón 100 mil son desocupados en busca de empleo, mientras otro millón 400 mil están en posición de disponibilidad laboral, pero no buscan “activamente” un empleo (Notimex, El Universal, 8 de septiembre 2010).

Al respecto podemos decir que la situación de los jóvenes mexicanos es compleja y diversa. Debido a su importancia demográfica y social se convierte en una subpoblación que merece ser atendida e incluida urgentemente en la agenda pública. Las pocas políticas públicas enfocadas a ellos no logran impactar en su desarrollo, ni mejorar su situación, al contrario, en la actualidad la discusión sobre los “*ninis*” se enfoca más a cifras que a soluciones y acciones. Lejos de intereses meramente políticos y del uso de distintas fuentes de información, los jóvenes “*ninis*” están presentes exigiendo ser considerados e incluidos.

Los cierto es que la situación a la que se enfrentan los jóvenes mexicanos hoy día es crítica. Muchos viven en situaciones de marginalidad y de falta de recursos, y probablemente en su vida adulta reproduzcan la misma situación de pobreza, generando un círculo vicioso. Por tratarse de personas en edad productiva y no contar con las oportunidades laborales, educativas y sociales adecuadas, es de esperarse que encuentren atractivas otras opciones como el convertirse en delincuentes o inadaptados.

Las cifras que estas fuentes arrojan acerca de los “*ninis*” deben ser tratadas con cautela, pues provienen de diferentes fuentes de información, con intereses específicos, aplicadas en distintos años y a distintas poblaciones.

En este trabajo de tesis los jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan constituyen el 13.5% de nuestro universo de estudio con 3, 037, 590 millones. Se trata fundamentalmente de mujeres cuya edad media es de 20 años, que suponemos, en su mayoría, realizan tareas reproductivas (social y biológicas) y desempeñan actividades domésticas centrales, como la satisfacción de necesidades de alimentación, higiene, cuidados (hijos, ancianos y/o hermanos), educación, protección, como condición preponderante. Tal y como lo señalan Oliveira y Mora: “*No estudiar y quedar fuera del mercado de trabajo constituye un evento de transición debido a que implica asumir responsabilidades en los trabajos reproductivos*” (Oliveira y Mora, 2009:24).

Los “*ninis*” son los menos escolarizados (escolaridad media de 8.8 años, es decir, secundaria incompleta), los que presentan mayor casos de mujeres unidas (16.2%) y alguna vez unidas (7.2%), y se concentran mayoritariamente en los niveles socioeconómicos bajos (70.5%). Estas diferencias guarda relación con la segunda hipótesis particular que sostiene que la actividad principal que desempeñan los jóvenes mexicanos hijos del jefe de hogar (estudiar, trabajar, ambas, ninguna) depende de factores sociodemográficos, tales como: el sexo, la edad, el estado civil, la escolaridad y el nivel socioeconómico, siendo el género y la clase factores decisivos en su desarrollo.

El tercer objetivo de esta tesis consistió en presentar una panorámica básica del perfil laboral de los jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan y de los que, además de trabajar, estudian, evaluando sus diferencias por sexo. Los datos muestran que la inserción laboral de los jóvenes es precaria e inestable (Oliveira, 2006 y Villareal, 2008). Los jóvenes, tanto los que sólo trabajan como los que estudian y trabajan, presentan precarias condiciones laborales, pues sólo, algo más del 40% cuenta con contrato (para el resto de la población el INEGI (2006) reporta que el 63% de la población nacional cuenta con contrato), estando en peores condiciones las mujeres, sobre todo las que trabajan y estudian. El ingreso y la ocupación se comportan de manera homogénea entre ambos universos, concentrándose en 1 a 3 salarios mínimos y en ocupaciones manuales no calificadas.

La importancia de analizar la inserción laboral de los jóvenes hijos del jefe de hogar radica en que una vez iniciada la vida laboral, esto se convierte en un detonador importante de salida de la casa familiar, siendo el primer empleo puente del paso de la transición a la vida adulta (García, 2007). La participación laboral de los jóvenes conlleva, muchas veces, la temprana deserción escolar, (Giorguli, 2006). En general, los jóvenes no están suficientemente preparados para competir por puestos laborales de calidad.

La participación en el mundo laboral de los jóvenes tiene distintos significados de acuerdo con factores tales como los motivos que los llevan a trabajar (necesidad o voluntad propia), los momentos y las circunstancias de la vida personal y familiar en los que la actividad laboral se realiza (edad, responsabilidades escolares, familiares y los apoyos que se tengan), y las condiciones o características mismas de la actividad laboral que desempeñan (Navarrete, 2004).

En general, la inserción de los jóvenes mexicanos en el mercado laboral es precaria. Existe una gran heterogeneidad de las condiciones laborales, según el nivel educativo, el sexo y las características del hogar al que pertenecen. Villareal (2008) argumenta que los jóvenes que adquieren estudios técnicos o de licenciatura son absorbidos por el mercado para asumir labores profesionales de titulados, ajustando a la baja de los salarios de

contratación. Los muy jóvenes y los menos preparados enfrentan menores oportunidades de ocupación ante un mercado de trabajo cada vez más selectivo y competitivo. Como dice Oliveira (2006), esta precariedad laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los jóvenes, prologando su dependencia respecto de los padres.

Finalmente, en el cuarto capítulo se abordó un tema central de este trabajo de tesis, la condición y propensión de la contribución económica de los jóvenes al hogar familiar que trabajan, o que trabajan y estudian en función de ciertas variables sociodemográficas. Cabe mencionar que en un principio se pretendía analizar la contribución extra e intradoméstica de los jóvenes, pero dado que la ENJ 2005 no permite medir objetivamente el trabajo intradoméstico, se quedó finalmente con lo que la fuente sí permite captar que es la contribución económica monetaria.

De acuerdo con nuestros datos el 80.3% de los jóvenes hijos del jefe de hogar que se encontraban trabajando al momento del levantamiento de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005, contribuye económicamente al hogar familiar, de los cuales el 76.7% aporta al menos la mitad de su ingreso. Existe una relación directa entre la actividad principal que desempeñan los jóvenes hijos del jefe de hogar (sólo trabajar, estudiar y trabajar) y su condición y magnitud de contribución económica al hogar familiar, incluido el sexo como eje diferenciador.

La condición y propensión de la contribución económica de los jóvenes hijos del jefe al hogar familiar se explican mediante un modelo de regresión logística binaria. Los resultados del modelo son coherentes con los obtenidos en el análisis descriptivo bivariado, resultando más significativas las variables: actividad principal que desempeñan los jóvenes, la edad, el estado civil y el nivel socioeconómico.

La actividad principal es la variable que más impacta en la propensión de contribuir económicamente al hogar familiar por parte de los jóvenes hijos del jefe de hogar, siendo mayor en los que sólo trabajan. La segunda variable que más impacta es la edad, siendo los mayores, de 25 a 29 años, los más propensos a contribuir económicamente y a realizar trabajo extradoméstico, comprobando la relación entre edad y la inserción laboral y evidenciando el ciclo de vida que están experimentando en su transición a la

vida adulta y el grado de autonomía y responsabilidad que van adquiriendo con la edad (Oliveira y Mora, 2009).

La tercera variable es el estado civil, siendo los unidos lo más propensos a contribuir económicamente respecto de los solteros, la unión conlleva de por sí una serie de responsabilidades.<sup>36</sup>

Comprensiblemente, la contribución de los jóvenes solteros es menor, es posible que permanezcan en el hogar familiar por conveniencia o comodidad o por no contar con una solvencia segura y rentable que les permita independizarse y financiarse una vida en solitario.

La cuarta variable que impacta en la propensión de contribuir económicamente es el nivel socioeconómico, siendo los jóvenes del nivel bajo los más proclives a contribuir respecto de los jóvenes de nivel alto, esto sugiere que el trabajo extradoméstico en ellos es parte de las “*estrategias de sobrevivencia*” (García y Pacheco, 2000; Rendón, 2004, y Ariza y Oliveira, 2004) en pro del mantenimiento y reproducción del hogar.

Es obvio que la mayor contribución económica por parte de los jóvenes hijos que trabajan pertenecientes a sectores bajos obedece a las restricciones económicas que estos hogares enfrentan. Es posible que los jóvenes hijos del jefe de hogar de niveles socioeconómicos bajos desertaran de la escuela por tener que trabajar. En cambio, los jóvenes hijos del jefe de hogar pertenecientes a sectores medios y altos, han tenido la fortuna de ver solventadas sus necesidades básicas de vivienda y alimento por ambos o alguno de sus padres.

---

<sup>36</sup> La ENJ 2005 pregunta: “¿Contribuyes económicamente en tu casa?” y no específica, en el caso de los unidos, si la contribución es al hogar conyugal o al familiar de origen, pero suponemos que se trata de la contribución al hogar familiar de origen. Para contextualizar esta información, recurrimos a datos de CONAPO que dice que en el año 2005 en México se registraron 24, 385, 857 viviendas y 25, 120, 275 hogares, por tanto hay 734,438 viviendas que tienen más de un hogar, es decir 2.9% de viviendas. (CONAPO, 2010), Por lo tanto, probablemente, en la mayoría de los casos de jóvenes unidos, no se trate de hogares separados.

Dentro de las variables individuales contempladas, el sexo es un eje diferenciador por excelencia para determinar la contribución, pues refleja como la división sexual del trabajo, de la que hablábamos en el segundo capítulo, determina que hombres y mujeres vivan en su ámbito residencial de diferente forma, de acuerdo con sus distintos roles y responsabilidades, siendo las mujeres las que se desenvuelven en la esfera de lo privado (caso de las “*ninis*”) y los hombres en la esfera de lo público.

Dentro las variables socio-laborales, influye en la magnitud de la contribución aquella que pregunta si el primer trabajo es el mismo que el actual, demostrando que los jóvenes que cambiaron de trabajo y no conservaron el mismo son más propensos a contribuir respecto de los que permanecen. Posiblemente debido al modo de entrada al mercado de trabajo de los jóvenes, donde el primer trabajo se caracteriza por ser precario e inestable, o posiblemente debido a una mejoría de empleo, de ocupación, de puesto, de ingreso y de situación laboral en general.

La última variable socio-laboral, incluida en nuestro modelo de regresión, concerniente al contrato laboral, revela que son más propensos a contribuir económicamente los jóvenes que cuentan con contrato respecto de los que no cuentan con él. El contrato es un indicador de estabilidad laboral, la que de por sí puede crear condiciones más favorables para la contribución.

Como hemos venido afirmando, la condición y magnitud de la contribución económica de los jóvenes al hogar familiar es diferenciada de acuerdo a factores sociodemográficos individuales, contextuales y socio-laborales, siendo los hombres, los de mayor edad, los unidos, los de niveles socioeconómicos bajos, los que sólo trabajan, los que cambiaron de trabajo y los que cuentan con contrato, los que aumenten su propensión de contribuir.

Damos por entendido que la finalidad de la contribución económica de los jóvenes al hogar familiar es participar activamente en su reproducción.

## **Anexo estadístico y metodológico**

### **Fuente de información: Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) 2005**

#### **Proceso**

La Encuesta Nacional de Juventud 2005 (ENJ-2005) es coordinada por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud, en el diseño conceptual participaron destacados investigadores, especialistas de cada una de las áreas que formaron parte de la ENJ-2005, constituyeron el Comité Técnico que guió el enfoque conceptual y la orientación del cuestionario que finalmente se aplicó. La realización del diseño muestral y la estrategia de aplicación, captura y validación de resultados estuvo a cargo del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

#### **Universo**

La Encuesta contiene información con precisión y confianza medibles con diferentes niveles de cobertura geográfica:

- Nacional: se entiende al conjunto de todos los individuos entre 12 y 29 años de edad residentes en alguna vivienda del país.
- Regional: se dividió al país, en cinco regiones geográficas, con características comunes, de acuerdo a las regiones establecidas por el Gobierno Federal para el desarrollo sustentable, mismas que son:

REGION NOROESTE: Baja California, Baja California Sur, Sinaloa

REGIÓN NORESTE: Coahuila, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tamaulipas

REGIÓN CENTRO-OCCIDENTE: Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas

REGIÓN CENTRO: Distrito Federal, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala

REGIÓN SUR-SURESTE: Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán.

- Zonas Metropolitanas: se entiende al conjunto de todos los individuos entre 12 y 29 años de edad, residentes en alguna vivienda localizada en las Ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, contemplando en los tres casos sus municipios conurbados.
- Localidades urbanas: se entiende al conjunto de todos los individuos entre 12 y 29 años de edad, residentes en alguna vivienda localizada en municipios que, tuvieran más de 20 000 habitantes.
- Localidades semiurbanas: se entiende al conjunto de todos los individuos entre 12 y 29 años de edad, residentes en alguna vivienda localizada en municipios que tuvieran entre 2 500 y 20 000 habitantes.
- Localidades rurales: se entiende al conjunto de todos los individuos entre 12 y 29 años de edad, residentes en alguna vivienda localizada dentro de algún municipio que tuviera menos de 2 500 habitantes en total.



## Muestra

El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado, polietápico y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y, la unidad de observación, los jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista. Se utilizó el marco muestral de propósitos múltiples del INEGI, construido con la información cartográfica y

demográfica del XII Censo Nacional de Población y Vivienda 2000. Al interior de cada entidad federativa se conformaron cuatro zonas o estratos en los cuales se agruparon todos los municipios según sus características y número de habitantes. Se consideró un efecto de diseño (DEFF) de 1.75, una tasa de no respuesta (TNR) de 15% y una varianza máxima, lo cual garantiza estimaciones conservadoras. Los resultados fueron ponderados considerando el inverso de la probabilidad de selección de los individuos, y, siguiendo un proceso de postestratificación, se extrapoló a la muestra para que considerase una distribución de sexo y edad idéntica al Censo General de Población y Vivienda del año 2000. Lo anterior garantiza estimaciones con márgenes de error inferiores a 1.8% puntos porcentuales con un nivel de confianza del 95%.

#### **Objetivos Generales de la ENJ 05:**

- Actualizar información sobre las características sociales, demográficas, económicas y culturales de la población joven de México.
- Conocer las modificaciones o conservación de tendencias del comportamiento juvenil en un periodo de cinco años (respecto a la ENJ 2000)
- Identificar las relaciones entre las condiciones de vida, las opciones disponibles y las expectativas juveniles
- Orientar al análisis de estas relaciones en los modos de participación social, económica, política y cultural; así como en las formas de organización de los saberes en las esferas de la vida privada y de la vida pública.
- Para conocer cómo resuelven y gestionan los jóvenes mexicanos su incorporación a la sociedad. Se siguen cuatro criterios (ejes, lógicas analíticas):

1. la **formalidad** con respecto a las instituciones sociales,

2. la **membresía** (pertenencias y adscripciones),

3. el **apego a la norma** y a la regla y, finalmente,

4. su posición frente a la **legalidad** y a la **legitimidad**.

### **Cuestionario**

- Se diseñaron dos instrumentos de investigación: un cuestionario de hogar que constó de 163 preguntas cerradas y 43 abiertas dirigido a recoger las características de los hogares y un cuestionario de opinión que también constó de 163 preguntas cerradas y 43 abiertas orientado a recoger las opiniones, actitudes y valores de los jóvenes.
- Con respecto al cuestionario del año 2000 se replicaron en forma idéntica 24 preguntas del cuestionario de opinión y se cambió el fraseo de 40 más. Adicionalmente para el cuestionario de 2005 se construyeron 80 preguntas para abarcar temas nuevos.

*Fuente:* Encuesta Nacional de Juventud 2005, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Resultados Preliminares

### **Ventajas y desventajas de la ENJ 2005**

- ✓ **Ventajas:** la ENJ 2005 incluye dos cuestionarios: uno de hogar y otro de individuos que son compatibles y están disponibles en la red.
- ✓ A pesar de que la ENJ 05 sea un instrumento que explore ámbitos o espacios específicos (lo laboral, lo escolar, lo familiar, la cultura política) y sea un instrumento transversal que busque precisar y analizar los cambios y las continuidades (estructurales y culturales) en el México contemporáneo (IMJ, 2006), para fines de este trabajo de tesis sólo nos enfocaremos a las condiciones y las prácticas juveniles (ocupacionales, laborales, educativas, de acceso). Concibiendo relaciones no homogéneas entre los jóvenes y multiplicidad de situaciones.

### Desventajas:

- ✓ La Encuesta presenta un sesgo hacia las clases medias y altas, por tal motivo se realizó el índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes hijos del jefe.
- ✓ La Encuesta presenta un sesgo hacia los sectores urbanos (88%), por tal motivo no se considera la variable estrato poblacional
- ✓ El manejo de la Encuesta resultó de difícil manejo, pues se carece de manual, instructivo o asesoría.

### Indicadores (preguntas)

Actividad	Dimensión extradoméstica
<p><b>¿Actualmente estudias o trabajas?</b></p> <p>1) Sólo estudio</p> <p>2) Sólo trabajo</p> <p>3) Estudió y trabajo</p> <p>4) No estudio, ni trabajo</p> <p>5) NC</p>	<p><b>2.27 ¿Contribuyes económicamente a tu casa?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• 1) Si</li> <li>• 2) No</li> <li>• 9) NC</li> </ul>
	<p><b>2.28. Aproximadamente ¿qué proporción de tus ingresos o salario aportas a tu casa?</b></p> <p>1) Menos de la mitad de lo que ganas</p> <p>2) La mitad de los que ganas</p> <p>3) Más de la mitad de los que ganas</p>

	4) Todo lo que ganas
	5) Otro
	8) NS
	NC

### Construcción del índice socioeconómico de los jóvenes hijos del jefe de hogar

1. Partimos de que la variable Nivel socioeconómico del hogar incluido en la ENJ 2005 presenta muchas opciones de respuesta y no es clara en su construcción. Para obtener una medición objetiva se propuso el método de componentes principales (ACP) para reducir la dimensionalidad de un conjunto de datos.
2. Con este método, se eligieron las variables escolaridad (años de escolaridad pregunta 22) e ingreso (pregunta 2.21) las cuales explican sólo el 65% de la variabilidad.
3. Se optó seguir el modelo utilizado por Ricardo Aparicio (2009) en el artículo “Generación de un índice socioeconómico de los hogares” aplicado en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familias (ENDIFAM) 2005, del cual se rescatan las variables de la condición social y económica:
  - Vivienda (condiciones materiales y sanitarias de las viviendas)
 

Pregunta 2 (cuestionario de hogar) ¿Esta vivienda tiene cuarto para cocinar?

Si (1)<sup>37</sup> favorable

No (0) desfavorable

Pregunta 3 (cuestionario de hogar) ¿En el cuarto donde cocinan también duermen?

Si (0) desfavorable

---

<sup>37</sup> Las variables nominales múltiples se deben recodificar para continuar con el procedimiento donde: el 1 significa disposición del bien, presencia, calificándose como favorable, y el 0 como ausencia del bien y desfavorable.

No (1) favorable

Pregunta 4 (cuestionario de hogar) ¿Cuántos cuartos se usan para dormir, sin contar pasillos? Numérica

Pregunta 5 (cuestionario de hogar) ¿Cuántos cuartos tiene en total esta vivienda contando la cocina? Numérica

- Enseres domésticos (bienes y enseres domésticos)

Pregunta 7 (cuestionario de hogar) ¿Esta vivienda cuenta con...?

(Radio, tv, videocasetera, licuadora, lavadora, refrigerador, teléfono, automóvil propio, computadora, lavadero, fregadero, lavabo, regadera, cisterna, tinaco, pileta, tanque o depósito de agua, calentador, boiler, combustible, bomba de agua, tanque de gas, sistema de aire acondicionado y sistema de calefacción)

- Educación (años de escolaridad)

Pregunta 22 (cuestionario individual) Nivel de instrucción

4. A partir de las 3 variables o índices antes mencionadas se busca obtener el índice socioeconómico de los hogares de los jóvenes, aplicando ACP y agrupando la información según quintiles.

A partir del índice obtenido sobre el nivel socioeconómico del hogar de los jóvenes, obtenemos cuatro categorías:

**Cuadro A.1 Distribución porcentual de los jóvenes según nivel socioeconómico**

Nivel	Porcentaje
Muy bajo	39.9
Bajo	24.2
Medio	19.7
Alto	16.2
Total	100.0

**Fuente:** Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

### Cuadros anexos (capítulo tres)

**Cuadro A.2 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian por sexo**

	Sólo estudio	Total
<b>Hombre</b>	6225648	6225648
	100%	100%
	48.9%	48.9%
<b>Mujer</b>	6507741	6507741
	100%	100%
	51.1%	51.1%
<b>Total</b>	12733389	12733389
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A.3 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian por grupos de edad**

	Sólo estudia	Total
<b>12-19</b>	10547963	10547963
	100%	100%
	82.8%	82.8%
<b>20-24</b>	1867668	1867668
	100%	100%
	14.7%	14.7%
<b>25-29</b>	317757	317757
	100%	100%
	2.5%	2.5%
<b>Total</b>	12733388	12733388
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A.4 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian por grupos de edad, controlado por sexo**

Hombres			Mujeres		
	Sólo estudia	Total		Sólo estudia	Total
<b>12-19</b>	5165602	5165602	<b>12-19</b>	5382361	5382361
	100%	100%		100%	100%
	83%	83%		82.7%	82.7%
<b>20-24</b>	931537	931537	<b>20-24</b>	936131	936131
	100%	100%		100%	100%
	15.0%	15.0%		14.4%	14.4%
<b>25-29</b>	128509	128509	<b>25-29</b>	189248	189248
	100%	100%		100%	100%
	2.1%	2.1%		2.9%	2.9%
<b>Total</b>	6225648	6225648	<b>Total</b>	6507740	6507740
	100%	100%		100%	100%
	100%	100%		100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A.5 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan por sexo**

	Sólo trabaja	Total
<b>Hombre</b>	3631453	3631453
	100%	100%
	68.6%	68.6%
<b>Mujer</b>	1662095	1662095
	100%	100%
	31.4%	31.4%
<b>Total</b>	5293548	5293548
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A.6 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan por grupos de edad**

	Sólo trabaja	Total
<b>12-19</b>	1266726	1266726
	100%	100%
	23.9%	23.9%
<b>20-24</b>	2125783	2125783
	100%	100%
	40.2%	40.2%
<b>25-29</b>	1901039	1901039
	100%	100%
	35.9%	35.9%
<b>Total</b>	5293548	5293548
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A.7 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo trabajan por grupos de edad, controlado por sexo**

Hombres			Mujeres		
	Sólo trabaja	Total		Sólo trabaja	Total
<b>12-19</b>	919552	919552	<b>12-19</b>	347174	347174
	100%	100%		100%	100%
	25.3%	25.3%		20.9%	20.9%
<b>20-24</b>	1484516	1484516	<b>20-24</b>	641267	641267
	100%	100%		100%	100%
	40.9%	40.9%		38.6%	38.6%
<b>25-29</b>	1227385	1227385	<b>25-29</b>	673654	673654
	100%	100%		100%	100%
	33.8%	33.8%		40.5%	40.5%
<b>Total</b>	3631453	3631453	<b>Total</b>	1662095	1662095
	100%	100%		100%	100%
	100%	100%		100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A. 8 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan por sexo**

	<b>Ambas</b>	<b>Total</b>
<b>Hombre</b>	1007335	1007335
	100%	100%
	67.4%	67.4%
<b>Mujer</b>	487498	487498
	100%	100%
	32.6%	32.6%
<b>Total</b>	1494833	1494833
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A. 9 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan por grupos de edad**

	<b>Ambas</b>	<b>Total</b>
<b>12-19</b>	653700	653700
	100%	100%
	43.7%	43.7%
<b>20-24</b>	711890	711890
	100%	100%
	47.6%	47.6%
<b>25-29</b>	129244	129244
	100%	100%
	8.6%	8.6%
<b>Total</b>	1494834	1494834
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A. 10 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que estudian y trabajan por grupos de edad, controlados por sexo**

Hombres			Mujeres		
	Ambas	Total		Ambas	Total
<b>12-19</b>	368136	368136	<b>12-19</b>	285564	285564
	100%	100%		100%	100%
	36.5%	36.5%		58.6%	58.6%
<b>20-24</b>	573523	573523	<b>20-24</b>	138367	138367
	100%	100%		100%	100%
	56.9%	56.9%		28.4%	28.4%
<b>25-29</b>	65676	65676	<b>25-29</b>	63567	63567
	100%	100%		100%	100%
	6.5%	6.5%		13.0%	13.0%
<b>Total</b>	1007335	1007335	<b>Total</b>	487498	487498
	100%	100%		100%	100%
	100%	100%		100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A. 11 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan por sexo**

	Ninguna	Total
<b>Hombre</b>	1091933	1091933
	100%	100%
	35.9%	35.9%
<b>Mujer</b>	1945657	1945657
	100%	100%
	64.1%	64.1%
<b>Total</b>	3037590	3037590
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A. 12 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan por grupos de edad**

	Ninguna	Total
<b>12-19</b>	1322837	1322837
	100%	100%
	43.5%	43.5%
<b>20-24</b>	1083749	1083749
	100%	100%
	35.7%	35.7%
<b>25-29</b>	631004	631004
	100%	100%
	20.8%	20.8%
<b>Total</b>	3037590	3037590
	100%	100%
	100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

**Cuadro A. 13 Distribución porcentual de jóvenes hijos del jefe de hogar que ni estudian ni trabajan por grupos de edad, controlados por sexo**

Hombres			Mujeres		
	Ninguna	Total		Ninguna	Total
<b>12-19</b>	562247	562247	<b>12-19</b>	760590	760590
	100%	100%		100%	100%
	51.5%	51.5%		39.1%	39.1%
<b>20-24</b>	328915	328915	<b>20-24</b>	754835	754835
	100%	100%		100%	100%
	30.1%	30.1%		38.8%	38.8%
<b>25-29</b>	200772	200772	<b>25-29</b>	430232	430232
	100%	100%		100%	100%
	18.4%	18.4%		22.1%	22.1%
<b>Total</b>	1091934	1091934	<b>Total</b>	1945657	1945657
	100%	100%		100%	100%
	100%	100%		100%	100%

Fuente: Elaborado con base en la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ 2005).

## **Anexo capítulo cuarto**

### **4.3 Determinantes de la contribución económica al hogar familiar**

#### **Modelo de Regresión Logística para medir la contribución económica de los jóvenes mexicanos al hogar de origen**

El procedimiento de Regresión logística genera todas las predicciones, residuos, estadísticos de influencia y pruebas de bondad de ajuste utilizando los datos a nivel de los casos individuales, independientemente de la forma en que los datos hayan sido introducidos y de si el número de patrones en las covariables es o no menor que el número total de casos (SPSS, 2003).

#### **Criterio**

Habiendo seleccionado sólo al universo de jóvenes hijos del jefe de hogar que sólo estudian y que, estudian y trabajan, se eligieron las variables que más explicaran la contribución económica. Primero obtuvimos frecuencias de cada una de ellas para verificar que no se perdieran datos (dada la inconsistencia de la base), después hicimos tablas de contingencia para seguir corroborando la no pérdida de datos.

## Filtros de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005

- 1) Sin expandir N= 56,763
- 2) Expandido (ponde2) = 33,615,064 Universo de jóvenes de 12 a 29 años
- 3) Expandido y filtrado por parentesco=3 hijos N= 22,562,153  
     Sin expandir y filtrado por parentesco      N= 27, 546

Recortando la base (hp15>=12 & hp<=29) & parentesco=3  
 Generando base jhijos sin expandir N = 18, 239  
   Expandir N = 22, 562, 153

✓ Jóvenes hijos por actividad principal

Expandido N = 22, 559 ,360

Sin ponderar N = 8,796

Perdidos N = 2,793

Sin perdidos

ACTIVIDAD	EXPANDIDO	SIN EXPANDIR
Sólo estudia	12,733,388	5,600
Sólo trabaja	5,293,548	1,564
Estudia y trabaja	1,494,834	374
Ni estudia, ni trabaja	3,037,590	1,258

**CUESTIONARIO ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD 2005**  
**MÓDULO 2: TRABAJO (siguiendo universo)**

**Primer trabajo**

**2.1** Para confirmar la información que tengo; ¿Alguna vez has trabajado?

Sí (1)

No (2) → P 2.16

NC (9)

N= 22, 562, 153 (Sin ponderar N=8,797 / Perdidos= 9, 442)

**2.2** ¿A qué edad tuviste tu primer trabajo?

(Poner número)

\_\_\_\_\_  
Años de edad

NS (98)

NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.3** ¿Tu trabajo fue de...?

Medio tiempo (1)

Tiempo completo (2)

Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (3)

NC (8)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.4** ¿Cuál era el nombre de la ocupación que tuviste en tu primer trabajo?

Profesionista (01)

Técnico (02)

Trabajador de la educación (03)

Trabajador en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, y de caza y pesca (04)

Trabajador en actividades de reparación y mantenimiento (05)

Trabajador en actividades administrativas (06)

Comerciante, empleado de comercio (07)

Vendedor ambulante (08)

Trabajador en servicios domésticos (09)

Otro trabajador en servicios (10)

Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (11)

Insuficientemente especificadas (97)

NS (98)

NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.5** ¿Cómo lo conseguiste?

Por los periódicos (01)

En una bolsa de trabajo (02)

En una agencia de empleo (03)

Por un amigo (04)

Me contrató un familiar (05)

Por la escuela (06)

Por recomendación (07)

Me lo consiguió un familiar (08)

Otra (esp.) \_\_\_\_\_ (09)

NS (98)

NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.6** ¿Por qué trabajaste en esa actividad?

Fue lo único que encontraste (1) →P 2.8

Así lo elegiste (2) →P 2.8

Alguien lo decidió por ti (3)

Por tradición familiar (4) →P 2.8

Para conseguir dinero (5) →P 2.8

Por necesidad (esp.) (6) →P 2.8

Otra (esp.) \_\_\_\_\_ (7)

NS (8)

NC (9)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.7** ¿Quién decidió que comenzarás a trabajar?

Tu familia (1)

Tu mismo (2)

Otra persona no familiar (3)

Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (4)

NS (8)

NC (9)

N válidos= 237,578 / Perdidos = 22, 324, 574 (Sin ponderar N= 81 / Perdidos= 18, 158)

**2.8** ¿Cuánto tiempo tardaste para encontrar tu primer trabajo? (Poner meses y años)

\_\_\_\_\_  
Meses NS (98) NC (99)

\_\_\_\_\_  
Años NS (98) NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.9** ¿Cuánto tiempo duraste en tu primer trabajo? (Poner número)

\_\_\_\_\_  
Meses NS (98) NC (99)

\_\_\_\_\_  
Años NS (98) NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.10** Aproximadamente, ¿cuánto ganabas al mes en tu primer trabajo y qué año era?

\_\_\_\_\_  
Pesos NS (98) NC (99)

\_\_\_\_\_  
Año NS (98) NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.11** ¿A qué se dedicaba la empresa, negocio o patrón donde trabajabas o ayudabas por primera vez?

Actividades agropecuarias (01)

Industria manufacturera (02)

Construcción (03)

Comercio (04)

Preparación y venta de alimentos (05)

Servicios profesionales y técnicos (06)

Gobierno y administración pública (07)

Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (08)

Insuficientemente especi. (esp.) (97)

NS (98)

NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.12** ¿Cuántas horas trabajabas en tu primer trabajo? (Poner horas)

Horas NS (98) NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.13** En tu primer trabajo ¿contabas con un contrato?

Sí (1)

No (2)

NS (8)

NC (9)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.14** Desde que empezaste a trabajar hasta hoy; ¿Cuántos trabajos has tenido? (Poner número)

Cantidad de trabajos NS (98) NC (99)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

**2.15** ¿Todavía estabas estudiando cuando empezaste a trabajar?

Sí (1)

No (2)

NC (9)

N válidos= 9, 581,688 / Perdidos = 12, 980,464 (Sin ponderar N= 2, 860 / Perdidos = 15, 379)

### Condición de actividad actual

**2.16** ¿Actualmente estás trabajando?

Sí (1)

No (2) →P 2.30

NC (9)

N= 22, 562, 153 (Sin ponderar N= 8, 797 / Perdidos = 9, 442)

**2.17** ¿Tu primer trabajo es el mismo que tu trabajo actual?

Sí (1) →P 2.24

No (2)

NC (3)

N válidos= 6, 890,999 / Perdidos = 15, 671, 153 (Sin ponderar N= 1, 918 / Perdidos 16, 321)

**2.18** ¿Cómo conseguiste tu trabajo actual?

Por los periódicos (01)

En una bolsa de trabajo (02)

En una agencia de empleo (03)

Por un amigo (04)

Me contrató un familiar (05)

Por la escuela (06)

Por recomendación (07)

Me lo consiguió un familiar (08)

Otra (esp.) \_\_\_\_\_ (09)

NS (98)

NC (99)

N válidos= 3, 510,401 / Perdidos = 19, 051, 752 (Sin ponderar N= 924 / Perdidos= 17, 315)

**2.19** En tu trabajo actual ¿cuentas con un contrato?

- Sí (1)
- No (2)
- NS (8)
- NC (9)

N válidos= 3, 510,401 / Perdidos = 19, 051, 752 (Sin ponderar N= 924 / Perdidos= 17, 315)

**2.20** ¿Cuántas horas a la semana trabajas?

(Poner número)

Horas NS (98) NC (99)

N válidos= 3, 510,401 / Perdidos = 19, 051, 752 (Sin ponderar N= 924 / Perdidos= 17, 315)

**2.21** Aproximadamente, ¿cuánto ganas al mes en tu trabajo? (Poner cantidad)

Pesos NS (98) NC (99)

N válidos= 3, 071, 173 / Perdidos = 19, 490, 980 (Sin ponderar N= 854 / Perdidos= 17, 385)

**2.22** ¿Cuál es el nombre de la ocupación que tienes en tu trabajo?

- Profesionista (01)
- Técnico (02)
- Trabajador de la educación (03)
- Trabajador en actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas, y de caza y pesca (04)
- Trabajador en actividades de reparación y mantenimiento (05)
- Trabajador en actividades administrativas (06)
- Comerciante, empleado de comercio (07)
- Vendedor ambulante (08)
- Trabajador en servicios domésticos (09)
- Otro trabajador en servicios (10)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (11)
- Insuficientemente especificadas (97)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos= 3, 510,401 / Perdidos = 19, 051, 752 (Sin ponderar N= 924 / Perdidos= 17, 315)

**2.23** ¿A qué se dedica la empresa, negocio o patrón donde trabajas?

- Actividades agropecuarias (01)
- Industria manufacturera (02)
- Construcción (03)
- Comercio (04)
- Preparación y venta de alimentos (05)
- Servicios profesionales y técnicos (06)
- Gobierno y administración pública (07)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (08)
- Insuficientemente especificado (97)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos= 3, 510,401 / Perdidos = 19, 051, 752 (Sin ponderar N= 924 / Perdidos= 17, 315)

### Satisfacción con el trabajo

**2.24** ¿Te gusta tu trabajo actual?

- Sí (1)
- No (2) → P 2.26
- NC (9)

N válidos= 6,890, 999 / Perdidos = 15, 671, 153 (Sin ponderar N= 1, 918 / Perdidos= 16, 321)

**2.25** ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo?

- El salario o sueldo (1)
- Que adquieres experiencia (2)
- Que puedes ascender (3)
- Que tienes tiempo para estudiar (4)
- Que tienes tiempo para estar con tu familia (5)
- Que estás aplicando lo que estudias (te) (6)
- Ambiente de trabajo (7)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (8)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos= 6,001, 977 / Perdidos = 16, 560, 175 (Sin ponderar N= 1,617 / Perdidos= 16, 622)

**2.26** ¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?

- El salario o sueldo (1)
- Que no adquieres experiencia (2)
- Que no puedes ascender (3)
- Que no tienes tiempo para estudiar (4)
- No tienes tiempo para estar con tu familia (5)
- Que no estás aplicando lo que estudias (te) (6)
- Ambiente de trabajo (7)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (8)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos= 6,890, 999 / Perdidos = 15, 671, 153 (Sin ponderar N= 1, 918 / Perdidos= 16, 321)

**Distribución del salario**

**2.27** ¿Contribuyes económicamente en tu casa?

- Sí (1)
- No (2) →P 2.29
- NC (9)

N válidos= 6,890, 999 / Perdidos = 15, 671, 153 (Sin ponderar N= 1, 918 / Perdidos= 16, 321)

**2.28** Aproximadamente, ¿qué proporción de tus ingresos o salario aportas a tu casa?

- Menos de la mitad de lo que ganas (1)
- La mitad de lo que ganas (2)
- Más de la mitad de lo que ganas (3)
- Todo lo que ganas (esp.) (4) →P 2.30
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (5)
- NS (8)
- NC (9)

N válidos = 5, 362, 621 / Perdidos = 17, 199, 532 (Sin ponderar N= 1,534 / Perdidos= 16, 705)

**2.29** ¿A qué gastos destinas principalmente tu salario o el resto de tu salario?

- A comprarme ropa (1)
- A comprarme libros (2) 1° \_\_\_\_
- A la compra de música (3)
- Lo ahorro (4) 2° \_\_\_\_
- A salir a divertirme (esp.) (5)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (6) 3° \_\_\_\_
- A pagar mis estudios (7)
- NS (8)
- NC (9)

N válidos= 1, 964, 696 / Perdidos = 20, 597, 456 (Sin ponderar N= 565 / Perdidos= 17, 674)

**2.30** ¿Actualmente estás buscando trabajo?

- Sí (1)
- No (2) → P 2.36
- NC (9)

N válidos = 16, 226, 056 / Perdidos = 6, 336, 097 (Sin ponderar N= 7, 028 / Perdidos = 11, 211)

**2.31** ¿Cuánto tiempo (en meses) llevas buscando trabajo?

- \_\_\_\_\_
- Meses  
NS (98) NC (99)

N válidos = 1, 206, 687 / Perdidos = 21, 355, 465 (Sin ponderar N= 460 / Perdidos = 17, 779)

**2.32** ¿Alguna vez intentaste iniciar tu propio negocio?

- Sí (1)
  - Lo puse y funciona todavía (1)
  - Lo puse y no funcionó (2)
  - Al final nunca se concretó (3)
- No (2)
- Ns (8)
- Nc (9)

N válidos = 160, 346 / Perdidos = 22, 401, 806 (Sin ponderar N= 74 / Perdidos= 18, 165)

**Desempleo y búsqueda de trabajo**

**2.33** ¿Cuánto tiempo (en meses) llevas sin trabajo? (Poner tiempo)

- \_\_\_\_\_
- Meses NS (98) NC (99)

N válidos = 1, 206, 687 / Perdidos 21, 355, 465 (Sin ponderar N= 460 / Perdidos= 17, 779)

**2.34** ¿En dónde has buscado trabajo?

- En el periódico (01)
- En bolsas de trabajo (02)
- En agencias de empleo (03)
- Con mis amigos o conocidos (04)      1º \_\_\_
- Con algún familiar (05)
- En mi escuela (06)                      2º \_\_\_
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (07)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos= 704, 678 / Perdidos = 21, 857, 475 (Sin ponderar N= 225 / Perdidos= 18, 014)

**2.35** ¿Por qué razón (o razones) crees que estás sin trabajo?

- Insuficiente preparación (01)
- Inexperiencia (02)
- Situación económica del país (03)
- Discapacidad o enfermedad (04)      1º \_\_\_
- Carencia de relaciones (05)
- No hay empleo (esp.) (06)
- Por mi edad (07)                          2º \_\_\_
- Por mi apariencia (08)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (09)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos = 475, 930 / Perdidos = 22, 086, 223 (Sin ponderar N= 176 / Perdidos = 18, 063)

**2.36** En el presente ¿qué consideras que es más importante para conseguir trabajo?

- La educación (1)
- La experiencia laboral (2)
- La buena apariencia (3)
- Los contactos personales (4)
- La suerte (5)
- Todas (esp.) (6)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (7)
- NS (8)
- NC (9)

N= 22, 562, 153 (Sin ponderar N= 8,797 / Perdidos= 9, 442)

**2.37** De las siguientes opciones, señala las 3 características que te parezcan más importantes de un trabajo

- Que pague bien (01) 1° \_\_\_
- Servicios médicos y prestaciones (02)
- Que sea estable (03)
- Que permita estudiar (04) 2° \_\_\_
- Que permita tener tiempo libre (05)
- Que permita obtener ascensos (06)
- Que permita el desarrollo personal (07)
- Que permita servir a las personas (08) 3° \_\_\_
- El ambiente laboral (09)
- Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (10)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos = 16, 903, 635 / Perdidos = 5, 658, 518 (Sin ponderar N= 6, 443 / Perdidos= 11, 796)

**2.38** Y en términos generales, ¿para qué consideras tú que sirve trabajar?

- Para ganar dinero (01)
- Para aprender (02) 1° \_\_\_\_
- Para hacer amigos (03)
- Para conocer una pareja (04)
- Para viajar (05)
- Para ser independiente (06) 2° \_\_\_\_
- Para divertirte (07)
- Para nada (esp.) (08)
- Para ayudar a la familia (09)
- Otra (esp.) \_\_\_\_\_ (10)
- NS (98)
- NC (99)

N válidos = 17, 521, 630 / Perdidos = 5, 040, 523 (Sin ponderar N= 6, 744 / Perdidos= 11, 495).

## FILTROS

### Opciones de respuesta "NO"

#### Primer trabajo

**2.1** Para confirmar la información que tengo; ¿Alguna vez has trabajado?

Sí (1)

No (2) → P 2.16

NC (9)

N= 22, 562, 153 (Sin ponderar N=8,797 / Perdidos= 9, 442)

#### Condición de actividad actual

**2.16** ¿Actualmente estás trabajando?

Sí (1)

No (2) → P 2.30

NC (9)

N= 22, 562, 153 (Sin ponderar N= 8, 797 / Perdidos = 9, 442)

**2.30** ¿Actualmente estás buscando trabajo?

Sí (1)

No (2) → P 2.36

NC (9)

N válidos = 16, 226, 056 / Perdidos = 6, 336, 097 (Sin ponderar N= 7, 028 / Perdidos = 11, 211)

**2.36** En el presente ¿qué consideras que es más importante para conseguir trabajo?

La educación (1)

La experiencia laboral (2)

La buena apariencia (3)

Los contactos personales (4)

La suerte (5)

Todas (esp.) (6)

Otro (esp.) \_\_\_\_\_ (7)

NS (8)

NC (9)

N= 22, 562, 153 (Sin ponderar N= 8,797 / Perdidos= 9, 442)

### Observaciones:

A través del esquema anteriormente presentado se exponen las series de filtros que aplica la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) 2005 en el módulo de Trabajo. Se observa que la población inicial es de 22, 562, 153 (aplicando el factor de ponderación ponderación) que corresponden a jóvenes mexicanos de 12 a 29 años hijos del jefe de hogar.

El primer filtro se presenta en la pregunta 2.30 donde se pregunta si actualmente está buscando trabajo y se manda a la pregunta 2.36, ahí los casos válidos disminuyen a 16,226,056 con 6,336,097 casos perdidos.

Respecto a las preguntas concernientes a la *condición de actividad actual* (preguntas 2.17, 2.14, 2.26 y 2.27) se tienen 6, 890, 999 casos ante 15, 671, 153 casos perdidos.

Respecto al apartado sobre la *distribución del salario*, la pregunta 2.27 referente a la contribución económica al hogar (punto central de la tesis) se mantienen estos 6, 890, 999 casos ante 15, 671, 153 casos perdidos.

Como no quedamos con los que sí contribuyen al hogar, pasamos a la pregunta 2.28 referente a la proporción de la contribución donde nos quedamos con 5, 362, 621 de casos y 17, 199,532 de casos perdidos (respecto de los 22, 562, 153). Esta pérdida de datos entre la contribución y la proporción puede deberse a que hay opciones de respuesta como otro, no sabe y no contestó que no generan datos de los encuestados.

En el anexo estadístico y metodológico se incluyen los cuestionarios de hogar e individual para que el lector observe cómo se realizan estos filtros.

## Bibliografía

Acosta, Félix, (1995), “Participación femenina, estrategias familiares de vida y jefatura femenina de hogar: los problemas de la jefatura declarada”, en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, Vol. 10, Núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 545-568.

Aparicio, Ricardo (2009), “Generación de un índice socioeconómico de los hogares”, en Rabell, Cecilia (Coord.), *Tramas Familiares en el México Contemporáneo Una perspectiva sociodemográfica*, IIS, COLMEX, pp.481-494.

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de Población*, abril-junio, núm. 28, UAEM, pp. 9-39.

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (2004), “Universo familiar y procesos demográficos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coord.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IISUNAM, pp. 9-45.

Arriagada, Irma (1997), “Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo”, *Serie Políticas Sociales 21*, CEPAL, Santiago de Chile.

Bourdieu, P. (1990), “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura*, Conaculta, Editorial Grijalbo, Colección Los Noventa, México, pp. 163-173.

Camarena, Rosa María (1996), “Retos de la juventud”, *Demos*, Carta demográfica sobre México, núm. 9, pp. 32-33. México

Camarena, Rosa María (1998), “La población joven”, en CONAPO, *La situación demográfica de México*, México, pp. 135-164.

Camarena, Rosa María (2000), “Los jóvenes y el trabajo”, *Coloquio Los jóvenes ante el siglo XXI*, El Colegio Mexiquense.

Camarena, Rosa María (2004) “Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos”, en Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, IIS UNAM, 2004, pp. 89-134

CEPAL (1985), “La juventud en América Latina y El Caribe”, Santiago de Chile, Estudios e Informes de la CEPAL-Naciones Unidas.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), página web [www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx). 2010.

Duarte, Klaudio (2000), “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. *Ultima década* N.13, CIDPA Villa del Mar, septiembre, pp. 59-77.

Echarri, Carlos (2008), “Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas” en Lerner, Susana y Szasz, Ivonne *Salud Reproductiva y condiciones de vida en México*, Tomo I, Colmex, México, 2008, pp. 59 – 113

Echarri, Carlos (2009), “Estructura y composición de los hogares en la Endifam”, en Rabell, Cecilia (Coord.), *Tramas Familiares en el México Contemporáneo Una perspectiva sociodemográfica*, IIS, COLMEX, pp. 143- 178.

Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2005, INEGI.

Encuesta Nacional de Juventud (ENJUVE o ENJ), 2000 y 2005, IMJUVE, México.

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2008, INEGI.

Esteinou, Rosario (2005), “La juventud y los jóvenes como construcción social”, en Mier y Terán y Rabell, Cecilia, *Jóvenes y niños un enfoque sociodemográfico*, México, IIS UNAM, pp. 25-37

Eternod, Marcela (1996), “Los jóvenes en México. Una aproximación en cifras”, en *Revista de Estudios sobre Juventud*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud año 1, núm. 1, julio-septiembre, México, pp. 12-23

García, Brígida y Pacheco, Edith (2000), “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México 1995”, en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, México, El Colegio de México, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 35-64.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2004), “Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada”, en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, enero-abril, Vol. 19, pp. 145-180.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2006), *Las familias en el México Metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, CEDUA-El Colegio de México, 330 p.

García, Brígida (2007), “Cambios en la división del trabajo familiar en México”, en *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 53, UAEM, México, pp. 23-45.

Giorguli, Silvia (2006), “Deserción escolar, trabajo adolescente y estructuras familiares en México”, en José Luis Lezama y José Morelos (coordinadores), *Población, ciudad y medio ambiente en el México contemporáneo*, México, El Colegio de México, pp. 235-274.

Hill, Reubem (1964) “Methodological issues in family development research”, *Family Process*, 3, pp. 188 – 206.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2000, 2001, 2003, 2005, 2008, 2009 y 2010). *Publicación Mujeres y Hombres en México de cada año*, [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)

(López, María y Salles, Vania (2000). *Familia, género y pobreza*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, Ma. Porrúa, México, p. 431.

Mier y Terán, Marta, y Rabell, Cecilia (2004), “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”, en Coubes, Marie Laure, *Cambio demográfico y social en el México en el siglo XX: una perspectiva de historia de vida*, Cámara de Diputados-Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey/El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, México, p. 285-329

Mier y Terán, Martha y Rabell, Cecilia (2004) “Familia y quehaceres entre los jóvenes”, en Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (coordinadoras), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México*, IIS UNAM, 2004

Navarrete, Emma Liliana (2001). *Juventud y Trabajo. Un reto para principios de siglo*, El Colegio Mexiquense, México, pp. 246.

Navarrete, Emma Liliana (2004). *Jóvenes mexicanos del siglo XXI*. Encuesta Nacional de Juventud 2000. Versión web

Navarrete, Emma Liliana (2004), *Los jóvenes ante el siglo XXI* (coordinadora). El Colegio Mexiquense. México.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD), ONU, 1995.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), ONU, 2008.

Oliveira, Orlandina (1988), “*Unidades domésticas y familias censales*”, en *Revista Demos*, pp. 22 y 23.

Oliveira, Orlandina (2006), “Jóvenes y precariedad laboral en México”, en *Papeles de Población*, julio-septiembre, número 49, UAEM, México

Oliveira, Orlandina y Mora, Minor (2009) “Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta”, en *Revista de Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII, Núm. 81, septiembre-diciembre, pp. 1-35.

(Oliveira, Orlandina y Salles, Vania (1988), “Introducción: Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico” en Orlandina de Oliveira, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, UNAM, COLMEX, Porrúa, México, pp. 11-36.

Pacheco, Edith (2008), “Cuarto capítulo: Los jóvenes y el trabajo en México: una revisión sobre algunos indicadores” en Vela, Fortino (Coordinador), *La Dinámica Demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, UAM Xochimilco, México, pp. pp. 135-158

Quilodrán, Julieta (1993), “Cambios y permanencias en la nupcialidad en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LV, núm. 1, IISUNAM, pág. 17-40.

Rabell, Cecilia (2009) (Coord.), *Tramas Familiares en el México Contemporáneo Una perspectiva sociodemográfica*, IIS, COLMEX, pp. 598.

Rendón, Teresa y Carlos Salas (1996) “Empleo juvenil en México. Situación actual y tendencias”, en *Revista de Estudios sobre Juventud*, año 1, núm. 1, julio-septiembre, pp. 34-45. México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.

Rendón, Teresa (2004), “El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (Coord.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, IIS-UNAM, pp. 49-87.

Riquer, Florinda y Tepichín, Ana María (2001), “Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar”, en Pieck, Enrique (coordinador), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, UIA, UNICEF.

Ruvalcaba, Rosa María (1999), “El ingreso de los hogares en México: una visión de dos décadas” en *La situación demográfica en México, 1999*, CONAPO, México, pp.151-160.

SEP, IMJUVE Centro de Investigación y Estudios sobre la Juventud, *Encuesta Nacional de Juventud 2005 Resultados Preeliminares*, 2006.

Schkolnik, Mariana (2007), “Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes”, *Serie Políticas Sociales 104*, CEPAL, Santiago de Chile

Solís, Patricio y Puga, Ismael (2009), “Los nuevos senderos de la nupcialidad: cambios en los patrones de formación y disolución de las primeras uniones en México”, en Rabell, Cecilia (2009) (Coord.), *Tramas Familiares en el México Contemporáneo Una perspectiva sociodemográfica*, IIS, COLMEX, pp. 179-256.

Tuirán, Rodolfo (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México”, en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, FLACSO México y Editorial Porrúa, pp. 23-66, México, D.F.

Vela, Fortino (Coordinador), (2008), *La Dinámica Demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, UAM Xochimilco, México.

Villareal, Diana (2008), “Empleo y desigualdad social en México”, en Vela, Fortino (Coordinador), *La Dinámica Demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, UAM Xochimilco, México, pp. 17-46.

Weller, Jurgen (2007), “La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos”, en *Revista de la CEPAL 92*, Agosto 2007.

### **Consultas en Internet**

Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE)

<http://www.imjuventud.gob.mx>

<http://cedoc.imjuventud.gob.mx>

Base de datos ENJ 2005

<http://cedoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/encuesta.html>

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

<http://www.conaculta.org.mx>

CEPAL [www.eclac.org](http://www.eclac.org)

Notimex

Publicado: 20/06/2010 13:46

Notimex

El Universal, 08/09/2010

## Glosario

**Actividades económicas:** Son las actividades cuyo propósito fundamental es producir bienes o servicios comerciables en el mercado y generar ingresos monetarios o en especie (INGEI, 2001)

**Edad:** Es el número de años cumplidos que cada persona tiene a la fecha del último día de la semana de referencia. La edad se capta en años cumplidos.

**Estado civil:** Es la situación que cada persona de 12 años y más tiene de acuerdo con las leyes o costumbres conyugales o matrimoniales del país. La ENJUVE 2005 considera:

- Soltero(a): Es la persona que nunca ha estado casada o en unión libre.
- Casado(a): Es aquella persona que ha contraído matrimonio conforme a la ley o de acuerdo a cualquier religión.
- Alguna vez unido: Es aquella persona divorciada, separada o viuda.

**Hogar:** Persona o conjunto de personas que viven en una misma vivienda, que hacen vida en común, comparten un ingreso (aportado por uno o más miembros del hogar, o proveniente de transferencias) destinado a cubrir su sustento.

**Jefe del hogar:** Persona reconocida como tal por los miembros del hogar sin importar si esa persona contribuye o no económicamente al sostenimiento de éste, y si es hombre o mujer.

**Nivel de instrucción o escolaridad:** Registra el último curso educativo formal aprobado por las personas de seis años y más.

**Relación de parentesco con el jefe de hogar:** Son las personas unidas o no por lazos de parentesco habitan regularmente en la vivienda (o al menos duermen en ella la mayor parte de la semana) sosteniéndose de un gasto común. Incluye a las que se encuentran temporalmente ausentes.

**Salario mínimo:** Es la cantidad monetaria mínima que recibe el trabajador por los servicios prestados en una jornada diaria de trabajo, la cual es determinada por la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos para cada zona geográfica en que está dividido el país.

**Sexo:** Condición orgánica que distingue a las personas en hombres y mujeres.

**Tipos de actividades principales realizadas:** clasificación de la población según el tipo de actividades económicas y no económicas que desempeña en la semana de referencia, de esta manera la población se clasifica en:

Estudian: Personas que exclusivamente desempeñan actividades escolares o estudian.

Trabajan. Personas que exclusivamente desempeñan actividades económicas.

Trabajan y estudian: Personas que combinan las actividades económicas con el estudio.

**Trabajo:** Es la actividad humana que transforma la naturaleza y produce los bienes y servicios que consume la sociedad.

**Trabajo extradoméstico:** Trabajo desempeñado en la esfera de lo privado (en el sentido de lo doméstico).